Casa abierta al tiempo

30 ANIVERSARIO
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL
NIVEL MAESTRÍA

CERRO DEL COLIHUI: CONFLUENCIA DE DESARROLLOS SUSTENTABLES Y COTIDIANEIDAD COMUNITARIA EN LA SIERRA NORTE DE PUEBLA

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN DESARROLLO RURAL

PRESENTA:
GERARDO TORRES VELÁSQUEZ

DIRECTORA DE TESIS:
DRA. GISELA LANDÁZURI BENÍTEZ

MÉXICO, CD. MX. **ABRIL 2016**

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Doña Graciela y Don Juan, por estar siempre conmigo e impulsarme con su cariño a seguir adelante en el camino diario de la vida.

A Mónica, por todo el amor que me regalas día tras día. Sin tu apoyo, comprensión y paciencia este trabajo nunca hubiera sido posible.

A mis hermanos, Eliud y Manolo; sus respectivas parejas, Rita y Ayadlin; y a mis sobrinos, Kin y Karen. De nueva cuenta, la presencia de la familia es uno de los alicientes más importantes en mi vida.

A todos los integrantes de la XVI Generación de la Maestría en Desarrollo Rural, alumnos y profesores, especialmente a Gisela Landázuri. Gracias por las enseñanzas y vivencias compartidas.

A los pobladores del Ejido Hueytamalco, por permitirme hacer comunidad con ellos.

ÍNDICE

Introducción 5

Capítulo 1 – El Ejido Hueytamalco 10

1.1 Los bosques en México 10

1.2 El bosque de niebla y el ejido Hueytamalco 14

1.3 La organización en el bosque de niebla 17

1.4 Sobreviviendo en el bosque de niebla 24

Capítulo 2 – Los externos, sus desarrollos sustentables y el proyecto Cerro del Colihui 31

2.1 El desarrollo sustentable 32

2.2 Naturalia A.C. 37

2.2.1 La mirada conservacionista de Naturalia 39

2.2.2 Las comunidades sustentables 41

2.3 Cedaaf 44

2.3.1 La labor comunitaria 47

2.4 Los desarrollo sustentables y el proyecto “Cerro del Colihui” 50

Capítulo 3 – Construyendo cotidianeidad en el bosque de niebla 57

3.1 La historia del ejido 59

3.2 Las reglas y normas del juego 65

3.3 Las problemáticas ambientales 71

3.4 El bosque de niebla y las intervenciones gubernamentales 81

Capítulo 4 – Confluencia de los desarrollos y la cotidianeidad de Hueytamalco . 86

4.1 El entramado del proyecto Cerro del Colihui 87

4.2 Las jóvenes generaciones y el bosque de niebla 91

4.3 La escuela primaria Emiliano Zapata 98

4.4 El vivero comunitario 106

4.5 Educación ambiental + vivero comunitario = encuentro de miradas sobre el bosque de niebla 110

Conclusiones 119

Fuentes de información 126

INTRODUCCIÓN

Uno de los conceptos que desde el siglo pasado y hasta la fecha ha sido objeto de múltiples análisis, desde muy diversos ámbitos del conocimiento y con múltiples visiones y perspectivas, es el desarrollo sustentable. Tal pareciera que mucho de lo que hace el hombre en la actualidad con respecto a la naturaleza está cruzado justamente por la presencia de dicha noción. Es así que tanto en el actuar como en los discursos de gobiernos, universidades, organizaciones, empresas, políticos y un largo etcétera de diversos actores de la sociedad está presente ese desarrollo al que se le ha dado el apellido de *sustentable*, siendo usado en muchos de los casos solo a nivel discursivo pero sin entrar a discusiones o análisis de sus implicaciones.

El presente trabajo versa, en un primer momento, sobre algunas maneras de entender el término desarrollo sustentable a partir de una experiencia de campo concreta llevada a cabo en el ejido Hueytamalco, en la Sierra Norte del estado de Puebla. Dicha comunidad se encuentra en medio de una zona natural importante de la región llamada bosque de niebla o bosque mesófilo, la cual es considerada por la Comisión Nacional para el Conocimiento y uso de la Biodiversidad (Conabio) como poseedora de alto valor para la conservación biológica así como fuente de una gran cantidad de servicios ambientales para las poblaciones. Debido a esto es que el ejido Hueytamalco se convirtió en un lugar al cual llegamos diversos actores externos quienes, con el pretexto de acercarnos a la naturaleza que rodea a la comunidad, pretendíamos realizar actividades relacionadas con el cuidado ambiental.

Una de las principales nociones que a nivel discursivo manejábamos era el desarrollo sustentable. A la sombra de este concepto en el año 2012 llego yo a la comunidad desde el ámbito de las organizaciones no gubernamentales para realizar un proyecto al cual se le llamó “Cerro del Colihui. Desde la asociación civil ambientalista Naturalia se impulsó el mismo, cuyo fin principal era realizar

acciones de conservación ambiental junto con las comunidades que comparten dicho espacio natural. A nuestro arribo a la región nos encontramos que desde antes otros actores externos ya estaban trabajando con la gente teniendo un discurso ambientalista y de desarrollo sustentable, entre los que se encontraban algunos despachos de consultoría particular así como instancias gubernamentales tanto a nivel local como federal. Uno de esos despachos, con el cual establecimos dinámicas y sinergia de trabajo fue la Consultoría Especializada en Desarrollo Agropecuario y Forestal S.C. (Cedaaf). De esta manera el ejido Hueytamalco se convirtió en un lugar donde convergimos actores que realizábamos procesos de intervención comunitaria con discursos muy específicos y puntuales, los cuales se fueron encontrado con una realidad cotidiana, aquella que la gente ha vivido a diario en la relación establecida con esa naturaleza y bosque de niebla que los rodea, el cual ha sido su hogar desde la fundación del ejido.

Una vez que Naturalia, Cedaaf, la comunidad y yo iniciamos a trabajar en el proyecto surgió en mí la inquietud de realizar una sistematización de la experiencia, buscando enriquecerla con componentes teóricos y metodológicos. Para tal fin, después de una serie de negociaciones tanto con la organización como con la comunidad es que ingreso a la Maestría en Desarrollo Rural de la UAM Xochimilco, comenzando a analizar el proceso de intervención comunitaria y nuestro uso del concepto desarrollo sustentable. Ya que éramos nosotros los que llegábamos con dichas propuestas tanto discursivas como prácticas me planteé algunas preguntas de investigación como fueron: ¿cómo era la manera en que la gente de la comunidad recibía nuestras propuestas y discursos?, ¿cómo es que esas visiones de nosotros, los externos, se entrelazaban con la cotidianeidad de la gente? Esas maneras diferentes de entender a la naturaleza y al bosque de niebla, ¿cómo se entretejían para dar vida a un proyecto concreto?

Teniendo entonces como objetivo de esta tesis examinar la manera en que se iba dando ese proceso de intervención comunitaria en el marco del proyecto “Cerro del Colihui” así como analizar la forma en que usábamos el concepto desarrollo

sustentable y la manera en que la gente de la comunidad lo recibía y se apropiaba de él, es que también comencé a afinar metodológicamente mi naciente proceso de investigación. Ya que el inicio del mismo fue una actividad práctica, sin tener mayor sistematización que la necesaria para cumplir con ciertas metas y objetivos específicos es con el paso del tiempo la labor de indagación realizada fue afinándose cada vez más.

A través de un trabajo de investigación de carácter etnológico que me implicó hacer entrevistas abiertas, entrevistas semiabiertas, observaciones participativas con objetivos particulares así como investigación bibliográfica es que se fue dando la convivencia con los ejidatarios, los niños y niñas, el director y profesoras de la escuela primaria, y en general con los pobladores de Hueytamalco, haciendo recorridos por el monte con ellos, escuchándolos, observando la manera en que viven y tratando de entender su mirada con respecto a la naturaleza que los rodea. Analizar la historia de la comunidad, sus prácticas, la manera en que han construido la relación con su bosque y la forma en que, a partir de esa experiencia nos recibían a nosotros los externos, se convirtió en una tarea básica y cotidiana para mí. De igual manera, me fue necesario estudiar a las instituciones, Naturalia y Cedaaf, en su contexto, examinando sus prácticas y discursos, revisando documentos internos que daban cuenta de su actuar y del trasfondo ideológico y metodológico del mismo. En esa identificación puntual de los actores involucrados en el proyecto “Cerro del Colihui” también me resultó de vital importancia reconocerme a mí mismo, con mi formación académica, profesional e intereses propios, dentro del proceso de intervención.

Tomando en consideración lo anterior, tres son entonces los puntos principales de estudio de mi tesis. El primero de ellos es el proceso de intervención y relación externos-internos que establecen las comunidades rurales, en este caso Hueytamalco, con Naturalia, Cedaaf y conmigo. Aunque esta temática es algo ya desarrollado por otros trabajos, considero de especial importancia hacer este tipo de examen a la luz de concepciones tales como el desarrollo sustentable, el cual

se convierte entonces en mi segunda referencia. En este trabajo no pretendo hacer un estudio exhaustivo del concepto, lo que busco es analizar lo que las organizaciones externas dicen sobre él y cómo van generando prácticas que se reflejan en la manera de realizar un proyecto concreto. De igual manera, y como tercer elemento de análisis, está la cotidianeidad de la gente, su relación con el bosque, sus prácticas que tienen respecto al mismo y cómo esa realidad comunitaria se va entrelazando con las concepciones y prácticas de las organizaciones.

La tesis está dividida en cuatro capítulos. El primero de ellos, *El ejido Hueytamalco*, trata sobre la comunidad. Su ubicación, forma de organización social, su historia, modos de vida y subsistencia de la gente así como la descripción del bosque de niebla del que forma parte, son algunos de los elementos expuestos en este capítulo. En el capítulo dos, *Los externos, sus desarrollos sustentables y el proyecto Cerro del Colihui*, abordo los discursos y prácticas que con respecto a ese concepto tienen tanto Naturalia A.C. como Cedaaf. De vital importancia me resulta el establecer y analizar la manera en que consideran ambas instancias debe ser el trabajo con la comunidad pues ha sido ahí donde ha habido tanto encuentros como desencuentros entre ambas instancias al realizar el proyecto “Cerro del Colihui”, al cual se le ha denominado desde un inicio como de desarrollo sustentable.

En el capítulo tres, *Construyendo cotidianeidad en el bosque de niebla*, regreso mi mirada hacia la comunidad y me acerco a la conceptualización que sobre la naturaleza tiene la gente que la conforma. La manera de relacionarse con su entorno natural desde el mismo establecimiento de Hueytamalco como ejido, la forma de ir estableciendo reglas para el acceso y manejo de los recursos naturales que les representa el bosque, las problemáticas ambientales enfrentadas así como el carácter atractivo que representa para agentes externos esa naturaleza, son los principales temas de este capítulo.

Es en el último capítulo, *La confluencia de los desarrollos y la cotidianeidad de Hueytamalco*, donde analizo de manera puntual ese encuentro y entramado de varios desarrollos sustentables con la cotidianeidad de la gente, retomando del proyecto llevado a cabo dos de las actividades más importantes: las labores de educación ambiental con la escuela primaria local y el establecimiento del vivero forestal comunitario. Estas dos acciones representan ámbitos sociales, educativos, ambientales y económicos, los cuales resultan vitales para las concepciones externas de los desarrollos sustentables, por lo que acercarse y analizar la manera en la cual han sido puestas en práctica por la gente, poniendo en juego su propia experiencia y conceptualizaciones que tienen del bosque resulta de suma importancia para este trabajo. Finalizo este documento con la puntualización de las conclusiones y reflexiones que me ha ido dejando este caminar de más de dos años de labor tanto académica como de campo.

CAPÍTULO UNO

EL EJIDO HUEYTAMALCO

Ubicado en la Sierra Norte del Estado de Puebla, el ejido Hueytamalco se encuentra dentro de una de las zonas naturales más importantes del país: el bosque mesófilo de montaña o, como también se le conoce, bosque nublado o bosque de niebla. La riqueza natural que tiene dicho hábitat le confiere a la comunidad características muy particulares que han resultado atractivas para la llegada de actores externos a la comunidad, en particular de organizaciones como las que se analizan en el presente trabajo. Para entender la relevancia de las características de la comunidad en el presente apartado se pondrá en contexto, en primer lugar, la situación de los bosques en nuestro país y lo importante que resultan para una gran parte de las comunidades rurales que los habitan. De igual forma se da un primer acercamiento al ejido Hueytamalco, proporcionando datos sobre su ubicación, organización y estrategias desarrolladas por sus habitantes para sobrevivir en el bosque de niebla.

1.1 Los bosques en México

De acuerdo a datos de Jardel (2012), México cuenta con una extensa superficie forestal (en conjunto 138 millones de hectáreas que representan el 70% del territorio nacional) y con uno de los mosaicos de vegetación más variados y ricos en biodiversidad del mundo. Los bosques y selvas cubren así casi 64 millones de hectáreas (34% del territorio nacional). Por su parte, Chapela (2012) señala que sólo el 29% del territorio nacional puede considerarse no forestal, pues son cuerpos de agua, áreas pecuarias, agrícolas y urbanas. Las áreas forestales, aquellas cubiertas por bosques, selvas, matorrales xerófilos, pastizales, vegetación hidrófila, áreas con otros tipos de vegetación y áreas sin vegetación aparente, comprenden más de dos tercios del territorio terrestre del país.

Esta cubierta boscosa cubre funciones ecológicas fundamentales, como son la mitigación del efecto invernadero al secuestrar bióxido de carbono, contribuye de manera importante al mantenimiento del equilibrio ambiental de numerosas regiones y cuencas, garantizando el abasto de agua de las ciudades y regiones rurales. Los bosques sirven además como reservorio de recursos genéticos. Asimismo cumplen también funciones sociales, pues sus habitantes dependen directamente de los recursos forestales para sobrevivir. Para esta población, que en buena medida se dedica a la agricultura de subsistencia, los bosques son fuente de combustible, materiales de construcción plantas de uso alimenticio y medicinal, piezas de caza. De los bosques estas poblaciones obtienen también recursos maderables y no maderables destinados al mercado y que representan para ellas fuentes de ingresos suplementarios, dentro del último tipo de bienes se encuentran una gran variedad de recursos: chicle, vainilla, hongos, resina, plantas medicinales, orquídeas y diversos tipos de palmas, entre muchos otros (Merino, 1997).

En nuestro país la gestión forestal, entendida esta como el manejo que distintos actores hacen de terrenos forestales ya sea con fines de aprovechamiento, conservación o ambos, se realiza por un conjunto variado de actores (Madrid, 2012). En primer lugar, el gobierno federal dicta las leyes y normas nacionales que enmarcan los principios sobre los que debe ser desarrollada la gestión forestal, determina los diferentes instrumentos de política pública a ser utilizados por las autoridades y proveen de lineamientos de acción a los distintos actores relacionados con el manejo, uso y aprovechamiento de los terrenos y recursos forestales. Además, el gobierno federal a través de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) otorga permisos relacionados con el sector y mediante la Comisión Nacional Forestal (Conafor) realiza actividades de promoción para acompañar, apoyar e incentivar a los usuarios y propietarios de los terrenos forestales a desarrollar cierto tipo de gestión. Están también los gobiernos estatales, quienes tienen su propia legislación en la materia y cuentan también con instrumentos económicos, de promoción y de comando y control para

cumplir con sus objetivos de gestión forestal. Finalmente, están los propietarios y usuarios de terrenos forestales.

A diferencia de otros países, México se distingue por haber realizado de manera temprana una reforma agraria implementada de 1930 a 1980, que significó el reconocimiento de los derechos de propiedad sobre tierras agrícolas, pecuarias y forestales a comunidades indígenas a las que se les restituyeron sus territorios o a grupos de campesinos a los que se les dotó de ejidos. La diferencia actual más relevante entre ellos es la capacidad de dichas comunidades de incluir a nuevos miembros en el grupo de propietarios y el impedimento de hacerlo en los ejidos (puesto que los ejidatarios o propietarios del derecho sólo pueden dejarlo a un solo heredero). El ejido, el tipo de propiedad colectiva con menor autonomía para definir patrones de sucesión, es la forma predominante de tenencia en los bosques de México, pero los comuneros son la mayoría de quienes detentan los derechos de propiedad colectiva en comunidades forestales. Los ejidos enfrentan dificultades más graves de reemplazo generacional, puesto que la falta de acceso a los derechos de propiedad para los jóvenes actúa como factor de expulsión de los mismos (Merino y Martínez, 2012).

En la actualidad, la mayor parte de los bosques y selvas de México son propiedad colectiva de ejidos o comunidades en donde viven alrededor de 12 millones de personas. La Conafor estima que 105 millones de hectáreas son propiedad colectiva de 30, 305 ejidos y comunidades agrarias (Merino y Martínez, 2012). De acuerdo a Chapela (2003), la preponderancia campesina en las tierras forestales no es sino la consecuencia de que éstas han sido las áreas marginales en el desarrollo económico y político mexicano, dando como resultado que la población ubicada en las zonas de bosque es la que presenta los mayores niveles de marginación social y económica. Como señala Caballero (2000), la derrama económica resultante de los aprovechamientos maderables, así como de la industrialización y comercialización de los productos generados, ha sido tan

exigua para el habitante rural que prácticamente no se ha traducido en el mejoramiento del bienestar campesino.

Mucho se ha discutido sobre las conveniencias o problemas que implica que los bosques y selvas de México sean el lugar de asentamiento y el medio de vida de millones de campesinos e indígenas (Chapela 2012). Hay quienes argumentan que la permanencia de formas comunales de propiedad y de organización de la producción hace que haya poca inversión y poco sentido empresarial en la gestión forestal. De acuerdo a este punto de vista, la persistencia de formas de tenencia ejidal o comunal, y sobre todo la de formas de uso colectivo de los recursos, llevaría a su destrucción, pues "lo que es de todos no es de nadie". Otros plantean que el hecho de que más de 15,000 poblados de México dependan directamente de los bienes y servicios derivados del bosque, convierte a sus pobladores en los guardianes naturales de las áreas forestales y gracias a eso, México cuenta hoy con un patrimonio forestal que abarca más de 67 millones de hectáreas. De esa superficie alrededor de más de 36 millones de hectáreas son propiedad de ejidos y comunidades y la mayor parte de esos bosques y selvas se manejan colectivamente, como recursos de uso común.

¿Hasta qué punto de verdad la propiedad y el manejo comunal de los bosques y selvas de México son una "tragedia" y hasta qué punto son la base de la persistencia del patrimonio biológico del país? No parece haber una respuesta fácil a esta pregunta. El análisis de los datos disponibles sobre cambios en el uso del suelo y formas de tenencia y uso de los recursos forestales, no permite establecer una correlación estadísticamente significativa entre la proporción de bosques manejados colectivamente y tasas de cambio en la cubierta forestal. En todo caso, se observa una tendencia positiva poco significativa que sugiere que bajo ciertas condiciones los bosques tienden a conservarse y en años recientes a recuperarse en los Estados o regiones en donde prevalece la tenencia ejidal o comunal y el uso colectivo de los bosques y selvas (Chapela, 2012).

1.2 El bosque de niebla y el ejido Hueytamalco

En Puebla, estado donde se encuentra el ejido Hueytamalco, se pueden encontrar diversos tipos de bosque, principalmente de coníferas, de encino y mesófilo de montaña. Los bosques de coníferas se encuentran principalmente en la Sierra Norte del estado de Puebla y ocupan 327,428.83 hectáreas que corresponden al 9.7% de la superficie total del Estado. El bosque de encino está constituido principalmente por especies de *Quercus* (encino) y *Pinus* (pino). Son bosques por lo general bajos, con troncos delgados y de crecimiento lento y ocupan el 4.89 % de la superficie total del Estado con 165,216.79 hectáreas. Se distribuye a lo largo de una franja climática norte-sur, que comprende las laderas occidentales de la Sierra Madre Oriental y el Eje Neovolcánico, además de pequeñas zonas sobre laderas y lomeríos pertenecientes a la Sierra Madre del Sur.

El bosque mesófilo de montaña se encuentra en lugares con relieve accidentado, en laderas escarpadas y cañadas protegidas contra el viento y la insolación, ocupando un 2.9 % de la superficie del Estado, lo que representa 99,290 hectáreas de superficie. Las comunidades en estado primario son muy densas, donde los árboles alcanzan alturas hasta de 25 m como los siguientes: *Liquidambar*, especie característica del bosque, *Quercus* (encino), *Clethra*, *Meliosma* y una gran gama de epífitas, especialmente orquídeas y bromeliáceas. Se encuentra fundamentalmente en la subprovincia del Carso Huasteco, en la sierra volcánica perteneciente al Pico de Orizaba y en las laderas orientales de la sierra Mazateca (Conabio, 2011). Este tipo de bosque se caracteriza principalmente por la presencia frecuente o persistente de nubes a nivel de vegetación. Esta definición basada en el clima refleja la importancia de las nubes o niebla para la ecología de este ecosistema. De ahí que también se le conozca como bosque de niebla, selva nublada, bosque nebuloso y bosque nublado. En inglés los nombres más frecuentes son “tropical montane cloud forest” o simplemente “cloud forest” (Conabio, 2010).

El ejido Hueytamalco se encuentra ubicado en el municipio del mismo nombre, en la región nororiental de la Sierra Norte del Estado de Puebla, en la Región V de la distribución nacional de bosque mesófilo del país. Esta es una región considerada como prioritaria para la conservación, con un nivel de fragmentación muy grande debido principalmente a la ganadería extensiva, la deforestación y el cultivo de árboles frutales. La zona se caracteriza por su alta fertilidad y por ser un espacio ideal para casi cualquier tipo de árbol.

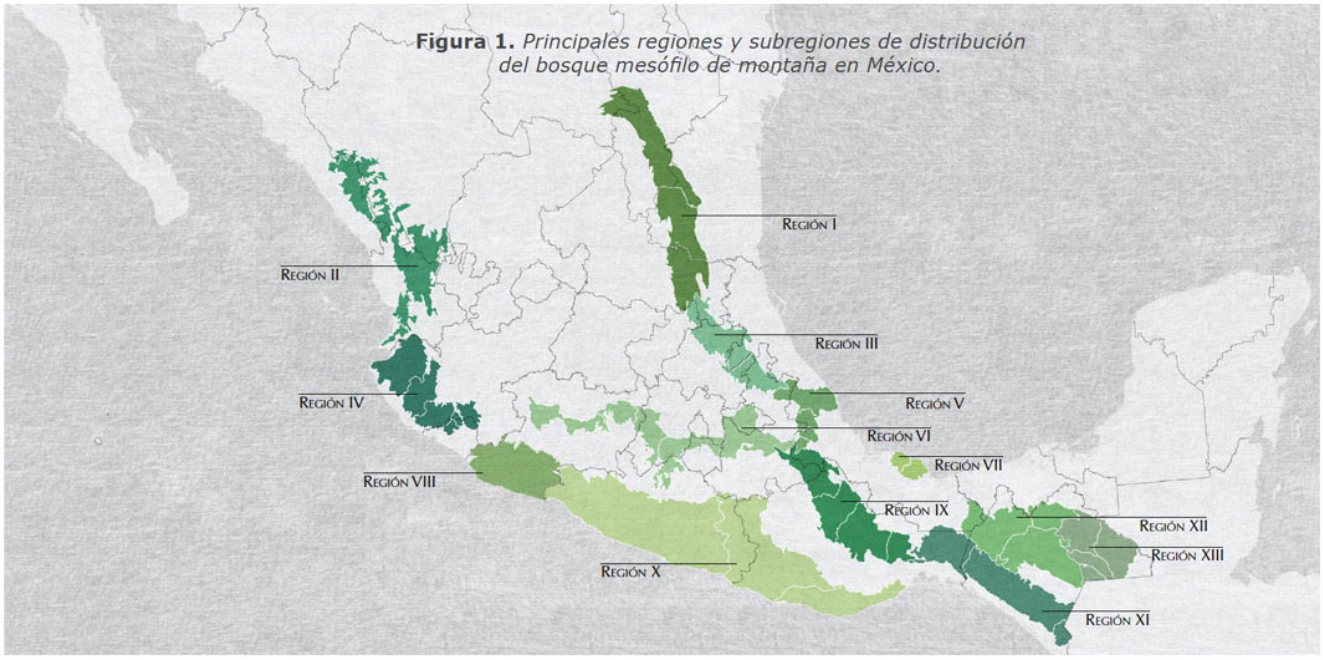


Figura 1. *Principales regiones y subregiones de distribución del bosque mesófilo de montaña en México.*

CONABIO. 2010. El Bosque Mesófilo de Montaña en México: Amenazas y Oportunidades para su Conservación y Manejo Sostenible. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad. p.20. México D.F., México.

Las montañas principales de la región del ejido Hueytamalco son: el Cerro de la Bandera, el Cerro del Colihui, el Pinal, el Comal y las Cuevas. Conforme varía la altitud varía el ecosistema, siendo más selvático en la parte baja y más boscoso en la parte alta de las montañas. En esta zona es posible identificar dos climas principales: clima semi-cálido húmedo con abundantes lluvias en todo el año en la zona más baja y clima templado húmedo con lluvias abundantes todo el año.

De acuerdo a un estudio realizado por la organización *Proyecto Jaguar* (Ramírez, 2011) con respecto a la presencia de jaguar en el estado de Puebla, en el área

donde está ubicado el ejido se pueden encontrar las siguientes especies animales: mamíferos como jaguar, puma, gato montés, ocelote, tigrillo, jaguarundi, coyote, zorra, mapache, coatié, martucha, cacomixtle, nutria, comadreja, venado cola blanca, temazate, oso hormiguero, puerco espín, tlacuache, tuza real o tepescuincle, armadillo, zorrillo. Entre las aves representativas: cojolite, hocofaisan, tucán, tucaneta, chachalaca. Con respecto a la flora, entre las especies de árboles con distribución restringida a esta área se encuentran la marangola y magnolia entre otras especies (Conabio, 2010).

En la zona también se puede encontrar una gran variedad de insectos, como la mariposa conocida como "88". Fotografía: Gerardo Torres

La existencia de esta gran biodiversidad es la que uno puede percibir al dar una caminata por el ejido Hueytamalco. El encontrarse con una vegetación tupida, con una gran variedad de plantas y árboles que hay en la zona, son una constante que llena los sentidos. La calle principal, a lo largo de la cual se encuentran distribuidas la mayoría de las casas del ejido, no está exenta de esta presencia. Recorrerla implica encontrarse con una vegetación caracterizada por los árboles

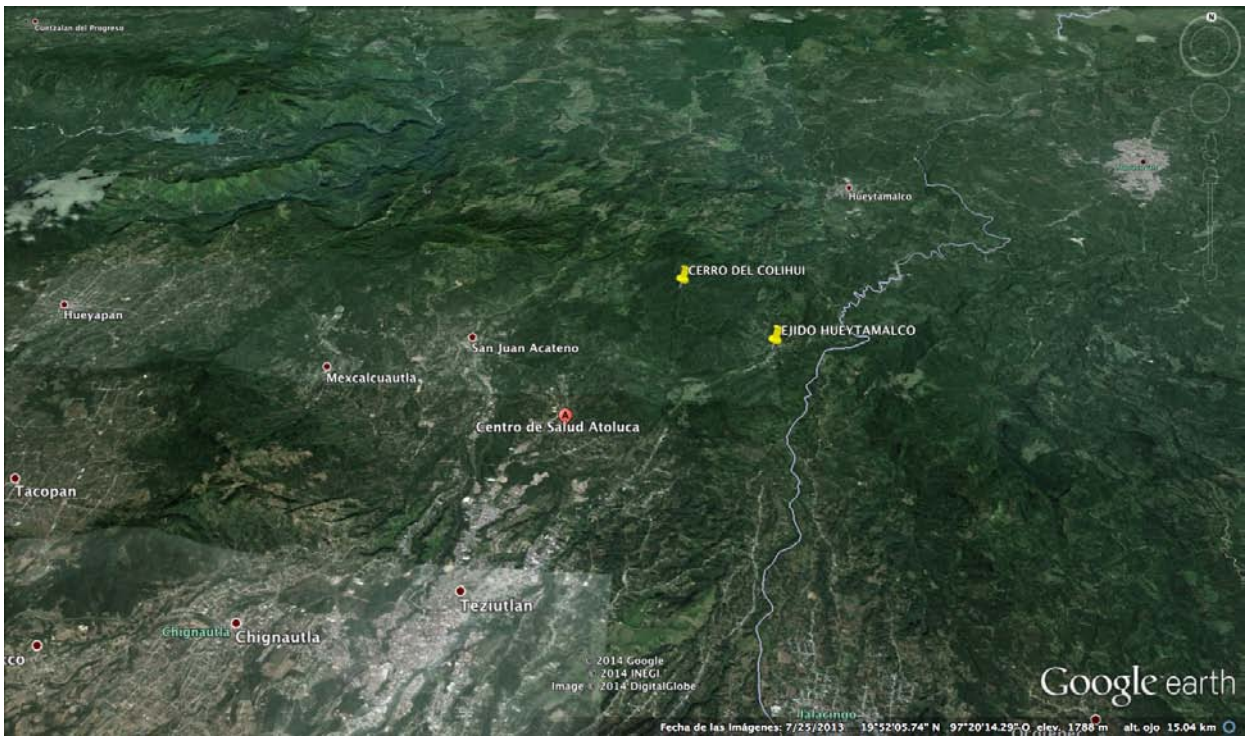
llamados liquidámbar, por helechos de todos tamaños que pueden ir desde aquellos que se esparcen como si fueran pasto y que en la zona son conocidos como pezma, hasta aquellos que pueden llegar a medir hasta más de cinco metros de altura. Estar ante la presencia de estos grandes helechos llega a dar la sensación de estar frente a un paisaje que remite a tiempos geológicos ancestrales. A pesar de las mañanas y días soleados, el clima que en general prevalece en la zona es de humedad, de lluvias que pueden durar hasta días enteros cuando es la temporada de las mismas. Una neblina persistente y que en ocasiones no deja que la mirada descubra que hay delante de ella más allá de algunos metros, es parte natural y cotidiana de quienes viven en la comunidad.

En el ejido, ubicado entre dos centros urbanos de vital importancia como son Teziutlán en Puebla y Tlapacoyan en Veracruz, hay un total de 449 habitantes, de los cuales 225 son hombres y 224 son mujeres. De un total de 129 viviendas, 82 tienen sistema de drenaje y 27 no. La mayoría de la población tiene acceso a la red pública de agua potable, y la gran mayoría también cuenta con luz eléctrica en sus viviendas. Solo la gente que vive más cercana al monte y un poco más alejado de la calle principal, son los que no tienen dichos servicios. La comunidad cuenta con un preescolar, una primaria, una secundaria y un centro de salud. Para el resto de los servicios es necesario ir a Teziutlán o a la misma cabecera municipal de Hueytamalco.

1.3 La organización en el bosque de niebla

Hueytamalco es un ejido que pertenece al municipio del mismo nombre. El área ejidal de la comunidad tiene una extensión de 732 hectáreas dotadas por resolución presidencial en el año de 1970 y que son repartidos entre 136 ejidatarios, 80 de los cuales tienen derechos agrarios mientras los restantes son solo avecindados, aunque se les considera como parte del ejido. Del total del territorio aproximadamente 400 hectáreas pertenecen a un área forestal del llamado *Cerro del Colihui*, zona que ha sido objeto en los últimos años de

acciones de conservación y restauración de la naturaleza. El resto del territorio corresponde al pueblo y a parcelas agrícolas.



Ubicación del Ejido Hueytamalco y del Cerro del Colihui

La estructura de representación y organización del ejido, tal como señala Merino (2004) está definida por el reglamento agrario. Como sucede en ejidos y comunidades del resto del país, en Hueytamalco el máximo órgano de decisión es la Asamblea Ejidal, la cual se constituye con la presencia de todos los ejidatarios con sus derechos legalmente reconocidos. El Reglamento Interno del ejido establece que las asambleas deben de llevarse a cabo el último domingo de cada dos meses y ser presididas por los miembros del Comisariado Ejidal y del Consejo de Vigilancia. Entre sus múltiples atribuciones se pueden destacar: aceptación y separación de ejidatarios, delimitación de las áreas necesarias para el asentamiento humano, delimitación, asignación y destino de las tierras de uso común así como su régimen de explotación, conocimiento y resolución de diferentes problemas económicos y sociales que afecten al ejido.

Durante años las reuniones de la Asamblea se estuvieron llevando a cabo en una de las primeras aulas de la escuela primaria local. Fue hasta hace apenas seis años que la comunidad logró gestionar los recursos necesarios para construir la llamada Casa Ejidal, en donde actualmente se realizan las reuniones del ejido. La composición de los integrantes de la asamblea resulta de lo más variado. Se encuentran aún muchos de los primeros pobladores y ejidatarios de Hueytamalco, gente mayor, hombres y mujeres, de alrededor de sesenta o setenta años, que conviven en con generaciones más jóvenes, personas de cuarenta y treinta años.

Vista parcial de la calle principal del Ejido Hueytamalco. Fotografía: Gerardo Torres.

En la estructura de representación ejidal, es el Comisarido Ejidal el encargado de la ejecución de los acuerdos de la Asamblea y en quien recae la representación y gestión administrativa del ejido. Está constituido por un Presidente, un Secretario y un Tesorero, los cuales tienen sus respectivos suplentes. Entre sus atribuciones se pueden destacar: representar al núcleo de población ejidal y administrar los bienes comunes del ejido, informar a la asamblea sobre los trabajos de aprovechamiento de las tierras de uso común, llevar el libro de registro en el que están asentados los datos básicos de identificación de todos los ejidatarios y procurar que se respeten estrictamente los derechos de los ejidatarios. El periodo

de representación del Comisariado tiene una duración de tres años, al término de los cuales la Asamblea escoge a sus nuevos integrantes.

Sesión de asamblea ejidal del Ejido Hueytamalco. Fotografía: Gerardo Torres.

El Presidente del Comisariado Ejidal es quien lleva la batuta al interior de este órgano de representación, teniendo como algunas de sus funciones el presidir las reuniones de Asamblea, autorizar los documentos que impliquen erogaciones con cargo a las finanzas del ejido e intervenir en la solución en los conflictos que afronte el ejido con terceros o diferencias existentes entre los mismos ejidatarios. En su función de representación es acompañado por el Secretario, quien básicamente atiende la correspondencia y el archivo ejidal, así como por el Tesorero, quien se encarga de custodiar los fondos económicos de la comunidad.

En la práctica, estas tres figuras funcionan como un equipo de trabajo en donde se reparten las actividades que derivan del ser los principales representantes del ejido. Además de atender los asuntos internos del mismo, son quienes también lo

representan ante cualquier instancia externa a la comunidad, como pueden ser órganos de gobierno de cualquier nivel, con autoridades municipales, estatales y federales, ante los cuales de manera constante acuden para realizar trámites de diversa índole así como gestiones de recursos económicos y apoyos para la comunidad. Cualquiera de los tres puestos dentro del Comisariado Ejidal es honorario y no implica la percepción de ningún recurso económico por parte de quienes lo conforman, situación que de acuerdo a algunos ejidatarios se ha prestado para que varios Comisariados se aprovechen de su figura, buscando un beneficio propio antes de uno comunitario. Don Armando, quien fungió como presidente durante el periodo 2011-2014, recuerda las prácticas de antiguos representantes así como lo complicado que resulta obtener el reconocimiento de la gente, aún trabajando de manera continua y correcta.

> *Antes entraba mucha lana pues se hacían cooperaciones entre todos los ejidatarios para que los comisariados salieran a hacer trámites y buscar apoyos para la comunidad. Hubo algunos de ellos que decían: "Me voy a México", "Me voy a Puebla". Pero se perdían días llevando un montón de dinero… se iban y no hacían nada. A nosotros los viejos nos han comentado: "Si ustedes llegaran a hacer algo por la comunidad, les vamos a aplaudir. Llévense algo de recurso pero hagan algo. Es injusto que trabajen y no se lleven nada"*

Como refiere Don Armando, no es fácil estar dentro del Comisariado pues la Asamblea suele ser muy exigente en los resultados que presenten, aunque en muchas ocasiones la gente no apoye las acciones que impulsan. Una de esas actividades que les costó mucho esfuerzo sacar adelante fue el proceso de regularización de terrenos, cosa que no se había hecho durante años. Debido a que en ocasiones anteriores otros Comisariados habían pretendido llevarla a cabo sin lograrlo, fue complicado que le creyeran a Don Armando cuando comenzó con los trámites, teniendo muy poco apoyo por parte de los ejidatarios para realizarlo.

> *Cuando empezaron los trabajos juntábamos a la gente y les decíamos: "Señores, vamos a necesitar de ustedes. Estén pendientes con las mediciones de los terrenos, que vamos a necesitar mucho de ustedes. Si no apoyan, ¿cómo le vamos a hacer? Ustedes conocen todo el terreno y saben de los linderos, cómo y dónde están". Pero la gente no nos apoyó y*

eso se los decíamos en las juntas: "Señores, necesitamos el apoyo de ustedes. Ustedes exigían el trabajo y ya está. Ahora hay que entrarle todos". Pero todos se quedaban quietecitos y calmaditos, no decían nada.

A pesar de las complicaciones, los trámites necesarios para regularizar los terrenos del ejido fueron llevados a cabo con éxito, cosa que le da mucho orgullo a Don Armando y a los que conformaban su equipo de trabajo.

Don Armando, ex presidente del Comisariado Ejidal, durante un recorrido por el bosque de la comunidad. Fotografía: Gerardo Torres.

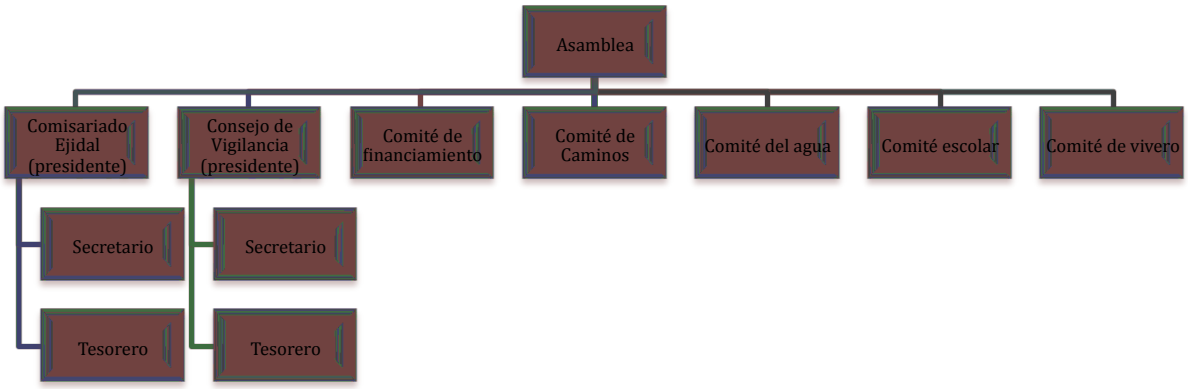
El Comisariado es vigilado en sus actos por el Consejo de Vigilancia, órgano que se encarga de cuidar sus actos así como de apoyarlo cuando sea necesario. Está conformado por un presidente y dos secretarios. De igual manera existen comités que coadyuvan estas actividades, siendo los más organizados y con un trabajo más constante y formal el Comité Escolar, el Comité de Agua y el Comité del vivero de la comunidad. Otro de los comités con mayor actividad es el Comité del Consejo de Vigilancia, el cual está encargado de organizar y llevar a cabo las labores necesarias para el buen manejo y cuidado de los recursos del bosque, ya sea para abrir caminos, hacer brechas corta fuegos o estar al pendiente que no haya tala o extracción ilegal de plantas y animales nativos. Es el llamado bosque

de uso común que poseen los ejidatarios en su conjunto y el cuál es vigilado por ese Comité. Don Armando es quien explica al respecto:

> *Se tiene el Comité del Consejo de Vigilancia que entre otras cosas es el encargado de vigilar el bosque, que no se metan personas a saquear plantas o a cazar cualquier especie de animal que exista. Ese consejo forma grupos a veces de 5, 7 o 10 elementos y pues se van al bosque a hacer recorridos. Si encuentran a alguna persona que ande saqueando plantas o animales se le tiene que llamar la atención. Si el delito que comete es algo grave se le tiene que detener y llevar al municipio, que es a donde corresponde.*

Como bien señala Merino (2004), los recursos del bosque también se ven sujetos a una serie de normas y acuerdos generados por los propios grupos de propietarios y usuarios. Esas reglas operacionales influyen directamente en las decisiones que sobre su uso realizan los individuos cotidianamente, siendo que en muchos casos se articulan con los programas de manejo, con la legislación forestal o con las autoridades municipales correspondientes.

De esta manera, la organización del ejido Hueytamalco se puede esquematizar de la siguiente forma:



Organigrama del ejido Hueytamalco

1.4 Sobreviviendo en el bosque de niebla

El ejido Hueytamalco comparte en general con el resto de las comunidades campesinas del país las características que Rodríguez (2011) identifica les son comunes a las mismas: sistema de producción de siembra del maíz, propiedad social de la tierra, organización familiar y sus redes, organización social y política, relaciones comunitarias, vinculación con la naturaleza, así como la presencia cotidiana de elementos cosmogónicos, que señalan una estrecha e histórica relación de la sociedad con los bienes naturales.

Dentro de la aparente homogeneidad que pudiera representar dicha descripción, se encuentra también una gran diversidad. No todos los integrantes de la comunidad, prácticamente la mayoría, tienen un sistema basado en la producción del maíz, por ejemplo. Debido a las condiciones climáticas y ambientales, el cultivo de dicho grano resulta bastante complicado, por lo que la gente prefiere dedicarse a otras cosas, como es el cultivo del café. Javier Hernández, ex secretario del Comisariado Ejidal, cuenta el porqué de esta situación:

> *El maíz aquí no se da. En primera por la humedad. Hay mucha agua y eso no deja que se dé muy bien el maíz, aunque sí hay algunos que lo llegan a trabajar. En segunda hay mucho animalito como el mapache, el tejón, las perdices, las chimiscoyas… todos esos animalitos le hacen mucho daño al maíz. El conejo también anda por aquí… y no hay ni cómo ayudarse ni controlarlos. Por eso muchos no trabajamos el maíz y preferimos el café. Ese sí para que vea mucha gente lo trabaja.*

Las circunstancias del medio ambiente y la manera en que la gente se va relacionando con el mismo, van conformando así dinámicas diversas. Como bien señala Bartra (1998), la condición campesina termina por adquirir muchas caras. Campesinos son todos, pero ninguno es el campesino por antonomasia. La diversidad es el verdadero rostro del campesinado.

Dentro de esta diversidad se encuentra un amplio sector de la población de la comunidad que se dedica a trabajos temporales en las maquilas de la ciudad de

Teziutlán y en diversas industrias de Puebla. Las industrias de ropa de diversa índole, principalmente los pantalones y la mezclilla, han significado durante años una fuente alterna de ingresos para la gente. Javier es quien sigue explicando:

> *A lo que mucha gente se va es a eso de las maquilas allá a Teziutlán. Esas maquilas son de ropa, blusas, pantalones. Antes ahí se trabajaba por tarea y pagaban bien. Si yo sacaba mi tarea a eso de las 10 u 11 de la mañana ya me podía ir a casa. Pero yo me quedaba todo el día para llegar a sacar hasta tres tareas, para poder tener más recurso. Así me aventé como siete años en ese trabajo. Ahorita si vas a una maquila te dicen: "Aquí te damos tanto y si no te gusta pues vete que hay muchos que sí quieren trabajar". Ellos saben que hay mucha gente que viene atrás también buscando trabajo, que está necesitada, y por eso hacen eso.*

Javier refiere también que el trabajo en las maquilas resulta hoy en día mal pagado y la gente tiene que hacer malabares financieros para que les alcance el dinero si es que deciden dedicarse de lleno a esta actividad.

> *Para ir a Teziutlán son $12 de pasaje. Contando la ida y la vuelta entonces se gasta uno $24. Y la comida está como a $30 ahorita. Entonces son $30 por cinco días que al final de la semana son $150. Más $24 diarios…son $120 más. Al final uno acaba gastando $270 cuando ganas $600 a la semana. Solo quedan $230, además que el horario de trabajo es de ocho de la mañana a siete de la noche y sólo dan una hora de comer. Eso de trabajar en las maquilas resulta complicado.*

De esta manera, una proporción creciente de los ingresos de los hogares campesinos se origina entonces en actividades no agrícolas y en salarios obtenidos por la venta de fuerza de trabajo. Su acceso a fuentes de ingreso externas a la granja familiar y su diversificación hacia actividades no agrícolas les permite mantener el contacto con la tierra, bloqueando por lo tanto un proceso que Kay (2007) identifica como de semiproletarización, cuya tendencia es cada vez más dominante entre el campesinado latinoamericano.

Esta situación es algo que de manera muy particular afecta a la población juvenil de la comunidad, quienes se encuentran ante un panorama poco alentador. Las mujeres y hombres jóvenes suelen tener como punto de reunión el local de una

tienda donde se pueden pasar horas distrayéndose con video juegos así como la cancha de fútbol de la comunidad. Aunque en ocasiones se han generado de manera temporal trabajos para ellos, no han sido suficientes ni tampoco se ha logrado una estabilidad que permita una oferta local de ocupación.

> *Estamos como estamos porque no hay una fuente de trabajo. Hay infinidad de chavos que no tienen trabajo. Serán como unos treinta que se la pasan nada más en la calle. No hacen nada, ni estudian, ni trabajan, ni nada. Y ya están grandes, mayores de edad. El año pasado que tuvimos el programa de servicios ambientales a esos chavos se les daba chamba, iban a hacer limpieza al monte, a hacer recorridos. Pero como este año ya no hubo recurso, ya no hubo trabajo para ellos. Cuando se hacía lo de saneamiento se llevaban puros chavos también, porque se tienen que trepar a los árboles grandes para quitar toda la maleza y las ramas que ya no sirvan. Y se les pagaba bien, se les daba $200 al día. Se dice que era buen pago porque el jornal normal está a $120.*

Otra opción laboral, socorrida por todos aquellos que no encuentran opciones laborales en sus lugares de residencia, es la migración a lugares más lejanos que simplemente ir a las ciudades más cercanas. La compulsión migratoria, resultante de una larga crisis que acabó con el empleo, el ingreso y la esperanza ha hecho de México una nación peregrina, dinámica de la cual Hueytamalco no se ha visto exenta. Así como muchos campesinos del país, un sector de población originaria de esta comunidad también se la viven, como bien diría Bartra (1998), en el camino. En este caso, el estado al que suelen viajar los jóvenes es a Sonora, a las cosechas de temporal, actividad que también presenta una serie de complicaciones que suelen dificultarla. Javier señala:

> *Hubo una temporada que unos chavos se fueron a la uva, para allá al norte. Y quien sabe cómo les fue pero al parecer no muy bien. Acuérdese de que Mando se fue con ellos, ¿y cómo regresó? Se veía como enfermo, más flaco. ¿Qué pasó?, quien sabe, pero de que no les fue bien, eso seguro. Aquí hay mucha gente que viene a ver supuestamente la chamba del campo, que invita a los jóvenes a irse a trabajar con ellos el jitomate, la uva, la fresa. Y le dicen a la gente que van a pagar a $150 diarios. Pero ya estando allá, solo pagaron $90 y la comida.*

Preocupado por esta situación Javier trata de inculcar a su hijo, hombre joven de 14 años que asiste a la secundaria local, la importancia que tiene el que siga sus estudios para tener otras opciones de empleo diferentes a las que en la actualidad hay en la región.

> *Yo le digo a mi chavo: "Mira hijo, tienes que estudiar porque es un bien para ti. Pero si no quieres no hay problema, te vas a cuidar vacas". No le gusta tampoco, pero hay que buscarle una manera de que vaya aprendiendo a trabajar.*

Al ser las opciones laborales tan limitadas, algo que se ha vuelto un factor importante para que la gente se haga de recursos económicos ha sido la riqueza natural del bosque de niebla y el manejo de sus recursos. A través de diferentes instancias, principalmente gubernamentales, desde el año 2006 la comunidad ha recibido apoyos por parte de Programas de Pago por Servicios Ambientales. El ejido durante un tiempo también ha sido respaldado para realizar plantaciones forestales comerciales, ha recibido apoyos de Conafor a través de programas como son Proárbol y PRODEPLAN (Programa de Desarrollo de Plantaciones Forestales Comerciales); apoyos para cultivos de café, apoyos de Procampo y del programa de Oportunidades. Cuando existen esos recursos, parte de los mismos se destinan a labores de mejora del ejido como son la apertura de caminos, construcción de puentes y pavimentación, que son de beneficio para toda la comunidad. De igual manera, la Secretaría de Sustentabilidad Ambiental y Ordenamiento Territorial del Estado de Puebla apoyó a la comunidad durante algunos años con obras de infraestructura y capacitación.

Pero tal cantidad de apoyos resultan no ser permanentes y estar a expensas de la temporalidad de las autoridades en turno y a movimientos políticos de la región. Habiendo sido tradicionalmente esta zona de Puebla región de influencia de gobiernos pertenecientes al Partido Revolucionario Institucional (PRI), en los últimos años esta dinámica se ha visto trastocada pues el partido que ha ganado las elecciones ha sido el Partido Acción Nacional (PAN). Esto ha representado una

baja considerable en los recursos financieros que llegan a los ejidos. Javier comenta:

> *Desgraciadamente nos tocó la mala suerte de que en estas administraciones no hay recursos. En cambio con la administración anterior hubo mucho, por todos lados. Nos llegó mucho apoyo, pero ahorita, nada.*

En Hueytamalco se reconoce y se acepta que aquellos que están en el poder tienen y tendrán prácticas de corrupción y manejo clientelar de los apoyos y recursos que proporcionan los gobiernos. Explican que los panistas, al igual que el PRI o cualquier otro partido, están siempre en la búsqueda de beneficios personales, sin apoyar a la población o haciéndolo de una mínima manera. A las administraciones priístas se les reconoce que también robaban y había altos grados de corrupción, pero que a pesar de eso el PRI siempre fue un partido que se aprovechaba de su posición de poder pero siempre *repartiendo a la gente*.

El mejor ejemplo de cómo la gente se va acomodando y generando estrategias de sobrevivencia ante estos movimientos clientelares partidistas, lo representa el director de la escuela primaria “Emiliano Zapata”. Hombre joven, de aproximadamente 34 años de edad pero que lleva al frente de la escuela siete años como director, Ulises Sánchez refiere lo que implica estar lidiando con los apoyos, con los gobiernos, con su dinámica. Dice que a pesar de estos movimientos de lo que se trata es de buscarle y aprovechar lo que de momento se tenga. Acepta que hay mucha corrupción pero que tal pareciera que es un mal necesario que asegura que parte de los recursos gubernamentales se puedan repartir a las comunidades, a la gente. Expresa que para conseguir recursos hay que moverse, meter solicitudes, buscarle con las instituciones hasta que llegue algo que ayude a la gente, a la comunidad.

Ante todo esto ve en la organización una forma importante de hacerle frente, dejando las habladurías a un lado, pues afirma que al estar en un puesto de responsabilidad y manejo de recursos siempre hay críticas que a veces

desaniman pero ante las cuales hay que salir adelante. A través de sus acercamientos con los diversos gobiernos y administraciones con las que le ha tocado trabajar ha logrado conseguir para su escuela diferentes beneficios como son un proyector, una pantalla, bancas, construcción de un aula nueva y acondicionamiento de la cancha, entre otros. Su trabajo es reconocido ampliamente por toda la comunidad, pues la misma gente dice que antes de la llegada de Ulises a la escuela, ésta se encontraba en condiciones muy difíciles de infraestructura y apoyo, cosa que cambió cuando él llegó a dirigirla.

Escuela Primaria Emiliano Zapata. Fotografía: Gerardo Torres

Es así que, en la búsqueda de los recursos económicos necesarios para sobrevivir en el bosque de niebla, los integrantes de Hueytamalco van generando estrategias diversas, relacionándose con actores externos a su comunidad y aprovechando en ocasiones la riqueza natural en la que viven. Bajo esas circunstancias, además de la relación establecida con diversos niveles de gobierno, en los últimos años también han generado vínculos con representantes de organizaciones que han llegado a la comunidad con propuestas de proyectos que están planteados como de conservación ambiental y de beneficio para las personas.

Dos instancias cuyo actuar en los últimos años ha sido importante en la generación de recursos financieros para el ejido son precisamente las que son objeto de análisis del presente trabajo: la organización de la sociedad civil Naturalia Comité para la Conservación de Especies Naturales A.C. y la Consultoría Especializada en Desarrollo Agropecuario, Ambiental y Forestal (CEDAAF, S.C.). Siendo primordial para ambas el trabajo por el cuidado y conservación del bosque de niebla, las dos tienen discursos muy particulares sobre la manera en que entienden el cuidado del bosque de niebla así como el papel y rol que juegan los dueños del mismo. En esos discursos y sus respectivas prácticas, un tema cobra especial relevancia: el desarrollo sustentable. Ya que dicho concepto ha resultado fundamental para desarrollar el proyecto llamado "Cerro del Colihui", es que en el siguiente apartado se analizará el discurso y actuar que cada una de esas organizaciones tienen así como la manera en que se han relacionado con los habitantes del ejido Hueytamalco.

CAPITULO DOS
LOS EXTERNOS, SUS DESARROLLOS SUSTENTABLES Y EL PROYECTO "CERRO DEL COLIHUI"

A lo largo de la historia la relación que el hombre ha establecido con la naturaleza ha tenido múltiples rostros, desarrollándose variadas visiones y enfoques sobre el cómo debería de ser tal vínculo. Una de las propuestas que en los últimos tiempos ha adquirido especial relevancia, surgida en los años ochenta cuando el mundo se adentró en una crisis ambiental y cuando los recursos naturales comenzaron a sufrir un alto grado de deterioro, es aquella bautizada con el nombre de *desarrollo sustentable*. Este es un concepto que desde su surgimiento ha sido adoptado cada vez con mayor frecuencia por parte de diversos sectores de la sociedad. Es un término que se puede encontrar con mucha facilidad en los discursos y planteamientos de políticos, economistas, ambientalistas, empresarios, académicos y un largo etcétera de variados actores. Este manejo generalizado y tan ampliamente difundido puede llegar a dar la impresión de que todos entienden por igual lo que se quiere decir cuando se habla del desarrollo sustentable, cosa que no es de ninguna manera cercana a la realidad. Después de años de discusiones, al final no hay un acuerdo unitario sobre lo que representa dicha noción, siendo entonces algo adaptable que puede llegar a adquirir una gran variedad de semblantes, dependiendo de las necesidades e intereses de quien la usa.

En el presente capítulo reviso precisamente las ideas que sobre el desarrollo sustentable tienen dos de los actores analizados en esta tesis así como la manera en que ambas visiones se van articulando. Por un lado se encuentra la organización ambientalista llamada Naturalia A.C. y por el otro a la consultoría Cedaaf S.C. Ambas instancias tienen su particular idea de lo que es el desarrollo sustentable y ambas ponen en relevancia elementos diferentes del mismo. Comprender qué es lo que quieren decir cuando hablan de desarrollo sustentable es importante para entender la manera en que, cuando se encuentran en el ejido

Hueytamalco, conciben y trabajan de manera conjunta en el proyecto *Cerro del Colihui*.

2.1 El desarrollo sustentable

Antes de hacer un acercamiento a lo que tanto Naturalia como Cedaaf entienden por desarrollo sustentable haré una breve análisis respecto al surgimiento de dicho concepto así como la manera en que ha sido estudiado desde diversas miradas. Ya que el propósito del presente trabajo no es hacer un estudio exhaustivo del mismo, lo que se pretende con este apartado es el contextualizar las miradas de los actores antes mencionados dentro de la amplia discusión que se ha dado con respecto al desarrollo sustentable.

Como es ampliamente reconocido, es en 1983 que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) creó la *Comisión Sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*, presidida por Gro Harlem Brundtland, quien fuera primer ministra de Noruega. Conformando un equipo de trabajo multidisciplinario es que la también denominada *Comisión Brundtland* efectuó estudios, análisis, debates y consultas públicas por todo el mundo durante tres años aproximadamente, finalizando en abril de 1987 con la publicación y divulgación del informe llamado *Nuestro Futuro Común* conocido también como *Informe Brundtland*.

En dicho documento se hace un extenso análisis de las condiciones que en ese entonces se encontraba el mundo con respecto al medio ambiente y al uso de los recursos naturales, estableciendo como premisa principal una relación indisoluble entre el *medio ambiente* y el *desarrollo*, considerado éste último como todo lo que hacemos al tratar de mejorar nuestra suerte en el entorno en que vivimos. Es importante señalar esta correspondencia pues en aras de satisfacer sus necesidades, la cada vez más creciente población humana amenazaba a la naturaleza de forma alarmante mediante prácticas nocivas como lo eran, por ejemplo, la producción de sustancias tóxicas, la deforestación y el uso de

combustibles fósiles entre otras, dando como resultado grados extremos de degradación medioambiental. Este declive ecológico invariablemente se veía relacionado de manera directa con un declive económico que afectaba con mayor fuerza a las llamadas naciones *en vías de desarrollo*, generando al interior de ellas altos grados de desigualdad social y pobreza.

Ante el panorama tan desolador presentado, ¿qué habría que hacer para enfrentarlo? La respuesta que da la Comisión Brundtland es que se tendría entonces que iniciar una nueva era de crecimiento económico, un crecimiento poderoso a la par que sostenible social y medioambientalmente: desde este punto de vista se refuerza entonces la visión de que el medio ambiente y desarrollo no son contradictorios ni se contraponen sino que están unidos inexorablemente. El desarrollo no puede subsistir sobre una base de recursos deteriorada ambientalmente, y el medio ambiente no puede protegerse cuando el crecimiento deja fuera los costos de la destrucción ambiental. La propuesta ante tal situación es entonces el planteamiento del *desarrollo sustentable*, entendido este como aquel que "satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".

A partir de aquí en el Informe Brundtland se desarrollan una múltiple variedad de aspectos, de los cuales dos son los que revisten especial importancia para este trabajo de tesis. El primero de ellos tiene que ver con esta relación indisoluble que se establece entre el desarrollo económico y el medio ambiente. De acuerdo al informe, dos esferas hasta el momento analizadas de manera separada ahora tienen que verse como juntas en todo momento. Esto tiene especial importancia pues derivada de tal afirmación se llega a la conclusión de que es la misma pobreza la que está causando ese deterioro ambiental, pues al tratar de responder a las presiones económicas internacionales y nacionales los países pobres explotan en exceso la base de recursos del medio ambiente. Por lo tanto, la

relación pobreza-medio ambiente invariablemente tiene que ser contemplada en conjunto.

El otro aspecto se refiere a las generaciones futuras, aquellas que heredarían esas múltiples problemáticas y en cuyo nombre se proponen entonces toda una serie de recomendaciones que, de ponerse en marcha a tiempo, les aseguraría un mundo más prometedor y más justo. Es por ellos, jóvenes y niños, por quienes se plantean nuevas propuestas, por quienes hay que proteger el medio ambiente y a quienes también hay que hacerles llegar el mensaje de cuidar el mundo. En ese sentido la Comisión reconoce que de no existir la capacidad de traducir este mensaje en un lenguaje comprensible para la mente de los jóvenes, no se podrán llevar a cabo los amplios cambios sociales necesarios para rectificar el rumbo del desarrollo.

Múltiples han sido las posiciones y análisis que ante esta propuesta de desarrollo sustentable se pueden encontrar. Para Tetreault (2004), por ejemplo, este concepto contiene dos ideas clave: el de “necesidades”, particularmente las necesidades básicas de los pobres, las cuales deberían tener prioridad; y la idea de que el estado de tecnología y la organización social actual impone limitaciones al medio ambiente en cuanto a su habilidad de satisfacer las necesidades del presente y del futuro. El crecimiento económico es el *sine qua non* del modelo dominante de desarrollo sustentable. El crecimiento económico mundial es una condición necesaria para vencer la pobreza, que a su vez es considerada como una de las causas principales, sino la principal, de la degradación ambiental.

Quintero (2008), por otra parte, resalta que el concepto *desarrollo sustentable* es una noción tan amplia que suele comprender muchos componentes pues conlleva hablar de equidad, modernización, empleo, mejoría de niveles y calidad de vida, estabilidad y nuevas relaciones internacionales. Específicamente en el ambiente agrícola implica hacer referencia al uso racional de los recursos, protección de la biodiversidad, manejo sostenido, restauración, ordenamiento. A la vez es también

hacer también referencia a corrientes intelectuales y movimientos sociales de las últimas décadas e intervenciones sociales dentro de una reforma del Estado.

Con una visión mucho más crítica, Viola (2000) enfatiza que aunque el Informe Bruntland establece una interconexión entre fenómenos como el despilfarro en el Norte, la pobreza en el Sur y la destrucción de la biósfera, acusa un notable grado de incoherencia al no impugnar la ideología del crecimiento económico sostenido. De hecho, se justifica el crecimiento económico como remedio para erradicar la pobreza que como ya se señalaba anteriormente es considerada como la causa fundamental de la degradación del medio ambiente. Para el mencionado autor, esta visión ha dado como resultado diagnósticos extraordinariamente simplistas de las causas de fenómenos como la deforestación, el soprepastoreo, la erosión o la desertificación, en donde la variable independiente del círculo vicioso de la pobreza y el deterioro ambiental sería el crecimiento demográfico del tercer mundo. Los pobres son presentados entonces como los depredadores ambientales del mundo.

En un tenor similar Pierri (2005) apunta que Brundtland parte de la idea central de que desarrollo y medio ambiente no pueden ser separados. Pero invierte la formulación clásica del problema: se distancia del egocentrismo, que veía el desarrollo como causa del deterioro ambiental y adopta una clara óptica antropocentrista diciendo que hay que preocuparse por evitar que ese deterioro limite el desarrollo. También establece lazos entre pobreza y medio ambiente en una visión circular donde la pobreza es tanto “como la mayor causa como el efecto de los problemas ambientales globales”. Y es así que invierte las responsabilidades, haciendo a los pobres tanto o más responsables de la crisis ambiental que los ricos. La consecuencia de este razonamiento es la necesidad de crecimiento económico, tanto para disminuir la pobreza como para posibilitar las inversiones en nuevas tecnologías, ambos como medios de contener o revertir los problemas ambientales.

En esta cuestión del análisis de la relación pobreza-medio ambiente contenida en la propuesta de desarrollo sustentable, Foladori (2005) apunta que bajo esta perspectiva la pobreza es de interés sólo en la medida en que constituye un elemento que afecta la sustentabilidad ecológica. Por sí misma, la pobreza no es un problema ambiental, sólo sus consecuencias sobre el ambiente lo son. Es necesario no confundir palabras como pobreza, migración, hambre, etcétera, con relaciones sociales, porque lo que interesa son las relaciones técnicas entre los pobres y el uso de los recursos naturales. Las relaciones sociales, esto es, la manera cómo las relaciones entre los humanos generan pobreza, desempleo, hambre o incluso desperdicio de materiales y depredación de la naturaleza, no están en discusión, sólo sus consecuencias técnicas en la contaminación y la depredación lo están.

Con respecto a la cuestión de las generaciones futuras, Tommasino (2005) señala que la definición de desarrollo sustentable del Comité Brundtland encierra dos elementos que deben de ser considerados. Por un lado la equidad intergeneracional y por el otro la equidad intrageneracional. El argumento para lograr ambas es la utilización de los recursos naturales en una forma que no perjudique su utilización futura pero considerando a la sociedad humana como una unidad, como si en su interior no existiesen diferencias. Es decir, precisamente la particularidad del comportamiento humano con su ambiente, que es el de ser un resultado de tipo diferenciado de relaciones sociales de producción es permanentemente ignorado. Las relaciones de producción capitalistas no son discutidas en la teoría del desarrollo sustentable.

Múltiples son entonces las miradas que se tiene respecto al desarrollo sustentable, y a pesar de las críticas que se hacen al mismo al final resulta tan amplio el espectro de cómo entenderlo que, como diría Diego (2012), cada quien entiende lo que quiere o le conviene por el término y cada cual lo manipula a su antojo, integrándolo a discursos de muy variadas naturalezas. Es una noción que de manera constante se re-significa y re-simboliza de acuerdo con los mundos de

vida de los actores sociales que se han apropiado de él. Como bien señala el mencionado autor, desarrollos hay muchos, no sólo uno. Y en cada concepción de desarrollo hay toda una serie de supuestos y de consideraciones. Al final, el enfoque desde el cual se explica o se aborda operativamente al desarrollo sustentable se refiere al modelo mediante el cual se interpreta la realidad (Bustillo y Martínez, 2008).

Y es precisamente en el ejido Hueytamalco donde convergen dos puntos de vista, externos a la comunidad, sobre lo que es el desarrollo sustentable. Tanto Naturalia como Cedaaf tienen su propia mirada de la naturaleza, de lo que implica la relación de la gente con ella y, derivada de la misma, de lo que es el desarrollo sustentable. La forma en que lo entienden y terminan poniéndolo en práctica con el proyecto *Cerro del Colihui* son el objeto de análisis de los siguientes apartados.

2.2 Naturalia A.C.

Como resultado de una alerta mundial, en el México de la década de los ochentas del siglo pasado existió un aparente nuevo interés en los temas de cuidado y conservación del medio ambiente, tanto por parte de instituciones y diversos organismos civiles como de las diferentes instancias gubernamentales. De acuerdo a Carabias (2008) la reacción social ante la evidencia del deterioro del ambiente había venido aumentando desde la década anterior como resultado del impacto ambiental producido por la expansión petrolera, de manera tal que durante los primeros años de la década se conformaron los primeros grupos ecologistas. Destacan Pronatura en 1981, Biocenosis en 1982, la Alianza Ecologista de Coyoacán en 1983, el Grupo de los Cien en 1985 y el Pacto de Grupos Ecologistas en 1984, entre otros. De igual forma, las organizaciones internacionales conservacionistas como The Nature Conservancy (TNC), Conservation International (CI) y posteriormente World Wildlife Fund (WWF) iniciaron labores en nuestro país. El tema ambiental comenzaba a tomar relevancia en la agenda nacional.

Simonian (1999) señala que las actividades a las que estaban dirigidas las organizaciones en ese entonces eran: organizaciones dedicadas a la crítica y la demanda ciudadanas, como Greenpeace y el Grupo de los Cien; otras enteramente orientadas a actividades de difusión (Sierra Madre), la consecución de fondos (Unidos para la Conservación, Fondo Mexicano para la Conservación de la Naturaleza), la realización o apoyo a acciones de campesinos y conservacionistas (Fondo Mundial para la Vida Silvestre, Pronatura, Naturalia, Conservación Internacional de México), los análisis y estudios científicos y legales (Serbo, Centro Mexicano de Derecho Ambiental) y cientos de otras de carácter más local.

Como menciona la autora, una de las organizaciones que nace bajo ese contexto lo es *Naturalia Comité para la Conservación de Especies Silvestres Asociación Civil.* Conformada en 1990, Naturalia surge teniendo como objetivo el promover la conservación de los ecosistemas y especies silvestres en México a través de la divulgación, la educación ambiental y el desarrollo de actividades en campo. De acuerdo a la página oficial de la organización su misión es crear, planear y desarrollar todo tipo de proyectos e iniciativas que ayuden a conservar la fauna, flora y ecosistemas mexicanos, principalmente cuando se encuentren en peligro de desaparecer; así como contribuir a generar una cultura ambiental en la sociedad mexicana, que la haga consciente de la importancia que tiene el patrimonio natural y la necesidad de involucrarse activamente para asegurar su conservación.

Es bajo esta perspectiva que en la asociación se han desarrollado diversos proyectos entre los cuales destacan la labor por el rescate del lobo mexicano así como la conservación del jaguar en el estado de Sonora. Estas acciones se caracterizan por ser desarrolladas bajo un enfoque al cuál se le ha dado el nombre de *conservacionista,* por hacer hincapié e insistir específicamente en la preservación del medio ambiente.

2.2.1 La mirada conservacionista de Naturalia

La labor de conservación ambiental de la organización es explicada de la siguiente forma por su director fundador, Óscar Moctezuma Orozco:

> *La visión de conservación que tenemos en Naturalia es que se pueda preservar la naturaleza haciendo un uso armónico, un uso responsable de ella, para que de la misma forma que las generaciones futuras se puedan seguir beneficiando de su presencia, también en ella se puedan seguir dando sus propios procesos evolutivos. Tenemos entonces un conjunto de actividades que nos permiten preservar las especies y los ecosistemas, reconociendo que tienen un valor y una aplicación para la vida diaria de la gente. Esto es todo un reto porque es un concepto que está tratando de armonizar al mismo tiempo dos elementos que tradicionalmente están encontrados. Por una parte la idea de no tocar, de permitir que la naturaleza siga su propio ritmo, y por el otro lado utilizar, tocar, explotar o aprovechar para beneficio del ser humano.*

Esta visión sobre la conservación está acorde al punto de vista que tiene uno de los aliados internacionales de la organización: el Fondo Mundial para la Vida Silvestre (WWF, por sus siglas en inglés). Corcuera y De León (2004) señalan que bajo esta perspectiva lo que se busca es proponer la preservación de áreas, objetos, flora y fauna con alguna importancia científica, histórica o estética. La explotación racional de las especies silvestres y de los recursos naturales es aceptable siempre y cuando se impida la extinción y pérdida irreversible del hábitat. Quienes comulgan con esta visión opinan que a ninguna generación le gustaría pasar a la historia como la causante de la desaparición de las plantas y animales silvestres. Si bien la gente tiene la capacidad de exterminar las especies, también adquiere, por ello, la responsabilidad de protegerlas.

Y justo esa labor de protección y conservación es lo que caracteriza el actuar de Naturalia:

> *La historia tradicional en este país ha sido hacia el uso excesivo de la naturaleza por parte de nosotros los mexicanos Estamos en un país privilegiado, lo sabemos, pero no nos ha caído el veinte, hasta muy*

recientemente, de que los recursos naturales son finitos y que se tienen que manejar responsablemente. La historia de México ha sido explotar la naturaleza, aprovecharla hasta acabártela. Entonces tenemos muchas historias de lugares en donde ha habido desastres ambientales, se eliminan por completo los ecosistemas nativos, se acaba con especies y se alteran las condiciones naturales locales. Esa ha sido la práctica habitual en México. Quizá nosotros somos un poco más radicales hacia el lado de no destruir, de no aprovechar tanto porque en realidad estamos en una circunstancia nacional en donde ya no hay mucho que proteger. Se ha impactado tanto la naturaleza por lo que hay que ser muy estricto y muy fuerte en la idea de ya no más destrucción, ya no más aprovechamiento.

Gerritsen y Morales (2001) identifican a este tipo de conservación como una corriente de pensamiento ortodoxa o tradicionalista. Bajo esta perspectiva se distinguen principalmente entre dos tipos de eco-zonas o hábitats. Las primeras son áreas naturales prístinas que son cunas de la biodiversidad y las segundas áreas naturales afectadas por los humanos, donde se lleva a cabo la pérdida de la diversidad biológica. Esta corriente está ligada al pensamiento económico neo-Malthusiano, ya que se percibe el crecimiento demográfico como el mayor peligro para la conservación de la biodiversidad y propone crear una separación artificial entre la humanidad y la naturaleza, ya que la exclusión de los seres humanos de esas áreas se ve como única alternativa para conservar la riqueza biológica de nuestro planeta.

Es una forma de pensar y ver a la naturaleza que Moctezuma expresa de la siguiente forma:

La conservación es un concepto que hay que amoldar a las condiciones propias de cada sitio. Si tú hablas de conservación en Canadá, donde hay pastos y territorios vírgenes o deshabitados, pues es relativamente fácil implementar ciertas estrategias de no tocar. Pero en México ya no existen ese tipo de lugares pues hay gente en todos lados, la cual lleva sus necesidades a donde se asienta. La mayoría de la gente en México es pobre y sus necesidades básicas son completamente legítimas. Quieren sobrevivir, necesitan agua, necesitan comida, necesitan con qué dar de comer a sus hijos. Esas necesidades básicas muchas veces las atienden con un fuerte impacto a la naturaleza. Es un hecho que bajo ese esquema, bajo esa realidad, no hay forma de tener éxito en un modelo de no tocar porque vas a estar afectando intereses legítimos de personas, grupos,

comunidades, etc. Por eso se impone la idea de que hay que templar un poco este concepto de conservación. No vamos exclusivamente a ver por la naturaleza, sino que tenemos que considerar también a la gente.

Surge entonces el tema de la población y la relación que ésta tiene con la naturaleza. Quintero (2008) señala que en el ámbito conservacionista se encuentran quienes quieren preservar los recursos dentro de reservas de varias formas y eliminar o expulsar toda acción humana, y quienes promueven una conservación que incluye a los seres humanos y a sus comunidades inmersas y conectadas a los recursos naturales. La autora reconoce que esto está cambiando drásticamente y ya se encuentra un ámbito conservacionista metido totalmente en el debate de la participación comunitaria. Naturalia, a pesar de sus raíces de conservacionismo ortodoxo o tradicionalista, se encuentra precisamente a la mitad de ese camino, de buscar la manera de hacer armonizar ambos espacios, el natural y el humano. En esta búsqueda de hacer coincidir la presencia de la gente con la naturaleza, principalmente aquella situada en el ámbito rural, es que en Naturalia se desarrolló hace cuatro años un programa llamado *Comunidades Sustentables*.

2.2.2 Las comunidades sustentables

En la página oficial de la organización se asienta que el *Programa Comunidades Sustentables* tiene por objetivo el impulsar y consolidar proyectos de conservación del medio ambiente de manera conjunta con comunidades rurales y/o indígenas del país, que a la vez sean proyectos productivos sostenibles que no comprometan los recursos naturales, garantizando los servicios ambientales para la región y las zonas urbanas aledañas. Con esta idea, y siendo yo el coordinador operativo de dicho programa, trabajamos entonces con comunidades en el Estado de México y Morelos en el cuidado de sus áreas boscosas. Al tiempo que se realizaba la labor de conservación ambiental también desarrollamos acciones de carácter social, educativo y productivo a través de actividades de educación ambiental, viveros forestales comunitarios, ecoturismo y conformación de

cooperativas y grupos de trabajo comunitarios. Aunque en el discurso la organización nunca dejó de insistir respecto a la visión conservacionista de la naturaleza, en la práctica quienes conformábamos el equipo de trabajo de campo teníamos un cierto margen de acción que nos permitía, de acuerdo a la formación y experiencia propias, buscar que esa labor de cuidado ambiental fuera más integral y enriquecedora tanto para la institución como para las personas de las comunidades.

En diversos momentos de este trabajo logramos abrir espacios de discusión respecto a cómo veíamos el actuar de las comunidades. Por un lado nos encontrábamos quienes insistíamos sobre el aspecto social de la labor de conservación ambiental, estando convencidos que el trabajo con la gente debía ser verdaderamente colaborativo y de mutuo aprendizaje. Y del otro lado no se dejaba de insistir en que eran esa mismas personas quienes estaban depredando a la naturaleza. Si se trabajaba con ellas era porque no quedaba otra opción, pues eran los propietarios de las tierras en donde se encontraban esas zonas naturales que representaban importancia medio ambiental. La función que entonces la institución veía en las comunidades es explicada así por Óscar Moctezuma:

> *El papel más importante que tienen las comunidades es de ser custodios. Tradicionalmente las comunidades han sido el frente de destrucción de los espacios naturales pues es donde está la gente, en el campo, donde se está llevando a cabo esa destrucción. Aunque muchas veces la presión viene de lejos por intereses económicos son las comunidades las que han sido el frente de destrucción en muchos sentidos. Es por eso que hay que convertirlas en el frente pero de conservación. Ellas están en la frontera: o siguen destruyendo o resguardan el límite de los ecosistemas. Y la única forma de lograr esa transformación es involucrándolas tanto conceptual como activamente en una nueva cultura: la cultura de un uso racional, de un uso responsable de la naturaleza y un reconocimiento al valor de la misma.*

El principal elemento a destacar en esta afirmación es algo señalado por Izazola (2001), quien dice que con frecuencia se argumenta que el acelerado crecimiento de la población rural y su presencia en las zonas naturales es la principal causa

del deterioro ambiental y de la improductividad del sector agropecuario. La autora indica que, sin embargo, la complejidad de las relaciones entre estas dimensiones de la realidad advierten sobre la precaución que se debe de tener al aventurar explicaciones tan sencillas sobre estas relaciones.

Carabias (2003) señala al respecto que la segunda mitad del siglo XX quedará registrada en la historia como la época en que la sociedad generó la mayor cantidad de alteraciones en el planeta. Una de las que ha tenido mayor impacto es la pérdida de los ecosistemas naturales y de sus servicios ambientales, ya que se trata de modificaciones en las bases estructurales propias del planeta: cambio de temperatura, pérdida de agua dulce, oxígeno, suelo y especies biológicas. De manera similar a cómo lo explica O. Moctezuma, identifica que entre las causas más importantes de esta situación se deben resaltar las vinculadas a un desarrollo rural no planificado que ha utilizado extensivamente los recursos naturales con la concepción de que son ilimitadamente renovables. Debido a la falta de planeación con una visión de sustentabilidad, estos procesos sociales, económicos y ambientales generaron impactos severos en la naturaleza, intensificándose profundamente a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Para la autora es indispensable reconocer y asumir la magnitud de la responsabilidad de que la gran riqueza biológica de la región latinoamericana constituye un gran potencial de recursos económicos que en la actualidad no es utilizada plenamente, pero que aprovechada y valorada adecuadamente permitiría lograr el bienestar social, la producción sustentable y la conservación del medio ambiente.

Manteniendo siempre esta discusión entre la visión conservacionista y la mirada social, es que en el año de 2010 comenzamos a trabajar con los ejidos Hueytamalco y Atoluca en el proyecto *Cerro del Colihui*. A partir de una invitación expresa por parte de la entonces Secretaria de Medio Ambiente del Gobierno de Puebla, la organización y el equipo de trabajo de Comunidades Sustentables llegamos a la zona de la sierra norte del estado para realizar un diagnóstico social y ambiental que reflejara la importancia de conservar y cuidar el bosque de niebla

de la región. Después de este acercamiento inicial es que dos años después, en 2012, se comenzaría a trabajar de manera concreta actividades que ambos ejidos ya venían realizando desde años anteriores. En la realización de ese trabajo previo ambos ejidos ya contaban con el apoyo, colaboración y asesoría de otra organización con la cual habían dado estructura y forma a las acciones que eran de interés de las comunidades. Esa organización es la Consultoría Especializada en Desarrollo Agropecuario Ambiental y Forestal Sociedad Civil (Cedaaf).

2.3 Consultoría Especializada en Desarrollo Agropecuario Ambiental y Forestal S.C. (Cedaaf)

En la zona donde se encuentra ubicado el ejido Hueytamalco existen múltiples actores que de manera constante se relacionan con las comunidades que están asentadas en las regiones del bosque de niebla. Se encuentran desde organizaciones de la sociedad civil, instancias diversas de gobierno tanto local y federal así como una gran diversidad de despachos, ingenieros y técnicos que se dedican a trabajar con la gente, desarrollando actividades de muy diversa índole. Destacan por su demanda aquellas consultorías que manejan temas agrícolas, forestales, ganaderos, productivos y/o organizativos, ofreciendo sus servicios a un mercado conformado por las comunidades y ejidos de la región. Una de ellas es la Consultoría Especializada en Desarrollo Agropecuario Ambiental y Forestal Sociedad Civil (Cedaaf).

Conformada por profesionales egresados de la Universidad Autónoma Chapingo, esta consultoría se creó en 2010 para atender diferentes necesidades de las comunidades ubicadas en los alrededores de la ciudad de Teziutlán. Al frente de ella están Dora, socióloga rural, y Maciel, ingeniero forestal, quienes se conocieron en su época de estudiantes y que terminaron por conformar una familia. Siendo los dos originarios de familias pertenecientes a comunidades rurales, él de Chiapas y ella de Puebla, al llegar a vivir a Teziutlán enfocaron desde un inicio su labor al trabajo directo con las comunidades. La manera en que ambos

comenzaron a conocer la región y relacionarse con las comunidades la cuenta Maciel de la siguiente forma:

> *Cuando llegamos Dora comenzó a trabajar con un grupo de artesanas y con un grupo de mujeres que se dedicaban a la producción de hongos seta. En ese entonces ni ella ni yo conocíamos a los ejidos. Fue gracias a mi trabajo en la Secretaría de Medio Ambiente del estado, a la que acudían justamente los comisariados a solicitar apoyo para proyectos, que comenzamos realmente a conocer los ejidos. Estando aquí me di cuenta que ya había muchos ingenieros. Habían tres despachos grandotes y otros ingenieros que también de manera particular metían sus proyectos. Y esos tres despachos eran los que acaparaban casi todos los ejidos en el área forestal. Ahí me di cuenta que esos despachos eran solamente gestores y no manejaban de manera conjunta con los ejidos los recursos económicos que obtenían. Esos ingenieros decían a la gente que eran ellos los que estaban dando el recurso cuando en realidad todo lo que hacían era el trámite, pero acababan diciendo que eran ellos los que ponían el dinero. A cambio de eso le pedían a los comisariados y a la gente su buen porcentaje del recurso de los proyectos y muchas veces hasta otra lanita extra.*

Es gracias al trabajo desarrollado por Maciel en la Secretaría del Medio Ambiente del Estado de Puebla que comienzan a darse cuenta de la dinámica de las comunidades de la región y también a conocer a los distintos despachos y grupos de ingenieros relacionados con ellas, encontrando que en el mayor de los casos los vínculos establecidos entre unos y otros era desigual y ventajoso. Una constante encontrado es que a la gente se le condicionan los recursos y son víctimas constantes de estafas por parte de quienes les prestan sus *servicios profesionales*.

Es por esto que cuando inician a trabajar con las comunidades y ejidos buscan que sea de una manera diferente, de legítima cercanía con las personas, siendo incluso la *oficina* en la cual atienden a las personas su propio hogar. La gente desde ese entonces está acostumbrada a poder acercarse a ellos, ya sea desde muy temprano por la mañana o muy tarde por la noche, sabiendo que siempre contarán con la atención tanto de Dora como de Maciel. Otra característica de su trabajo es la visión integral del mismo, en donde no únicamente se dedican a

trabajar uno o dos temas específicos, sino que tratan de responder de manera puntual a las necesidades de la gente. Es en esta labor cuando establecen relación con el ejido Hueytamalco y cuando justamente se plantean el conformar de manera formal un despacho o consultoría. Maciel recuerda al respecto:

> *Comenzamos con un taller de evaluación con el gobierno de Puebla, con el tema de silvicultura comunitaria a través del Procymaf[1], en donde se trabaja con la gente cuestiones de desarrollo de capacidades. Aunque hay ingenieros forestales que ven la parte técnica lo que se busca en ese programa es desarrollar talleres de evaluación, capacitación organizativa, reglamentos internos…todos esos rollos, cosas que son especialidad de Dora. Así empezó ella, como técnica particular y prestadora de servicios. Iniciamos con el ejido Atoluca y al hacerlo el resto de los ejidos de los alrededores, entre ellos Hueytamalco, se dieron cuenta del trabajo que ella había comenzado a hacer. Les llamó la atención nuestra manera de trabajar y entonces son los ejidatarios mismos los que nos comenzaron a buscar, pues ya no querían estar con los técnicos que los asesoraban. Ahí nos dimos cuenta sobre la importancia de generar una consultoría con una figura jurídica propia y legalmente constituida.*

De esta manera, a la par que conforman de manera legal a Cedaaf también comienzan a trabajar con los ejidos Atoluca y Hueytamalco en diversas acciones, principalmente en el mejoramiento y cuidado de áreas que le eran comunes a ambas comunidades. Dora y Maciel impulsaron entonces el trabajo conjunto de los ejidatarios, con la firme convicción de que es por ahí por donde debe de ir su labor, impulsando la unión de la gente y siendo ellos y su recién conformada consultoría facilitadores de esa labor.

> *En 2010, a partir de la evaluación rural participativa que hicimos es que nos dimos cuenta que Atoluca colindaba con Hueytamalco en la zona del Cerro del Colihui. Tienen brechas, tienen caminos de terracería que se unen en algunos puntos. Fue a través de esa evaluación que identificamos que había que hacer mantenimiento en los caminos y que ese trabajo no tenía porque ser aislado, por un lado un ejido y por otro lado el otro. Entonces empezamos a impulsar el trabajo conjunto con las dos comunidades. En las respectivas asambleas lo comentamos y de inicio fue difícil, porque ciertamente así como había la mejor disposición por parte de*

[1] Programa de Desarrollo Forestal Comunitario, manejado por la Comisión Nacional Forestal.

los representantes de trabajar unidos, no todos en las asambleas estaban convencidos de que fuera la mejor opción pues había ciertas diferencias. Al final hicimos una buena sensibilización en el tema organizativo, se explicó el beneficio de estar trabajando juntos y así se acordó que se iba a dar mantenimiento a brechas y caminos en un trabajo de equipo. Unos iban a bachear, otros a limpiar, a chapear…cada representante con su propia gente y nadie se iba a revolver con nadie. Aunque iban a estar trabajando en el mismo camino pero cada quien con su actividad ya bien definida.

Así, al tiempo que comienzan a ganarse la vida desde Cedaaf, también desarrollan en la práctica lo que ellos consideran debe ser un verdadero trabajo comunitario.

2.3.1 La labor comunitaria

Como ya se ha señalado, parte medular de Cedaaf es su manera de conceptualizar la labor con los ejidatarios y comuneros, lo cual se refleja en la forma en que se relacionan con ellos. En un lugar caracterizado por los despachos e ingenieros dedicados a dar asesorías especializadas, ellos buscan la integralidad en sus intervenciones. Eso hace que abarquen diversas temáticas a la vez, lo cual incluso les ha implicado involucrarse en situaciones personales de quienes acuden a ellos. Maciel lo explica así:

Hay consultorías que se han quedado en decir: "yo soy forestal y sólo hago eso". O solamente la parte agrícola y hasta ahí se quedan. Hay despachos que se venden solamente con esos temas. Pero estando con la gente, ellos mismos te van llevando a que le entres a otras cosas, que vayas respondiendo sus inquietudes hasta llegar incluso a cuestiones personales. Yo creo que nuestra formación y que Dora y yo provengamos de comunidades rurales, es lo que hace que nos metamos así con la gente. Llegas a un nivel de que no es solamente mera chamba. Hace que nos abramos a otras cosas, a apoyar otros temas. Incluso sabiendo que no hay remuneración por lo que estemos haciendo o que el recurso llegará mucho tiempo después.

Por ser el bosque de niebla el área natural donde están ubicadas la mayoría de las comunidades con las que trabajan es entonces el tema forestal el que más resalta

de todos. A la manera en que López Barrera (2010) señala, en Cedaaf tienen la idea de que el éxito en el aprovechamiento forestal requiere de una amplia conjunción de aspectos en diferentes ámbitos. Entre estos aspectos destacan la aplicación de actividades silvícolas, de monitoreo, supervisión, protección y vigilancia de la producción forestal; el desarrollo de capacidades para cubrir necesidades de asesoría técnica, financiamiento, generación de empleos, sueldos y utilidades. Igual importancia tienen la participación en la toma de decisiones en la administración, en los cargos agrarios y en la elaboración de instrumentos; la reglamentación de las actividades internas, cumplimiento de la normatividad y aplicación de sanciones; la difusión de la información; la rendición de cuentas; la inversión social; el pago de utilidades a los miembros del ejido y la diversificación y reinversión productiva forestal. Es un trabajo netamente integral que implica un reto enorme y, en palabras de Maciel, es una labor "multifuncional".

> *Yo creo que los técnicos no se pueden casar con la idea de decir: soy proveedor, nada más construyo; doy asistencia técnica y nada más me dedico a eso; soy gestor y nada más hago proyectos. Tienen que ser multifuncionales, entrarle a todo si es que tienen esa idea de verdaderamente trabajar con la gente. Si están vendidos con que nada más son proveedores y su chamba es hacer negocio, pues a lo mejor nada más se quedan hasta ahí. Pero si tienen la idea de trabajar con la gente y un rollo más cercano a la misma pues tienen que ser multifuncionales. Estaríamos totalmente equivocados si nosotros nos dedicáramos únicamente a lo forestal, únicamente a la parte agrícola o únicamente a la parte organizativa. Nos dimos cuenta que el trabajo con la gente es más allá de decir que solamente somos de una especialidad. Es más allá de eso. En el despacho tenemos temas forestales, tenemos temas agrícolas: café, manzana, aguacate, hortalizas. Tenemos el tema de ecoturismo aquí en los dos ejidos Atoluca y Hueytamalco. También trabajamos temas ganaderos con otros productores porque así tiene que ser. Si te casas con que solamente eres ganadero o forestal, le servirás a la gente solamente por un momento y tu impacto será pequeño, pues nada más le vas a solucionar una cosita a la gente y en un momento. Tienes que ser integral porque así es como lo demanda el trabajo.*

En esta práctica integral, Cedaaf entonces establece relaciones con todos los miembros de las localidades, no únicamente con sus representantes, algo común que suelen hacer los actores externos a las comunidades. Si bien es cierto el

reconocimiento hecho a las autoridades ejidales, comisariados y diferentes autoridades de representación comunitaria, es también con los pobladores en general con quienes tienen muy buena relación y confianza mutua. Se participa de manera constante en los procesos comunitarios pues es algo demandado por la misma gente, y es algo en dónde a ellos les agrada intervenir. Desde las cuestiones de las asesorías, elaboración de proyectos y bajar recursos para la comunidad, hasta el incidir y ser partícipes de procesos tan importantes para las comunidades como lo es la designación del comisariado ejidal. Dora explica la forma de vivir este involucramiento:

> *El tema fundamental es estar con la gente, con toda la gente. No porque estés con un representante es con él exclusivamente con quien te vas a dirigir, ahí caes en un error. Cuando ese representante o comisariado exterioriza a la gente las cosas y los compromisos, no todos están convencidos o no todos terminan verdaderamente informados sobre lo que se va a hacer. En ocasiones sí te pueden aprobar algunas cosas pero no tanto por conciencia sino por seguir al comisariado. Además, eso también es estar muy a expensas de él. Al final el trabajo con toda la gente es lo que nos da a nosotros la fortaleza. Si el comisariado no está tan empapado o no tiene tantas ganas de trabajar con alguna propuesta pero a la gente ya le cayó el veinte y ve la propuesta viable, es esa misma gente la que apoya entonces en la asamblea, la cual finalmente decide aún cuando el comisariado no esté de acuerdo. Es entonces la misma gente la que nos ha dado mucha fortaleza en el trabajo que hacemos.*

A la manera descrita por Carballeda (2005) la intervención de Cedaaf se ha venido desarrollando estando inserta y construyendo desde la producción y reproducción cotidiana de la vida social, en donde el acceso a su singularidad ha implicado una mirada hacia los lazos sociales como elementos fundamentales de ésta. Esto ha hecho que a Dora y Maciel se les considera como *de casa* en las comunidades, principalmente en Hueytamalco.

Esta manera de trabajar, en especial con Hueytamalco, fue un factor decisivo para que desde Naturalia buscáramos generar una alianza con Cedaaf. Al ser nosotros los externos que teníamos un mínimo conocimiento de la zona, de la comunidad y de su gente, trabajar de la mano con Dora y Maciel nos permitiría acercarnos a las

personas, conocer su dinámica e intereses y así poder evaluar si existía la posibilidad de desarrollar un proyecto de conservación ambiental. Después de un proceso de acercamiento y conformación de equipo de trabajo es que al final, y tomando como base actividades que la comunidad ya venía realizando con Cedaaf, va tomando forma el proyecto "Cerro del Colihui". Al establecer una relación Naturalia-Cedaaf-Hueytamalco se pusieron en correlación diversas visiones de la naturaleza, de ese bosque de niebla en donde se encuentra la comunidad. Cada quien desde su ámbito y percepción del trabajo con la gente, poníamos en juego también lo que entendíamos por desarrollo sustentable.

2.4 Los desarrollos sustentables y el proyecto "Cerro del Colihui"

Desde Naturalia

De acuerdo al resumen ejecutivo *Cerro del Colihui: conservación de bosque mesófilo en el Estado de Puebla*, documento interno de Naturalia, el proyecto Cerro del Colihui tenía como propósito principal el conservar y mantener en buen estado una zona de 900 hectáreas de bosque mesófilo de montaña en la Sierra Norte del Estado de Puebla mediante acciones de desarrollo sustentable. Este objetivo, planteado desde los lineamientos y perspectiva de Naturalia, es una mirada primordialmente conservacionista, en donde considerar a la naturaleza como objeto de cuidado y preservación era el punto medular.

Así como se ponía de relieve la conservación y cuidado de la naturaleza, desde Naturalia también se estaba poniendo en juego el término *desarrollo sustentable* y lo que desde dicha institución se entiende por tal. Para Oscar Moctezuma, actual director general de la institución, este concepto implica considerar muchas aristas. En sus palabras:

> *Hay mucha gente que se ha metido en el tema, el cual está muy manoseado. Mucha gente lo entiende de una forma y otros de otra. Tiene muchos elementos, de los cuáles algunos son cuestionables, aunque finalmente creo que todos podemos entender más o menos que se trata*

sobre utilizar responsablemente la naturaleza. Lo hacemos todos los días, utilizamos a la naturaleza, pero no necesariamente lo hacemos responsablemente. Entonces es que podamos hacerlo responsablemente. La óptica humana nos ha desligado tanto de la naturaleza que la mayoría de las personas sienten que somos una especie superior, que tenemos el derecho de utilizar la naturaleza para satisfacer todas nuestras necesidades y caprichos. El problema es que no le estamos reconociendo ese mismo derecho a todas las otras especies que hay en esta nave llamada tierra. Entonces si solamente la naturaleza existe para satisfacer las necesidades de los humanos, todo lo demás sale sobrando, es desechable. Y por eso se justifica que extingamos especies, que destruyamos ecosistemas enteros.

Este "utilizar a la naturaleza" que resalta Moctezuma, implica una mirada muy cercana a la llamada economía ecológica. Bajo esta concepción, Bustillo y Martínez (2008) señalan que más allá de un fuerte punto de vista económicamente antropocéntrico, hay un reconocimiento de la independencia entre las actividades humanas y el equilibrio dinámico de los ecosistemas, donde el punto de atención principal es la conservación de los recursos y no el agotamiento de los mismos. En este cuidar del medio ambiente se pretende reconciliar las aspiraciones de la conservación con las del desarrollo socioeconómico de la población local. Es entonces cuando, al hablar de *desarrollo*, Moctezuma no puede dejar de pasar por alto las numerosas vulnerabilidades de esa naturaleza (Sachs, 2001).

El desarrollo sustentable en esencia busca poner un control, un límite al uso de la naturaleza para que pueda perdurar por sí misma con todos sus elementos y también para que también pueda satisfacer todas las necesidades de todas las demás especies, no nada más de la humana. Yo creo que también tenemos que ver ciertos elementos que nadie ha puesto sobre la mesa en relación al concepto. Desarrollo, ¿hasta dónde llega el desarrollo?, ¿dónde dirías que ya estás desarrollado o que te falta desarrollo? Es un elemento tan subjetivo. La gente puede llegar a decir, por ejemplo: para mí el desarrollo es llegar a tener una casa con jacuzzi, tener carro para todos los miembros de mi familia, tener servicio de cable y de internet. Si eso es desarrollo para las personas, tener ingresos que les permita viajar por el mundo y tener a los hijos en escuelas privadas, pues la verdad es que no hay límite y no hay naturaleza que alcance para eso.

De esta manera, la calidad de vida de las personas y la manera en que se llega a ella es un indicador de la sustentabilidad, lo cual no sólo tiene que ver con los

bienes materiales sino también con el ambiente natural y social que determina ese bienestar, así como el acceso a servicios básicos como salud y educación, entre otros (Quintero, 2008).

Bajo esta perspectiva, ¿cómo proponer entonces un proyecto que se pretendía conservacionista pero que trataba de incluir estos planteamientos respecto a la relación medio ambiente-naturaleza? Como ya mencionaba en el apartado anterior, el proyecto *Cerro del Colihui* surgió desde antes que Naturalia llegara a la comunidad. Siendo una iniciativa que nace de la relación Hueytamalco-Cedaaf, se tomaron entonces los planteamientos y actividades que hasta el momento se habían desarrollado para darle un nuevo rostro al proyecto. Como señala Ramírez (1998), un trabajo previo de tal naturaleza implicaba el desarrollo de un grado de organización (capital social) así como humano (cultura ecológica, educación, etc.). Aunque la comunidad ya tenía ambos componentes, estos no eran suficientes para que floreciera una iniciativa que se pretendiera de desarrollo sustentable. Hacía falta un elemento que potenciara esa reserva de capital social y humana, y el cuál Naturalia llegó a cubrir: el recurso financiero.

Una de las estrategias que más ha usado la organización para hacerse de recursos económicos para la puesta en marcha de sus actividades, ha sido el acercamiento a empresas privadas, las cuales aportan el dinero suficiente para llevarlas a cabo. Para el proyecto *Cerro del Colihui*, dos empresas fueron las que participaron bajo ese esquema: Danone y Scotiabank. Con el recurso aportado por ambas se realizó la labor de conservación de la naturaleza que interesa tanto a Naturalia, a la vez que se generaron acciones que se pretendía fueran de desarrollo sustentable en la comunidad.

De esta manera desde el año 2012 se llevaron a cabo las siguientes actividades:

- *Vigilancia y limpieza forestal*. Para impulsar el cuidado del bosque de niebla se propuso apoyar la labor de vigilancia y limpieza forestal que los ejidatarios ya

venían realizando. Buscando que dicha actividad fuera rentable para la gente y que les generara un cierto beneficio económico, se pagaron durante un tiempo los jornales correspondientes a ambas acciones.

- *Vivero comunitario*. Habiendo sido la parte más fuertemente apoyada en el proyecto, la labor consistió en fortalecer el trabajo que en materia de producción forestal estaba ya realizando Hueytamalco. Se buscó que este centro de trabajo no representara solamente una oportunidad de venta de especies forestales, sino que se impulsó una visión en donde también este espacio fuera contemplado como centro de capacitación y educación ambiental comunitaria.

- *Jornadas de reforestación comunitaria*. Se realizaron un par de jornadas de reforestación comunitarias en las que participaron principalmente los niños y niñas de las escuelas primarias locales, sus madres y padres de familia así como los profesores de dichos centros escolares. Los predios en donde se realizaron dichas acciones son parte de las respectivas parcelas escolares, siendo las especies que se usaron para tales actividades el *Pinus chiapensis* y *Liquidambar styraciflua*.

- *Educación ambiental*. Un aspecto importante del proyecto consistió en impulsar actividades de educación ambiental a través de las cuales se ayudó a sensibilizar a los niños y niñas que acuden a la escuela primaria de la comunidad en el cuidado y mantenimiento de su bosque. Se realizaron un par de jornadas de educación ambiental en las que, además de trabajar con los niños y niñas, también se tuvieron actividades dirigidas especialmente a las madres de familia.

Desde Cedaaf

Indudablemente, en la planeación y puesta en marcha de estas líneas de acción mucho tuvo que ver la visión que Cedaaf tiene sobre el desarrollo sustentable y la

participación que creen deben de tener las comunidades y sus integrantes. Para la consultoría, la integración y verdadera participación de las personas en los proyectos y actividades es fundamental. Si bien es cierto que no hay ningún documento por escrito en el cual se desarrolle o explique lo que Cedaaf entiende por desarrollo sustentable, es bastante significativo el retomar algunas nociones y planteamientos que hacen respecto a una de las actividades a la que han dedicado intensos esfuerzos en el ejido de Atoluca: el ecoturismo.

En el documento *Xomopanoltican tech tho cuhutha (bienvenido a nuestro bosque): Cerro del Colihui, bosque de Niebla*, la consultoría señala que las condiciones para desarrollar en la región un turismo considerado como alternativo y sustentable están dadas y deben de ser aprovechadas. Para ello es necesario impulsar un turismo que promueva el compromiso de conocer, respetar, disfrutar y participar en la conservación de la naturaleza. Al mismo tiempo es necesario fortalecer las costumbres regionales y la organización de la comunidad, generando fuentes de empleo, identificando fuentes de financiamiento, conservando los recursos naturales, mejorando los servicios y preservando los valores comunitarios. A este turismo Cedaaf lo identifica como una nueva forma de relación entre el hombre y la naturaleza que permite un reencuentro con la misma, así como un reconocimiento al valor de la interacción con la cultura rural, al mismo tiempo que es una oportunidad de participar en un segmento con mayor crecimiento en el mercado en los últimos años (Bautista, 2013).

Con esta visión la consultoría se encargó de redactar proyectos para la búsqueda de su financiamiento, teniendo en mente al cuidado de bosque local, la inmediatez de la necesidad de generar fuentes de empleo así como integrar en los beneficios resultantes de dicha búsqueda a la mayor parte quienes integran las comunidades. La puesta en marcha del proyecto *Cerro del Colihui* en Hueytamalco, en alianza con Naturalia, es la mejor muestra de esto. En palabras propias de Maciel, lo que la consultoría busca entonces es generar acciones que sean *sustentables para el medio ambiente y sostenibles para la gente*:

Sustentable significa que podamos trabajar y cuidar y conservar el medio ambiente, el bosque que ellos tienen. Pero tiene que ser también sostenible para la gente, que se les pueda dar chamba, que se genere trabajo ahí mismo y que tengan recurso también. No para que se hagan ricos pero sí tener un poquito para mejorar su calidad de vida.

A la manera que lo explica Merino (2004), para Cedaaf se deben considerar tanto el capital físico como el social, en donde este último se basa en las relaciones humanas que permiten desarrollar conocimientos y visiones comunes, entendimiento mutuo, rendición de cuentas y confianza entre sus miembros, condiciones indispensables para la constitución y vigencia de cualquier acuerdo social. Y eso implica entender las necesidades inmediatas de la gente, que yendo de la mano de la conservación ambiental y de la visión integral de las acciones, requiere de una mirada amplia sobre los proyectos o acciones que se planteen y desarrollen. Maciel lo explica así:

Está bien la conservación, pero cuando sólo te dedicas a eso, matas a la gente. En ese rollo del medio ambiente nosotros también somos promotores. Pero ese trabajo tiene que ir unido con la gente. Si no es así, entonces no sirve. La gente se desespera y empieza a hacer un tiradero de árboles, a vender de manera ilegal y se genera toda una serie de conflictos. Ahí es en dónde no compartimos esa visión de sólo conservación sin moverle un pelo al bosque, sin que se pudiera desarrollar actividades productivas para la gente. Esa no es nuestra línea de trabajo. Si pensamos que el trabajo en el Cerro del Colihui tiene que ser integral es porque nosotros ya nos dimos cuenta que también tenemos que ser integrales. No es únicamente decir por decir que el proyecto involucra producción de planta, ecoturismo, aprovechamiento forestal, conservación, rescate de especies. Si decimos que Cerro del Colihui abarca todo eso es porque nosotros de verdad creemos y estamos convencidos que podemos abarcar y trabajar todo eso. Yo creo que ahí está la clave. Que tenemos que ser más abiertos a más cosas y estar abiertos a trabajar de esa manera.

Es así que a Hueytamalco llegan dos maneras diferentes de entender a la naturaleza, de comprender el papel que las comunidades y sus integrantes deben de jugar y de lo que atañe como responsabilidad a cada quien. Son dos visiones en donde el análisis de las dimensiones sociales de la sustentabilidad tiene un

papel fundamental. Estas dimensiones deben concebirse como el conjunto complejo de mediaciones y relaciones económicas, sociales y culturales, involucradas en la producción y solución de ambos: los problemas sociales y los cambios ambientales. Deberían ser entendidas entonces como un conjunto de procesos que están interconectados y que no son únicamente causas de la transformación ambiental, sino también consecuencias y respuestas a la misma (Velázquez, 2003). Partiendo entonces de la importancia que tiene este aspecto social, es que la mirada y el análisis deben dejar por un momento a los actores externos para voltear precisamente hacia la gente perteneciente a la comunidad de Hueytamalco. ¿Qué piensan ellos respecto a su relación con el bosque en el que viven?, ¿cómo han construido el vínculo que tienen con la naturaleza en la que viven? La forma en que se propone hacer el acercamiento a estas cuestiones es a través del análisis de la cotidianeidad comunitaria, de lo que día a día hace la gente con relación a su bosque y la manera en que lo vive. Este es precisamente el tema del siguiente capítulo.

CAPÍTULO TRES

CONSTRUYENDO COTIDIANEIDAD EN EL BOSQUE DE NIEBLA

Una de las cosas que caracteriza el transcurrir de la vida en el ejido Hueytamalco es su tranquilidad. Enmarcado por la presencia inherente del bosque, los días de sus habitantes se desenvuelven con la calma que les otorga el ser un ejido pequeño conformado por apenas un poco más de quinientas personas. Contrario a lo que sucede en muchas otras localidades de la región, aquí no hay un *centro* de la comunidad en el cuál podamos encontrar un kiosco, una iglesia u oficinas de las autoridades locales, concentrados todos en un mismo punto geográfico. La calle principal y muchos de los caminos y veredas de la comunidad se encuentran ubicadas de manera paralela a la carretera Teziutlán-Tlapacoyan. Es a lo largo de esta calle que se pueden ir encontrando los principales espacios de la comunidad: el panteón, la escuela primaria, el salón ejidal, el kínder, la casa ejidal, algunas tiendas, así como la gran mayoría de las casas habitación de las personas. En un día normal, uno puede andar esos caminos encontrándose apenas a unas cuantas personas, ya sea señoras que van a comprar las tortillas para la comida, van a recoger a los hijos a la escuela o también a señores que van hacia sus parcelas para hacer alguna labor en ellas. Esa cotidianeidad de Hueytamalco, ese día a día tranquilo y sin prisas, está impregnada de la presencia del bosque de niebla. Esa naturaleza, por sí misma, resulta el lugar en donde se reproduce la vida comunitaria.

Si bien es cierto que la gente ha delimitado una zona donde se encuentran todos sus espacios de reproducción social, estos están ubicados en una zona de bosque modificada para tal fin. El bosque es el paisaje que se ve, se respira, se vive a diario y en donde las prácticas comunitarias toman sentido, es el escenario desde el cual se puede entender la relación establecida entre los pobladores de Hueytamalco con su entorno natural, siendo el análisis de aspectos de la vida cotidiana los principales referentes para poder entender esa dinámica.

Son diversos los niveles existentes en esa vida cotidiana en el bosque: desde el aspecto más organizado y estructurado, de la organización ejidal y las asambleas comunitarias, hasta aquel llevado a cabo sin tanta formalidad, que simplemente tiene que ver con el diario andar de la gente, aparentemente sin reglas escritas o establecidas en ningún lado pero que es la forma en que se vive al bosque y se relaciona con él. Para entender entonces cómo los habitantes del ejido Hueytamalco construyen su cotidianeidad en el bosque de niebla son cuatro los puntos de análisis retomados en este apartado: uno histórico, referido a la manera de conformación desde su origen del ejido; otro organizacional, relacionado con las normas y reglas comunitarias construidas para llevar una relación ordenada con el bosque; uno más referido a las problemáticas ambientales de la zona, las cuáles confrontan de manera directa lo que la gente piensa del bosque; y una final, donde la cotidianeidad también se construye a partir de la relación con actores externos a la comunidad cuya interacción va generando pautas y dinámicas de acción muy específicas en los mismos pobladores.

Casa del Campesino, lugar donde se llevan a cabo las asambleas y reuniones comunitarias. Foto: Gerardo Torres.

3.1 La historia del ejido

A comparación de otros ejidos en el país, la historia de Hueytamalco tiene poco tiempo de haberse comenzado a escribir. Creado por medio de una resolución presidencial expedida en el año de 1970, las personas que lo han ido conformado llegaron de diferentes zonas de la región, principalmente de los estados de Puebla y Veracruz, de lugares como el vecino ejido de Atoluca o del mismo municipio de Hueytamalco. Don Armando Ramírez, antiguo comisariado ejidal, explica de dónde provienen él, su familia y algunas personas del ejido:

> *Cuando en su momento la gente comenzó a llegar aquí, venían de diferentes lugares, no nomás de uno solo. De gente que vive en Atoluca somos familiares, nosotros y un tío que anda por acá. Yo viví por allá en un terreno que está en los límites de ambos ejidos. Viví nueve años en esa parcela, que fue la primera de mi papá. Nosotros nos quedamos en el ejido Hueytamalco porque ya no quisimos regresar a Atoluca. Mi papá compró un lote por acá y ya no quisimos regresar para nuestra tierra. Pero hay gente que viene de muchas partes. Tenemos gente de Puebla, de Plan de Arroyos de por la serranía, tenemos gente de Altotonga, de Jalancingo. Don Saturnino, por ejemplo, toda su familia es de Jalancingo. Yo no le puedo decir cómo llegó toda esa gente o porqué llegaron, pero sí fue mucha gente. Y así como muchos se quedaron también hubo muchas personas que llegaron pero que no aguantaron y mejor se fueron.*

Otra de las personas que llegaron a la región en ese entonces es Don Alberto, señor de setenta años quien junto con su familia buscaban en el naciente ejido mejores de condiciones de vida que las que tenían en su natal Veracruz. Él recuerda como fue su proceso de inserción en el ejido Hueytamalco del siguiente modo:

> *Cuando llegamos aquí fue por cosa de mi suegro. Yo soy nativo de Mecacalco, municipio de Altotonga, Veracruz. Mi suegro tenía grandes terrenos donde vivíamos pero los ejidatarios de por allá le afectaron, le quitaron sus terrenos y mejor nos venimos para acá. Se enteró de Hueytamalco porque uno de sus hijos vino a Teziutlán y en el carro escuchó hablar de este ejido. Él se acercó a una de esas personas que venían conversando y le dieron los datos de cómo se podía ingresar. Mi cuñado le contó a mi suegro y entonces él se vino preguntando hasta llegar aquí. Aunque el ingreso era para su hijo, él a la mera hora no quiso*

salir de allá. Fue entonces cuando ahí donde vivíamos nos quitaron el terreno a nosotros y ya no nos daban permiso para ir por la leña, por lo que mejor nos venimos para acá para acompañar al suegro que estaba solito. En ese tiempo apenas éramos veinticinco los ejidatarios que estábamos aquí.

Aquellos que se asentaron en ese año en el ejido cuentan que aunque muchos llegaron y compraban algún terreno, no se quedaban a vivir en el mismo. La zona en ese entonces era pleno bosque, sin caminos o servicio alguno, por lo que era difícil que la gente decidiera permanecer de manera definitiva. Aunque algunas personas construyeron sus casas, solían vivir en ellas por algunos días y terminaban por abandonar el ejido. Solo quienes no tenían opción alguna de subsistir en otro lado eran los que se iban quedando. Don Rodrigo, otro de los adultos de la comunidad, de aproximadamente 65 años, cuenta también cómo fue su asentamiento en el nuevo ejido:

Yo ingresé aquí por el mes de noviembre de 1970. Soy nativo de Altotonga, de por las Margaritas. Cuando llegué yo andaba trabajando allá abajo por el ejido vecino del Mohón. Hubo un compañero de trabajo que me comentó que había un chance de ingresar a un nuevo ejido, que lo estaban haciendo en el lugar conocido como Nepopual, que era como en ese entonces le decían a todo este terreno. El comisariado del lugar estaba en el municipio de Hueytamalco y se llamaba Roberto Martínez Herrera, él vivía allí mero en el municipio. Por eso aquí se llama ejido Hueytamalco, porque los que iniciaron a vivir aquí eran de ese municipio. A muchos yo creo no les gustó el lugar y decían que era muy pobre. No había casas en ese entonces, solo unas poquitas por allá por el centro de salud.

El mencionado Roberto Martínez es identificado por todos en la comunidad como la persona quien inició el ejido. A él se acudía si se pretendía adquirir un terreno y establecerse en el ejido Hueytamalco. El tamaño de los terrenos entonces repartidos eran de aproximadamente diez metros cuadrados por lote, los cuales eran asignados mediante una cuota económica. Ya que el interés principal de esa persona era el beneficio económico propio, no hubo ninguna preocupación ni intento de tener ordenamiento territorial en la conformación del ejido, quedándose la gente en el lugar que más les gustara para construir sus casas y asentarse.

Uno de los principales retos con los que se encontraron aquellos que sí se quedaron a habitar los terrenos del nuevo ejido fue el encontrar la manera en cómo proveer el sustento diario a sus familias. Si bien es cierto que mucha de la gente mantuvo actividades en los alrededores de la zona, también se fue delimitando al mismo bosque como un espacio en donde se llevarían a cabo actividades económicas de carácter agrícola. En este espacio natural se comenzó entonces a reproducir la vida comunitaria por medio del uso de lugares que se iban definiendo de manera informal para tales labores. La siembra de maíz, frijol y café se perfilaron en un primer momento como las más importantes del ejido. Particularmente la primera de ellas fue en un inicio la principal estrategia económica, aunque representó algunas dificultades como lo atestigua Don Javier, otro de los primeros ejidatarios:

> *En aquel entonces cuando llegamos lo que producíamos era puro maíz y frijol porque los tiempos eran favorables para eso. No necesitábamos siquiera echarle nada de fertilizantes o químicos para que salieran bonitas las plantas. Nomás que nosotros la comenzamos a regar con las cosas que hacíamos. Comenzamos a meter el machete y una vez que se secaba el terreno le echábamos lumbre. Si usted venía de la carretera se veía todo quemado, todo negro. Luego venían los calores y metíamos el azadón, jalando todo lo que era la fertilidad de la tierra. Venían también las lluvias y se terminaba por erosionar el suelo pues se deslavaba mucho el terreno. En ese tiempo como que no era terreno del café. Me acuerdo que en ese entonces algunos lo sembrábamos pero quienes lo compraban decían que no servía nuestro café, que era pura cáscara.*

Don Rodrigo recuerda de manera muy similar las problemáticas encontradas con la siembra del maíz y las complicaciones que comenzaron a tener con la erosión, el desgaste de los suelos y la presencia de animales nocivos para los cultivos:

> *Al inicio yo sembraba maíz. Trabajaba en las laderas eso de sembrar el maíz y usaba el azadón. La cosa es que los aguaceros se llevaban toda la tierra. La primera vez sembré unas mazorcas bien bonitas, sin abono, pero ya después se fue deslavando la tierra y pensé en sembrar café para irla reteniendo. También comenzó el problema de los animales, por eso ahorita ya casi ninguno siembra maíz, porque si lo siembras se lo acaban los animales. Los tejones y la ardilla son los animales que le hacen mucho*

perjuicio. A mi muchacho, por ejemplo, cuando siembra maíz se lo amuelan también los pájaros porque le pican en la coronita a la plantita, cuando apenas va saliendo. Solo tapando con algo es como se puede cuidar. Cuando llegamos aquí se daba también bien bonito el frijol, el acalete que le dicen, pero ahorita ya tampoco quieren trabajarlo, la gente mejor se pone a trabajar el café.

Ante los problemas con el maíz la población decidió entonces enfocarse en la producción del café como opción económica principal, actividad que hasta el momento, junto con los apoyos para los temas forestales, resulta de las más importantes para la generación de recursos económicos para los habitantes del ejido. Gracias al tipo de clima del bosque de niebla, la producción y comercialización del café tomó gran relevancia, convirtiéndose en una de las prácticas mayormente extendidas en los habitantes del ejido, quienes tienen sus plantaciones en terrenos en amplios espacios del bosque de la región. Durante la década de los ochenta llegó a tener tal importancia que su producción fue impulsada por los gobiernos estatales y locales a través de instancias como el Inmecafé o el Consejo Poblano del Café, aunque dichos apoyos no se vieron exentos de complicaciones y problemas, afectando fuertemente a las personas. Don Alberto recuerda parte de esta historia:

Por ahí de los años 87-90 hubo una helada tremenda. Aquí estaba la planta muy bonita, tendría como unos seis, ocho años de dar la planta, pero vino la nevada que acabó con todo y se tuvo que podar mucha de ella. La que se pudo rescatar se volvió a plantar y así se continuó con el café. En el 94-96 hubo un tiempo en que no querían el café ni regalado, el precio estaba baratísimo y duró como dos años así todo decaído. Muchos tumbaron sus huertas y mejor sembraron plátano. Una de las cosas que también afectó duro fue que el Inmecafé quebró. Últimamente como que ya retomaron la compra otros, que son particulares. Ahora los que llevan el registro de los productores son los del Consejo Poblano de Café, ellos llevan un registro de lo que se va produciendo y quien lo está haciendo.

Zona de cafetales de pobladores de Hueytamalco. Foto: Gerardo Torres.

Otra de las dificultades principales existentes durante el proceso de consolidación del ejido, la cual ha llegado hasta años recientes, es una cuestión de delimitación de linderos con pequeños propietarios que en el momento de la conformación del ejido poseían terrenos en el polígono territorial de Hueytamalco. De acuerdo a relatos de ejidatarios, cuando se dio la resolución presidencial esas personas tendrían que haberse presentado ante el Registro Agrario Nacional (RAN) para que fueran indemnizados por los terrenos que habían quedado ahora dentro del nuevo ejido, lo cual no hicieron dejando correr el tiempo sin realizar dicho trámite. Esto trajo grandes diferencias y problemas por las delimitaciones territoriales, disputas que hasta hace poco aún seguían en pie. Don Armando lo refiere de la siguiente manera:

> *Hay unos terrenos que a los señores esos se los dejaron sus abuelos, sus bisabuelos. La cosa es que nunca arreglaron sus papeles en su momento y siguen estando a nombre de esos abuelos y bisabuelos pero no a nombre de los que nos están peleando los terrenos. Esa gente nunca arregló los documentos para que estuvieran a su nombre, para que se los cedieran de manera formal. Pues entonces prácticamente no tienen nada, no tienen con qué amparar que diga: "Aquí está, están estos papeles a mi nombre y me lo dejó mi abuelo y es lo que tengo". Cuando fue eso de la*

resolución presidencial nunca arreglaron papeles, nunca presentaron nada. El gobierno sí les pagó a los que arreglaron sus papeles. Pero a los que de plano no pues se amolaron y son terrenos que ya se quedaron para el ejido, pues aunque sigan peleando no tienen papeles.

La publicación de la mencionada resolución la recuerda Don Armando como todo un proceso de papeleo y de trámites ante las instancias de gobierno, señalando que son justo las personas más grandes, los abuelitos, los que lidiaban desde entonces con los llamados pequeños propietarios.

Todo este proceso haga de cuenta que es como lo de un divorcio. Salieron en el periódico oficial edictos y edictos hasta que llegó el momento que ya oficialmente se decretó el 24 de mayo de mil novecientos y tantos que Hueytamalco ya era ejido y que ya tenía resolución presidencial. Ya todos los papeles estaban bien y se podía trabajar bien en las tierras. Porque los pleitos estuvieron fuertes. Hubo mucho tiempo que se trabajó mortalmente. Ahí donde fuimos hace rato la gente sembraba frijol, maíz, café…pero esa gente, los pequeños propietarios, arrancaban todas las plantitas. Aquí donde estamos caminando ahorita estamos tranquilos pero antes sí nos paraban a la gente y nos decían que nos iban a matar. Eso hace como 25 años. Yo cuando vengo con los abuelitos y vengo platicando me cuentan que les decían: "Te vamos a arrancar eso que estás sembrando". Y ellos contestaban: "A ver quién se cansa primero, si tú arrancando o yo sembrando, entre más me arranques más te voy a sembrar".

Cabe señalar que los terrenos peleados se encuentran en las orillas de Hueytamalco y nunca fueron lugares en los que existieran alguna vez asentamientos humanos, más bien siempre fueron usados como tierras de trabajo. Después de años de estar en constante disputa, durante el año 2013 se comenzó el proceso oficial de regularización y certificación de los terrenos ejidales, siendo que para 2014 fueron entregados a todos los ejidatarios de Hueytamalco sus certificados de propiedad, paso previo a la entrega de sus títulos correspondientes. Con este proceso de regularización se dieron por terminados años de pleitos y problemas con los llamados pequeños propietarios, pues de manera oficial y *con todas las de la ley*, ha quedado registrado el terreno y límites que conforman el ejido.

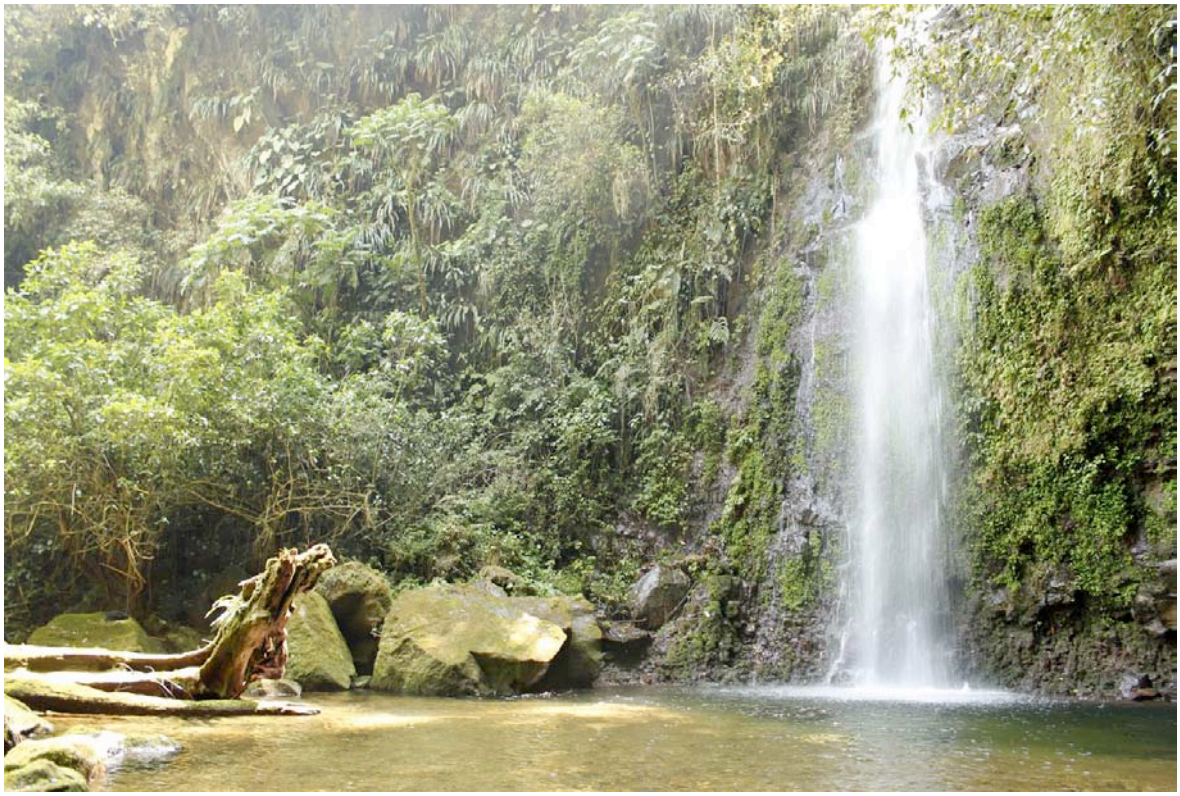
3.2 Las reglas y normas del juego

Una manera de entender el cómo una comunidad conceptúa y se relaciona con su entorno natural es el acercarse a las diversas normas que desarrolla y establece con respecto al mismo. De acuerdo a Aguilar y Gómez (2011), las normas se establecen por medio de una decisión colectiva consciente y explícita entre los miembros de una comunidad y cuyo incumplimiento implica un castigo o algún tipo de sanción específica. En el caso de Hueytamalco, gran parte de estas normas se pueden encontrar en el *Reglamento Interno* elaborado en el año de 2005 y que es avalado por el Registro Agrario Nacional.

En dicho documento se establece que una de sus principales funciones es el "normar las actividades productivas conforme al régimen de explotación aceptado para garantizar el aprovechamiento integral de las tierras y demás recursos naturales, siendo de observancia obligatoria para todos los ejidatarios y cuya violación de sus preceptos es sancionada". En este reglamento se establece como objetivos primordiales del ejido el regular el aprovechamiento, conservación y fomento de los recursos naturales, buscando que esto se realice con una visión de óptima y racional explotación. Al mismo tiempo que se busca un beneficio para los ejidatarios, también se apunta que es de vital importancia para el ejido el defender y preservar los diversos tipos de fauna silvestre, combatiendo la depredación ecológica y salvaguardando los diversos cuerpos de agua que hay en el territorio, tan importantes para los habitantes de la comunidad.

Con respecto a los recursos naturales de la zona, en el capítulo segundo del reglamento se asienta que es derecho de los ejidatarios el "percibir las participaciones que les correspondan por concepto de utilidades generadas por la explotación de sus recursos renovables y no renovables" así como "aprovechar madera para fines domésticos propios". Como obligaciones los ejidatarios deben participar de la explotación de los recursos naturales tal y como lo establezca la asamblea, pero también deben de colaborar en las labores de conservación, fomento, protección y restauración forestal. De igual manera el cuidado del agua

es fundamental para los ejidatarios, debiendo “denunciar a quienes realicen actividades de pesca en los cuerpos de agua ubicados dentro del ejido, utilice venenos o cualquiera otra substancia o instrumentos prohibidos que pongan en peligro de extinción a las especies y contaminación del agua”.



Los mantos acuíferos del ejido son objeto de regulaciones estrictas por parte de los pobladores de Hueytamalco. En la imagen, una de las cascadas del bosque local. Fotografía: Gerardo Torres.

Como puede observarse, hay una preocupación de parte de los ejidatarios de cuidar los recursos naturales de Hueytamalco para lo cual se establecen las ordenaciones necesarias en el reglamente interno. En caso de que alguien no acate estas reglas le son impuestas infracciones de diferentes montos, dependiendo del grado de infracción cometido, que puede ir desde una multa económica de $100 hasta la misma revocación de los derechos ejidales. Pero así como la naturaleza es objeto de cuidado y conservación, ésta también puede y debe ser aprovechada. Las acciones de conservación ambiental no excluyen de ninguna manera el beneficio económico derivado del aprovechamiento y

explotación de los recursos naturales, cuyo acceso es normado al ser de propiedad colectiva.

Al platicar con los ejidatarios, ellos señalan que todos y cada uno de ellos están comprometidos a tener en casa una copia de dicho reglamento, así como conocerlo y acatarlo, reconociendo que en la práctica es el comisariado ejidal la figura de autoridad comunitaria encargada de hacer valer todos y cada uno de las disposiciones del mismo.

El comisariado ejidal, junto con su secretario y tesorero, se encarga de atender las cuestiones relacionadas con el acceso a los recursos del bosque. Teniendo a la asamblea como el órgano máximo de toma de decisiones, en la práctica también han establecido comités de diversos tipos (de vigilancia, de agua, de limpieza) que fungen como ayudantes en ese proceso.

Para dar una idea de cómo se vive en la práctica estas reglamentaciones tomo como ejemplo una de las cuestiones que en los últimos años ha sido trabajada mucho en la comunidad: la apertura y mantenimiento de caminos en el bosque. Es una labor constantemente realizada pues debido a la permanente humedad existente en la zona, las hierbas y plantas suelen crecer con bastante rapidez, tanto en los terrenos particulares como en los ejidales. En ocasiones se han metido máquinas pesadas de construcción con las cuáles se han abierto caminos que permiten también el tránsito de vehículos, logrando llegar a lugares a los cuáles antes sólo se podían acceder a pie. El principal objetivo de estas labores es el poder tener rutas de camino que permitan un mejor traslado de la gente, ya sea que entren al bosque a cuidar las parcelas, a recoger madera para uso familiar o simplemente a recorrerlo.

En estas actividades el comisariado ejidal actual, Nicolás, y su secretario, Don Laureano, van encontrando cuestiones particulares de organización que tienen que resolver de manera inmediata para hacer al final un buen trabajo. Ambos

comentan que para la realización de estas labores van dos o tres días a la semana al monte, dependiendo de cómo esté el clima. Si está muy lluvioso es complicado internarse en la zona boscosa, llevando entonces a cabo la limpieza en los lugares más cercanos al área de las casas. Esto se realizaba anteriormente mediante trabajo voluntario de faenas, pero poco a poco se ha vuelto en una opción más de trabajo remunerado pues, como dice Don Laureano, “si a la gente no se le paga para que vaya a chambear, la verdad es que ya ni van”. Es por esto que desde hace tiempo se ha optado por otorgar apoyos económicos por dichos trabajos, pago que incluso se hace de manera diferenciada, otorgando hasta $150 por día a quien más trabaje o $130 a quien no ponga mucho ánimo en las labores. Don Laureano refiere:

> *En esos trabajos siempre hay quien se la pasa haciendo pendejo y nada más no trabaja como se debe. Mientras otros están en chinga limpiando, dándole con el machete a la limpiada, nunca faltan los que hacen como que trabajan pero que nada más se están haciendo majes. A esos ya los tenemos bien ubicados y casi siempre son los mismos. Como no trabajan bien, no les damos su pago como a los que sí le chambean duro.*

Es así que las actividades que realizan las personas de Hueytamalco con respecto al bosque resultan normadas por varias vías. Desde las reglas asentadas en el reglamento interno hasta aquellas que tienen que ir aplicando en las actividades cotidianas las autoridades de la comunidad.

Pero hay una forma más de regulación que no está escrita y que es compartida colectivamente por los miembros del ejido, a la cual Aguilar y Gómez (2011) le confieren un alto grado de importancia al interior de las comunidades: las creencias. De acuerdo a los autores mencionados, las creencias son historias o anécdotas tradicionales compartidas en el imaginario de la gente perteneciente a una comunidad y cuya memoria influye en el comportamiento de las personas respecto a un lugar o el aprovechamiento de algún recurso.

En el estado de Veracruz, Lazos y Paré (2000) identifican como parte de estos mecanismos de control a seres como los duendecillos o chaneques, los cuales ejercen un cierto control sobre el acceso a los recursos. Estos entes son el fruto de la imaginación, la concretización de los miedos y angustias y expresan la voluntad de un respeto hacia el bosque. Son moradores de los montes, dueños de los recursos naturales que proliferan y que también tienen derechos y obligaciones, exigiendo respeto a las regulaciones. En caso de que las personas no hagan caso de las mismas, pueden llegar a ser objeto de castigos sobrenaturales.

En Hueytamalco, a lo largo de la historia del ejido, podemos encontrar testimonios y ejemplos respecto a la presencia de estos seres. Don Armando Ramírez, ex comisariado del ejido, comenta:

> *Muchos pensamos que los duendes no existen pero en el monte sí los hay, más en las noches. Salen al bosque y son como niños pero bien groseros, que hacen muchas travesuras. Tengo un tío que andaba allá en el cerro, dice que se echó sus tragos y que empezó a caminar y se perdió. Mi tío me dice que nada más sintió como empezaron a salir los niños y cómo nada más jugaban con él. Dice que cuando se dio cuenta ya estaba por un lugar que no conocía, que ya no sabía ni donde andaba. Fueron esos duendes los que lo perdieron. Los duendes cuidan también el monte, hay grandes cuidadores del monte. Pero hay que saber respetar cuando uno se mete al monte, más que nada nunca ir solo, siempre ir acompañado.*

Hay que adentrarse entonces con respeto al monte pues hacer un uso indebido de la naturaleza o andar caminando en el lugar en estado inconveniente puede acarrear a quien lo haga un castigo o sanción. El mismo Don Armando relata otra historia en la que se vieron involucrados sus tíos:

> *Yo tendría siete u ocho años cuando sucedió todo esto, más o menos fue como en el año de 1970. En eso tiempos mis tíos se dedicaban a cortar madera del monte, a sacar tablones. Recuerdo bien dos de ellos se iban a aserrar hasta allá, en el monte de uso común, en el monte que es de todos. Ahí podía llegar a aserrar el que quisiera. Llegaron mis tíos y hubo un momento en que uno le dice al otro: "Voy al baño" Se fue y se tardaba y*

tardaba y no aparecía. Hasta al rato regresó y le platicó a mi otro tío: "¿Qué crees? Que fui al baño y me encontré a un señor grande. Estuvo platicando conmigo y me dijo que me fuera con él. Era un señor grande, alto, ya viejito". Hasta en la tarde llegó la hora en que tenían que regresar y pues dijeron, ya vámonos. Todo lo que es monte grueso, de la montaña, caminó bien mi tío. Pero cuando llegaron a donde termina el monte, que ya no es bosque, donde uno ya no ve árboles grandotes, resultó que mi tío ya no podía caminar. Para regresarse al monte no tenía ninguna bronca, podía caminar y regresarse por el camino que habían venido. Pero ya salir de esa zona de monte, ahí sí no, nada más ya no podía pues sus pies le dolían. No sé como le llegaron a hacer pero le mandaron a traer un caballo para llevárselo, pues caminando nada más no podía salir mi tío del bosque. Pasaron los tiempos pues no creyeron que las cosas se llegarían a complicar pero sí se complicaron.

Una tarde comenzó a tronar el cielo. Ya ve que luego caen los rayos sin que llueva, está sequecito y sin agua pero hay rayos que están tronando. Esa vez los rayos estaban fuertes pero sin llover. De repente se oye un trueno bien fuerte y oímos que alguien se quejaba. Corrimos a ver qué pasaba y resultó que estaban mi tío y una tía parados en la puerta, le dio el rayo a mi tío tan fuerte que fue a aventar a mi tía al patio de la casa. Mi tío quedó todo quemado en la espalda, como si le hubieran dado unos cuerazos. Entonces mi papá y mis abuelos platicaron lo que había pasado y pues tuvieron que ir al monte, llevaron a un señor que hace rezos, llevaron flores, llevaron agua bendita. Le soy sincero, no supe qué tanto hicieron en el monte pero sí supe que llevaron todo eso al monte, a donde vieron al señor ese, hasta allá fueron. Quien sabe qué tanto fueron a rezar, a pedir que el señor que se apareció dejara a mi tío, que no lo molestara, quien sabe qué tanto fueron a decir. Pero no fueron sólo una vez, volvieron a ir otras dos veces y en todas ellas llevaban a mi tío. Después de todo eso mi tío se compuso. Mucha gente no lo cree pero sí es cierto pues mi tío lo vivió. Él hasta la fecha vive, tiene cerca de noventa años y sí lo dejaron en paz las tormentas eléctricas.

Esta historia resulta significativa pues evidencia el respeto que se debe tener al bosque y a los seres que lo habitan. Con los seres sobrenaturales encontrados en el bosque, a pesar de recibir algún castigo de su parte, también se puede establecer lazos de comunicación a través de rezos, ofrendas. Se genera un diálogo a través del cual se sella un respeto mutuo (Lazos y Paré, 2000). Al adentrarse al bosque, los niños tampoco se ven exentos de la relación con estas cuestiones sobrenaturales, llegando a tener desenlaces funestos tal como lo cuenta Don Rodrigo:

Por acá sí ha habido gente que ha contado que hay encantos en el bosque. Yo creo que sí puede ser cierto que haya un encanto o no sé como se pueda considerar. Hace tiempo hubo dos niños que vivían por allá por Acateno y su papá tenía unas cabras. Entonces que se le pierden dos de ellas y manda a estos niños diciéndoles: "Se van a buscar las chivas y me las traen". Yo no creo que esos niños por decisión de ellos se hayan metido así tan de lleno al bosque. No sé en que forma entraron porque se perdieron y estuvieron quince días en el bosque. Incluso en esos tiempos llegaron a agarrar a una persona que estaba haciendo trabajos en Atoluca porque le achacaban que a lo mejor había raptado a los niños. Total que hasta la policía andaba rastreando con gente por todos lados y nomás no los hallaban. Al último fueron a encontrarlos por el río del que están tomando el agua los de Hueytamalco, por allá fueron a salir. Pero nomás salió uno y ya bien decaído, sin comer. Ese estaba vivo pero el otro no aguantó y nomás ahí en el río se quedó. Le tocó al difuntito Don Eulalio sacar el cuerpecito de ese otro niño. Él avisó a la gente para que fueran por él. No me acuerdo de cuanto tiempo tiene de eso, pero será cosa como de quince o veinte años. La cosa es que, ¿cómo soportaron esos chamacos quince días en pleno monte?, ¿cómo aguantaron tanto tiempo en el bosque? Yo creo que hubo alguna cosa de encanto en eso.

La relación establecida con el bosque es mediada tanto por las mismas personas, con sus reglas y normas escritas o no escritas, así como por seres sobrenaturales que están al pendiente y cuidado de los recursos naturales del monte. A pesar de estas reglas, también se puede encontrar en Hueytamalco una serie de situaciones provocadas por agentes externos a la comunidad, que confrontan de manera directa a las personas con lo que piensan sobre el bosque que habitan.

3.3 Las problemáticas ambientales

Una de las situaciones que desde hace unos años se viene dando en el bosque de niebla de la región es la presencia de algunas problemáticas ambientales. El hacer frente a las mismas confronta de manera constante la concepción y visión que tienen del bosque los pobladores. Si bien es cierto que pudiera parecer que algunas de las situaciones se han vuelto tan comunes que ya es "normal" vivirlas como parte de su cotidianeidad, siempre existe una forma de pensar al respecto

de lo que está pasando. Se puede encontrar desde quienes aparentemente les da lo mismo y no les interesan hasta aquellos que están buscando la manera de revertirlas, estando conscientes de los daños generados al ecosistema y por ende a ellos mismos. Uno de los recursos mayormente afectado es el agua. Por un parte se vive un proceso de contaminación muy fuerte, provocado principalmente por la cercana ciudad de Teziutlán. Pero también existe un aprovechamiento no reconocido por parte del municipio de Hueytamalco de los mantos acuíferos aún limpios y que nacen en tierras del ejido.

Con respecto a la primer situación, existe un alto grado de contaminación de ríos que atraviesan todo el ejido y que es originada por diversas empresas ubicadas en la ciudad de Teziutlán. Armando Zavaleta, mejor conocido como Mando, encargado del vivero forestal comunitario local, da una perspectiva de la magnitud de tal afectación:

> *La contaminación más fuerte por aquí es la del río de aguas negras que viene de la parte de Teziutlán. Todos los drenajes y desechos de las lavanderías prácticamente desembocan a ese río. En nuestro plano del ejido a ese río se le nombra María de la Torre. Hace como veinte años ahí todavía había truchas, pero después que metieron las lavanderías y los drenajes es que se vino a acabar con todo. De este lado del ejido y de aquel lado de Atoluca desde el cerro baja agua de nacimientos muy bonitos, con agua limpia, que cuando baja y cae al río pues ya no sirve. Este río se junta con el río Filobobos, casi llegando por San Rafael y cerca de la playa.*

Como el mismo Mando refiere, la gente de la comunidad reconoce que hace aproximadamente veinte años el agua que corría por el río María de la Torre era agua limpia en la cual se podían encontrar sin problema alguno truchas que eran pescadas para consumo de la gente. El meterse a bañar o refrescarse cuando hacía calor en esos tiempos, era algo normal para los habitantes del ejido, cosa que hoy en día es impensable por el grado de contaminación existente. Es Doña Ana, madre de Mando, quien recuerda también cómo era hace años ese río:

Entonces el agua estaba clarita, bonita. Después que pusieron las fábricas comenzó a bajar el agua teñida y no sirve ni para bañarse. Yo me pongo a pensar porqué dejarán que echen toda esa basura al agua si antes no hacían así. La gente que está allá abajo la ocupa y esa agua está muy fea, maleada. Antes incluso los niños se podían ir a nadar, los maestros los llevaban de día de campo para que ahí se dieran su buena remojada.

Pero todo eso cambió con el crecimiento y establecimiento de empresas en Teziutlán. Don Armando lo refiere así:

El río que está pasando por aquí viene ya muy contaminado. Eso pasa por las empresas de las lavanderías y de las textiles. Todo lo que es Chignaulingo y Teziutlán echan todo para este río. Hay momentos en que viene el agua del color de la lavandería o revuelta con las aguas de los drenajes y nos perjudican bastante. Antes en ese río, cuando estaba yo pequeño, iba a bañarme ahí. Había hasta peces cuando estaba limpia el agua. Todas las señoras de aquí iban a lavar allá. Se veía hermoso, todo el agua cristalina, limpiecita. Eso de la contaminación comenzó hace cómo quince años, por ahí del '95. Cuando era semana santa siempre la gente se bañaba, venía mucha gente de otras partes a meterse al río. Ahora aunque viene la gente ya no se mete porque el agua ya viene sucia. El agua limpia es la que está metida en el monte, pero es justo esa agua la que está bajando para el municipio. Esa gente incluso ya tiene unas tuberías para jalarla y que vaya directamente para allá abajo.

Río María de la Torre. Se puede apreciar la espuma producida por los altos grados de contaminación del agua. Fotografía: Gerardo Torres.

Aunado a la cuestión de la contaminación del río, se encuentra también el aprovechamiento de los nacimientos de agua y ríos aún limpios por parte del municipio de Hueytamalco, el cual se encuentra físicamente en una zona más baja que la comunidad. Se hace el uso de tales recursos sin proporcionar ningún apoyo ni retribución alguna hacia los habitantes del ejido, a pesar de ser ellos quienes cuidan que esa agua no se contamine y permanezca con la limpieza que la caracteriza. Javier, antiguo secretario del comisariado ejidal, expone la situación:

> *De los recursos del bosque quien se está aprovechando más es el municipio, por eso luego ahí están en contra de nosotros. Lo que ellos más están aprovechando son los manantiales, los nacimientos de agua. Esas aguas son las que se van al municipio y las están aprovechando por allá abajo. Ellos la reparten a más lugares, más comunidades, y ellos cobran por el uso de esas aguas. A veces vienen los que quieren quedar como presidentes municipales y nos dicen que les echemos la mano para que queden en el cargo, que ellos nos arreglarán esa situación. Para amolarla los pequeños propietarios que quedan por ahí siempre hacen trampa con esos del municipio para que no tengamos ni solución ni apoyos, como ahora cuando necesitamos recursos para los caminos o para el drenaje y nomás no salía y que tuvimos que esperar por meses para que nos los dieran. Si de verdad tanto fuera el interés del municipio de arreglar esta situación, era para que ya lo hubieran hecho.*

La población del ejido señala que en el municipio de Hueytamalco los asentamientos humanos cada vez están creciendo más, habiendo también una demanda creciente del vital líquido. Aunque es un tema que algunos comisariados han tratado de negociar con las autoridades municipales, demandando un pago o retribución por mantener limpios y en buen estado los manantiales nacidos en los terrenos ejidales, la realidad es que hasta la fecha es un problema sin ningún viso de tener solución. Como dice Don Rodrigo:

> *“Nosotros no sabemos de qué manera hacerle para poder defender esas aguas. No tanto prohibir pero sí que nos den algo a cambio de lo que nosotros estamos conservando. Si fuéramos unos que no quisiéramos negociar o platicar ese asunto pues les podríamos cerrar el paso del agua, pero no lo hacemos”.*

Contradictoriamente, siendo una de las características principales del bosque de niebla la presencia constante y durante todo el año de humedad y lluvias, el agua es uno de los recursos que desde el inicio de asentado el ejido ha generado diferencias entre los mismos habitantes del mismo para poder tener acceso a tan valioso recurso. Don Javier recuerda esos problemas iniciales y reflexiona sobre cómo podrían solucionarlos:

> *Acá arriba tenemos problemas con el agua y tenemos que pagar para tenerla. Nosotros en los inicios batallamos con las tomas. Había por ahí dos tomas pequeñas, pero como la población crece y crece pues no nos dábamos abasto y se trató de encontrar otros lugares más hacia arriba de dónde agarrar agua. Encontramos algunos nacimientos y se hicieron convenios con las personas en donde estaban para que pudiéramos agarrar agua. Y aunque se les dio un dinero después de un tiempo seguimos teniendo problemas. Entonces volvimos a pagar otro dinero más. Se hicieron documentos y convenios pero seguíamos con broncas. Como el paso del agua queda por el aguacatal de un señor que es influyente, ese nos comenzó a decir que ya no agarráramos agua de ahí, cosa que con el dueño anterior no tuvimos problema alguno. Yo creo necesitamos asesorías para hacer convenios que de verdad nos sirvan y de cómo vamos a hacer las cosas bien, porque empezamos a cruzar predios y ahí se empiezan a ver afectadas las personas. Mientras no se hagan las cosas bien pues vamos a seguir teniendo esos problemas.*

Otro de los graves problemas encontrados en el bosque de niebla de la comunidad es el constante robo de plantas y animales hecho por personas externas a la misma. Aunque se reconoce que al interior del ejido puede haber quiénes realicen prácticas de ese tipo, en general se ha detectado que los saqueadores pertenecen a las comunidades circundantes. Es Mando quien cuenta:

> *Es gente que viene de fuera. A lo mejor hay alguno que otro que sí es de la comunidad y que sí ha de andar haciendo sus averías, pero esos no se dejan ver. Hay quienes andan cazando algunas aves pero lo hacen muy discretamente porque si los llegan a encontrar se los joden, entonces tienen que hacerlo muy reservado, escondido, para que uno no se de cuenta. De hecho si uno quiere aprovechar algo del bosque se puede pedir permiso al comisariado y él puede darlo, pero pues no lo hacen. Y no*

lo hacen porque saben que si piden permiso para saquear el bosque no se los vamos a permitir.

Debido a los precios que pueden adquirir en los mercados locales plantas como la bromelia o la orquídea, ambas especies son objeto constante de robo durante los meses de mayo, que es cuando florean con vistosos colores. De igual manera, plantas de menor vistosidad también son saqueadas por su carácter de uso práctico, llegando a generar daños irreparables a las mismas y que no les permiten su recuperación y/o reproducción natural.

Además de la bromelia también sacan la que llaman hoja de papelillo, que es un tipo bejuco que da hojas grandotas y que usan mucho para los tamales. De esa prácticamente se llevan la pura hoja, porque la planta no les sirve para nada. Hay personas que sí, que ven las matas altas en los árboles, las bajan con ganchos y las desbarrancan. Si las dejaran en su lugar esas plantas tardan como un año en volver a darse, pero si las desbarrancan entonces la planta ya no va a estar en condiciones de volver a producir sus hojas. Las orquídeas también son de las que saquean más. Justo cuando comienzan a florear es cuando más las van a traer, porque cuando no están floreando casi no las saquean.

Con respecto a la fauna, las aves canoras y de colores llamativos son los objetivos principales de quienes se dedican al saqueo de los recursos naturales del bosque, creando técnicas especializadas para lograr capturarlas.

A los clarines es a los que más entran a cazarlos. Para eso llevan ya un clarín amaestrado o adaptado a estar encerrado en una reja. Llevan una jaula grande y ahí llevan ese clarín. La jaula lleva una división, en un cuartito llevan el clarín que ya está amaestrado y en otro espacio llevan la trampa que es donde se mete el pajarito que no sabe. Entonces el amaestrado canta, llama al otro que se mete y cuando eso pasa pues ya no vuelve a salir. Esa es la forma en que los agarran, porque cantan bonito y se los llevan a vender. Un clarín adaptado a su jaula lo venden hasta en mil, mil quinientos pesos. Ahorita están empollando las hembritas pero a finales de mayo, casi principios de junio, es cuando ya hay mucho clarín tiernito y es la temporada cuando más entran más a cazarlos.

Buscando contener esta situación se han colocado en varios lugares del bosque advertencias respecto a tales prácticas, lo cual al parecer ha ayudado a

disminuirlas. De igual manera el ejido conformó un Comité de Vigilancia encargado de dar rondines en la zona, los cuáles son más intensos en las temporadas fuertes de robo de especies. Cuando llegan a encontrar a alguien sustrayendo alguna especie de flora o fauna, se le lleva a esa persona ante las autoridades municipales para que ellos se encarguen de castigarla.

> *Sí hacen caso las autoridades cuando llevamos a alguien detenido. La vez pasada por ahí había unas personas sacando el cebollín y la bromelia. Los encontraron allá en el bosque y como iban el comisariado y el secretario, pues le hablaron al municipio. Ahí donde los encontraron se les detuvo hasta que llegaron los de la municipal para que se encargaran, entonces vinieron y se los llevaron. Si alguien anda saqueando algunas hierbas o algunas hojas, que luego entran por ellas al bosque para usarlas para quemar, pues se les llama la atención. Pero si son cosas más fuertes sí hay que detenerlos.*

Con el apoyo de instancias gubernamentales se han colocado letreros en la zona de bosque, en los cuales se señala la prohibición de extraer flora y fauna. Fotografía: Gerardo Torres.

Otra problemática que en los últimos años se ha presentado de manera intensa, no sólo en la región donde está situado el ejido Hueytamalco, sino en todo el Estado de Puebla, es la presencia de empresas extranjeras que buscan desarrollar proyectos vinculados a la extracción y aprovechamiento de los recursos naturales encontrados dentro de zonas pertenecientes a comunidades rurales e indígenas. De acuerdo a una nota periodística de La Jornada de Oriente, en la Sierra Norte del estado se calculan vigentes 141 títulos de concesiones mineras así como la construcción de 10 presas y 35 hidroeléctricas[2]. Son proyectos reconocidos como generadores de conflictos socioambientales pues están ligados al acceso, conservación y control de los recursos naturales, que suponen por parte de los actores enfrentados intereses y valores divergentes en torno a los mismos (Svampa, 2012).

En el caso de la zona del ejido Hueytamalco, está documentado en medios periodísticos que desde hace tiempo existe la presencia de empresas hidroeléctricas y mineras, las cuales pretenden usar para su funcionamiento el agua de los ríos y manantiales de la zona. Aunque a la gente no le queda muy clara la manera de operar de estas compañías, sí han tenido acercamientos con representantes de dichas empresas, los cuales buscan generar alianzas locales para el aprovechamiento de ese recurso, ofreciendo a la gente una serie de aparentes beneficios. Este es un tema que en los últimos meses ha tomado una fuerza importante pues ha implicado una organización mucho más amplia con otros ejidos y comunidades en los que se han presentado situaciones similares.

Don Rodrigo platica la situación y manera de actuar de esas empresas de la siguiente manera:

> *En estos meses los que se han visto mucho por aquí son esos de las hidroeléctricas. En la zona de Jalancingo, por ejemplo, ahí ya fueron comprando predios los de las empresas, ahí ya han convencido a la gente. Aquí al ejido Hueytamalco también ya habían venido. Nos prometieron que*

[2] http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/09/29/el-30-del-territorio-poblano-esta-concesionado-a-empresas-extractivistas-revela-mapa-gracias-a-la-vida/

nos podían mandar hacer escuelas y darnos unos camiones de volteo para cargar material para que les diéramos chance de entrar porque ya pensaban en entrar por aquí. Comenzaron a pedir documentación pero se fueron retrasando y además hubo grupos que comenzaron a manifestarse para que no se permitieran las hidroeléctricas pues se iban a secar los ríos. Se empezaron a organizar un grupo de ambientalistas que no lo permitieron y empezaron a hacer invitación de que se agrupara la gente y que no se permitiera que se llevaran el agua. Como se fueron levantando grupos y se fueron manifestando, hasta la fecha pues no han dejado que entren esos de las hidroeléctricas.

El nivel organizacional ha implicado la relación con muchos otros externos al ejido con los cuáles comparten la preocupación del cuidado de los recursos naturales. Ha sido un comenzar a andar un camino en el cual no se tiene mucha experiencia pero a partir del cual, y gracias a la relación establecida con personas que conocen más al respecto, van aprendiendo como es eso de la defensa de su territorio. La lucha no es sólo contra las hidroeléctricas, también lo es en contra de las mineras que últimamente han estado "muy tranquilas" pero cuya presencia no deja de ser percibida por los habitantes del ejido.

Hay reuniones allá abajo en Hueytamalco por parte de una organización que se llama Tozepan Tomitl. A través de ellos se ha dado apoyo y se han formado comités. Esos tienen su central allá en Cuetzalan y la de acá es solamente una sucursal. Ellos están defendiendo para que haya respaldo y fuerza de que no se permitan esas hidroeléctricas porque van a dañar a futuro. Los de las empresas dicen que vienen para que los jóvenes no se vayan migrando y que encuentren trabajo aquí. Pero lo que nosotros vemos es que a futuro van a afectar el ambiente, los pulmones de la región y van a amolar la vegetación. Van a contaminar las aguas, todo van a contaminar y precisamente nosotros vamos a padecer enfermedades. De las minas no sé si aquí vayan a andar, pero en Libres y Atoluca al parecer sí se están metiendo. De las minas lo que van a sacar son los metales. Entonces las empresas también andan por sacar los metales, que para lavarlos según se van a necesitar miles de litros de agua. Al excavar al subterráneo van a aventar esa agua y nos van a perjudicar mucho.

Es precisamente con el vecino ejido de Atoluca con quien han hecho una alianza muy fuerte los ejidatarios de Hueytamalco. El compartir ambos la zona del Cerro del Colihui, una región cuyos recursos buscan las empresas mineras, ha hecho que ambas comunidades, en acompañamiento de organizaciones y

representantes de otras localidades se estén organizando de manera continua para defender su territorio. En una nota del primero de marzo del 2015[3], por ejemplo, se da cuenta de una reunión que tuvieron habitantes de Atoluca, Hueytamalco y otros ejidos de la zona con representantes de la compañía Energía Mexicana, quienes pretenden construir una hidroeléctrica que está vinculada a los intereses de la Minera Autlán, la cual tiene una fuerte presencia en la región. Aunque la gente de las empresas trataron de convencer a los campesinos y activistas de que el proyecto, que recibe el nombre de Atexcaco 1, es benéfico para la región e incluso "bueno para el medio ambiente", la reunión concluyó con múltiples interpelaciones y reclamos de la gente, por lo que los funcionarios empresariales tuvieron que retirarse de la reunión sin haber convencido a la gente de los "beneficios" de sus propuestas.

Estos proyectos, como bien lo señala Paz (2000), afectan no solamente los recursos naturales en bruto o el ambiente en abstracto, sino que afectan los medios de subsistencia , espacios de vida y también las formas de organización societaria y los procesos culturales que las estructuran y dan sentido. Es por eso que los habitantes del ejido Hueytamalco se están organizando, pues saben de las repercusiones y afectaciones que tendría la puesta en marcha tales proyectos, lo cual genera preocupación y reflexiones como las compartidas por Don Alberto:

> *Lo que es el Cerro del Colihui o Cerro de Niebla, ese no se puede destruir porque…¿qué ganamos con destruirlo? Al contrario, se tiene que conservar para que se tenga todavía todo eso que existe en el bosque como son las plantas. Eso es para la alimentación de todos los animalitos que andan por ahí: el tejón, la ardilla, el famoso guajolote cojolite, que es como un pavo grande pero de monte. También andan los gavilanes, el famoso mapache, la tuza, el marto, los gatitos de monte, que son de color cafecito, que andan por ahí pero no se dejan ver tan fácil. Está también el famoso chivo temazate y muchos pájaros como los clarines, el jilguero. Ahorita el bosque está muy en silencio pero deje que agarre bien la primavera y se oye todas las mañanas un gran cantadero de las aves que anidan en el bosque. Para los que valoramos el bosque es importante todo*

[3] http://www.lajornadadeoriente.com.mx/2015/03/01/mas-de-dos-mil-personas-rechazan-la-minera-atexcaco-2-en-teziutlan/

esto, aunque hay gente para la que no y que no les importa que se destruya.

Se busca orientar a la población sobre las prácticas de las empresas mineras mediante información colocada en lugares estratégicos de la comunidad, como la tienda comunitaria local. Fotografía: Gerardo Torres.

3.4 El bosque de niebla y las intervenciones gubernamentales

Es así que los recursos del bosque de niebla de Hueytamalco vienen siendo objeto de atención de diversas instancias externas a la comunidad desde hace tiempo. Además de empresas como las ya mencionadas, hay también una presencia que lleva mucho más tiempo en la región, influyendo de manera directa en las actividades y prácticas que las personas tienen respecto al bosque. Ya que desde las primeras décadas del siglo veinte el estado ha considerado a los bosques como recursos de interés patrimonial para la nación, en consecuencia el manejo de los recursos forestales ha estado sujeto a una fuerte intervención gubernamental (Merino, 2004).

En el caso de la zona del Cerro del Colihui, las normas e instancias de control comunitarias locales han convivido desde hace años con la presencia del gobierno, sus representantes e instituciones. De acuerdo a lo referido por habitantes de Hueytamalco, la presencia gubernamental era mínima al conformarse de manera oficial el ejido en el año de 1970. Durante un tiempo la gente accedía a los recursos del bosque mediando solamente las instituciones de control internas, siendo hasta el año de 1997 cuando la presencia del estado, con sus campañas de reforestación y los diversos apoyos que consigo traían, llegan al ejido Hueytamalco. Para llevar a cabo jornadas de reforestación se proporcionaba a la gente cierto recurso económico así como plantas de pino de las especies *Pinus greggii* y *Pinus patula*, sin mediar mayor capacitación o explicación, la consigna era simplemente reforestar. El órgano de gobierno que llevó durante un tiempo estas actividades era la Comisión Estatal Forestal y de la Fauna Silvestre del Estado de Puebla.

Posteriormente llegaría la Comisión Nacional Forestal (Conafor), órgano de la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat), con su Programa de Pago por Servicios Ambientales. De acuerdo a la página oficial de la Conafor, a través de este programa dicha instancia otorga apoyos diversos a los dueños y/o legítimos poseedores de terrenos forestales por los servicios ambientales hidrológicos, la captura de carbono y la conservación de la biodiversidad que presta el buen estado de conservación de los ecosistemas forestales y por el fortalecimiento de sistemas agroforestales. En la actualidad el ejido Hueytamalco tiene un convenio de trabajo para participar en dicho programa recibiendo los beneficios económicos otorgados a través del mismo. Para eso la comunidad tuvo que presentar una propuesta técnica llamada *Buenas prácticas de manejo y conservación del bosque*, bajo la cual se han realizado actividades como: conformación de brigada de vigilancia, a la cual se le brindaron herramientas y equipo para realizar sus actividades; colocación en el bosque de letreros alusivos a su conservación; construcción de presas de gaviones y mampostería para evitar la erosión del suelo; y limpieza y mantenimiento de caminos. De igual manera, es

un compromiso con dicha institución el que cada año se realicen jornadas de reforestación en al menos 5 hectáreas de bosque local.

Es precisamente el tema de las reforestaciones un ejemplo de cómo la articulación de las normas comunitarias con los programas de manejo y legislación forestal llegan a resultar contradictorias pues impulsan prácticas que terminan por funcionar de manera muy diferente a lo inicialmente planteado. Para las jornadas de reforestación se sigue privilegiando el uso de pinos, siendo una de las especies más usadas el *Pinus greggii*, la cual no es originaria de la región. Si bien es cierto que en los últimos años se ha buscado usar solo especies de la zona tales como el *Pinus patula* y/ó *Liquidambar styraciflua*, es el *P. greggii* el usado por ser la especie que viene acompañada de los recursos económicos de la Conafor. Esta situación ha resultado en impactos bastante fuertes. A nivel de medio ambiente se ha ido modificando la composición natural del bosque de niebla, perdiéndose en amplias zonas la biodiversidad característica de dicho ecosistema. De igual forma ahora se ve a la producción, reforestación y cuidado de este tipo de pinos como algo básico para hacerse de recursos financieros provenientes del gobierno.

El proceso de "pinarización" que vive la zona implica una amplia pérdida de biodiversidad del bosque. En la imagen, zona de pinos en dónde lo único que crece son helechos conocidos en la región como "pesma". Fotografía: Gerardo Torres.

Otra de las instancias gubernamentales que han llegado a la comunidad, en este caso perteneciente al gobierno estatal, es la Secretaria de Medio Ambiente y Recursos Naturales del Estado de Puebla, actualmente nombrada Secretaria de Sustentabilidad Ambiental y Ordenamiento Territorial (SSAOT). Impulsadas por este órgano de gobierno se realizaron diversas actividades entre el año 2007 y 2010 para proteger y conservar la zona del Cerro del Colihui. De acuerdo a un documento interno de dicha instancia, las acciones consistieron en reforestaciones, mantenimiento de las áreas reforestadas, sanidad y limpieza forestal, rehabilitación de caminos y conservación ambiental a través de Pago de Servicios Ambientales.

A partir de estas experiencias, en el año 2011 se propuso establecer un Área Natural Protegida con el argumento de que esta modalidad era la ideal para la participación de las comunidades en la conservación del bosque mesófilo y de la vida silvestre. El esquema planteado era de una conservación voluntaria por parte de los pobladores, con oportunidades de apoyos y estímulos económicos, con esquemas de uso y aprovechamiento de manejo sustentable de los recursos naturales. Bajo esta visión se propusieron entonces los siguientes objetivos:

- Implementar un proyecto de conservación a largo plazo en el área del Cerro del Colihui.
- Desarrollar proyectos de planeación, productivos y de restauración con los ejidos para consolidar la estrategia global de conservación a largo plazo.
- Consolidar un área natural protegida bajo el esquema de certificación voluntaria con los ejidos.

Dicha iniciativa estaba impulsada por el equipo de trabajo de la entonces Secretaria de Sustentabilidad del Estado, Amy Camacho Wardle, por lo que a la salida de dicha funcionaria del gobierno poblano en octubre de 2012 las acciones por impulsar al Cerro del Colihui como Área Natural Protegida disminuyeron y perdieron fuerza. Esta experiencia resulta de vital importancia para el proyecto

desarrollado por Naturalia pues fue a partir de invitación expresa de la mencionada funcionaria que nosotros llegamos a Atoluca y Hueytamalco. Aunque de parte de la SSAOT se abandonaron las actividades y apoyos, nosotros, habiendo ya generando una dinámica de trabajo con Cedaaf y las comunidades, y contando con recursos financieros de la empresa Danone, no dejamos la región y apuntalamos el proyecto al que se decidió dar el nombre de “Cerro del Colihui”.

Este proceso habla de la manera en cómo la cotidianeidad de la gente se ve constantemente alterada por aquellos agentes externos que llegamos con ideas y concepciones de la naturaleza diferentes a las propias. También nos habla de la manera en como la comunidad, sus integrantes e interlocutores se van *acomodando* tanto en el discurso como en la práctica a dichas propuestas, siempre y cuando las mismas les impliquen algo percibido como un beneficio para ellos. No implica un cambio de visión radical y sustancial con respecto a la comunitaria sobre los recursos naturales, sino más bien es una adecuación y cambio temporal en la forma práctica de hacer las cosas. De esta manera, la cotidianeidad de la comunidad, con su historia, dinámica, problemáticas y forma de entender y vivir el bosque, entran en relación directa con esos otros externos que éramos nosotros, que llegamos también con una manera particular de entender la naturaleza y en donde el tema del desarrollo sustentable nos resultaba de vital importancia.

CAPITULO 4
LA CONFLUENCIA DE LOS DESARROLLOS Y LA COTIDIANEIDAD DE HUEYTAMALCO

En Hueytamalco, con el proyecto “Cerro del Colihui”, confluyeron entonces diversas miradas sobre la naturaleza, la manera de entenderla y vivirla. Los actores que participamos en su realización pusimos en juego nuestros saberes, intereses, ideas y conceptos. Por un lado estaba Naturalia, con su insistencia constante en temas de conservación ambiental, sin excluir una apropiación muy particular de cómo visualiza el desarrollo sustentable y la contribución de la comunidad. Por otra parte se encontraba Cedaaf, con una mirada más práctica, más cercana a lo que la gente dice y quiere, enfocándose mucho en los recursos económicos buscados para sobrevivir, también manejando una conceptualización e idea sobre el desarrollo sustentable y sobre la manera de la participación de las personas de él. En otro extremo está la gente de la comunidad, su cotidianeidad de más de cuarenta años en el bosque de niebla, tiempo durante el cual han generado una forma particular de relacionarse con esa naturaleza en la que viven, aprendiendo también a entrar en contacto con los otros externos que llegan (llegamos) a la comunidad por diversas vías. Al final también estaba yo, con mis intereses, mi formación profesional, mi manera de ver y hacer las cosas, tratando de poner en la práctica lo que creo que es y debe de ser un trabajo comunitario.

En este capítulo analizo cómo se genera este entramado de miradas y perspectivas, en donde cobran especial importancia dos aspectos del proyecto. El primero es el trabajo con las generaciones jóvenes de la comunidad, especialmente con los niños y niñas de la escuela primaria local, al trabajar cuestiones de educación ambiental. Resultan especialmente importante dentro del proyecto estas actividades pues ponen en relación directa la formación de los niños con respecto a los recursos naturales de su comunidad. Ellos son los y las futuras ejidatarias, quienes se harán cargo de los recursos naturales de su comunidad y que decidirán cuidarlos, explotarlos o cualquier otra cosa que

dispongan resolver con respecto a ellos. En segundo lugar está el vivero comunitario de producción de especies forestales, lugar contemplado no solamente como una opción de probables ingresos financieros, sino también como un espacio de encuentro de la comunidad, en donde caben lo mismo actividades productivas, educativas y/o recreativas. La conjugación de ambos aspectos, la educación ambiental y el vivero comunitario, es precisamente lo que caracteriza el proyecto “Cerro del Colihui”.

4.1 El entramado del proyecto Cerro del Colihui

Como ya ha sido señalado con anterioridad, la idea del proyecto Cerro del Colihui nace antes de que Naturalia llegara a Hueytamalco. Habiendo trabajado de manera conjunta con Cedaaf, la comunidad ya había definido puntos específicos de interés que le interesaba desarrollar, como lo eran la construcción de un vivero comunitario, las actividades de cuidado y vigilancia del monte así como las labores de reforestación.

El acercamiento mío y de Naturalia hacia Hueytamalco y Cedaaf fue paulatino. En una primera etapa realizamos un diagnóstico participativo en el cual llevamos a cabo reuniones con grupos de personas de la comunidad así como recorridos por las zonas naturales de la región. El haber llegado por invitación del Gobierno estatal, precisamente durante un proceso de cambio de administración, implicó que nuestra presencia fuera vista con desconfianza, pues al final no le quedaba claro a la gente que la organización no era una instancia gubernamental ni nosotros empleados de gobierno. Esta desconfianza era manifiesta incluso por la gente de Cedaaf, pues al ser Maciel en ese entonces empleado de la SSAOT, se creía que nosotros íbamos a revisar el trabajo que él estaba realizando para informar a la secretaria de medio ambiente.

Cuando conocimos la propuesta del proyecto Cerro del Colihui, dos fueron las cosas que convencieron a Naturalia sobre la pertinencia de realizar un proyecto en

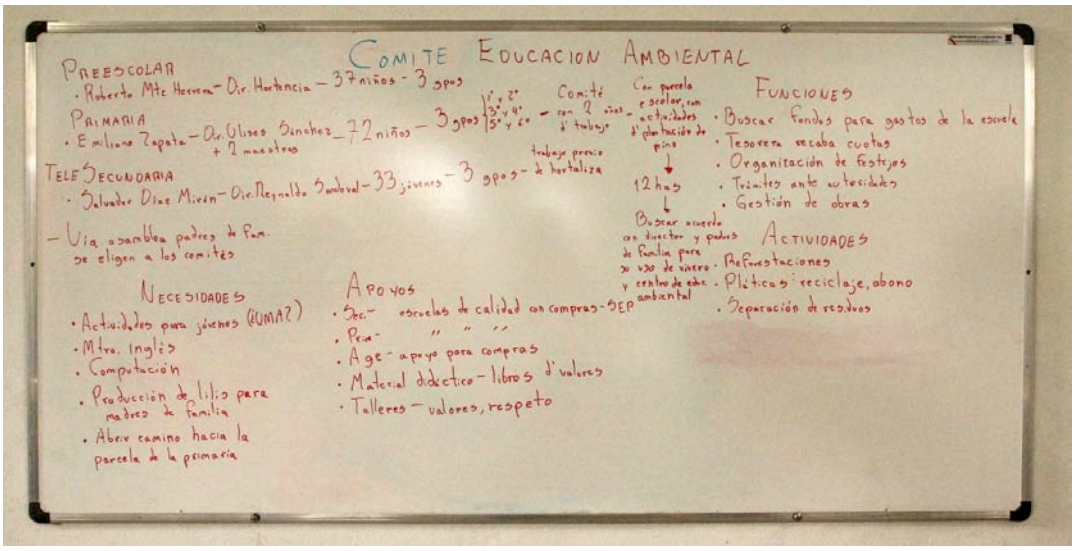
la zona. La primera fue sin lugar a dudas la riqueza natural del bosque y la importancia del mismo con respecto a la biodiversidad que alberga, en dónde se destacaba la presencia, al menos comentada y referida, del felino conocido como jaguarundi. Por ser una de las principales líneas de conservación de la organización el rescate y cuidado de grandes felinos en el norte del país, la presencia de un animal como el jaguarundi resultó determinante para quedarse la idea en la organización de que había que trabajar en la zona. El otro motivo fue que la labor que se proponía era con dos ejidos, Atoluca y Hueytamalco, los cuales estaban trabajando de manera conjunta por la conservación del Cerro del Colihui. Las dos eran comunidades que, gracias precisamente a la intervención de Cedaaf, se habían unido para rescatar un área que les era común. De hecho, la parte final del diagnóstico se llevó a cabo con la presencia de los comisariados ejidales de ambas comunidades.

Después de la realización del diagnóstico, Naturalia y yo desaparecimos del mapa de la comunidad por alrededor de dos años al no contar con los recursos económicos necesarios para las actividades que se estaban proponiendo. En el año de 2013 se da nuestro regreso a los ejidos, ya sin la presencia ni apoyos gubernamentales pero sí con recursos financieros aportados por la empresa Danone. Nos encontramos entonces que los respectivos comisariados ejidales ya habían cambiado, ya no eran los mismos, implicándonos establecer nuevas relaciones al interior de la comunidad, con el apoyo de los representantes ejidales que habíamos conocido así como con Cedaaf, que en ese momento había ya intensificado y ampliado su presencia en las comunidades cercanas a Teziutlán, lugar donde están sus oficinas y dónde viven sus integrantes.

El trámite que siguió con las comunidades fue el reajustar las actividades propuestas con los actuales comisariados y con Cedaaf para después presentarla ante las asambleas ejidales buscando su respectiva aprobación. Particularmente en Hueytamalco, yo estaba consciente que a muchos no les quedaba del todo claro de dónde veníamos nosotros o qué era Naturalia, y sin embargo se había

dado la aprobación para llevar a cabo el proyecto al asegurar la existencia de los recursos económicos a invertir. De manera similar a la señalada por Long (2007), los ejidatarios estaban orientados a mantener el control sobre su organización local, la cual no afectaba el proyecto, tratando también de aprovechar los recursos externos que representábamos.

El proceso que siguió entonces fue el organizar comités de acuerdo a las líneas de trabajo planteadas y que eran básicamente tres: conservación y mantenimiento del bosque, educación ambiental y ecoturismo. Una vez conformados los comités se trabajó a marchas forzadas pues se acercaba el fin de año y había que entregar resultados medibles y cuantificables tanto a Naturalia como a la empresa financiadora. Como dice Salazar (2013), se procuró establecer una planeación que involucraba objetivos, metas y productos, que ayudaran a ambas instancias una "visualización" de dicha labor como forma de publicitar lo realizado. La idea de los comités se retomó de una propuesta de la comunidad, la cual, previniendo los cambios de comisariados que en muchas ocasiones rompían con dinámicas de trabajo ya establecidas, había conformado comités independientes de esas transiciones de autoridad, tratando de asegurar la continuidad en las labores realizadas.



Durante las sesiones de trabajo de los comités, se escribía en un pizarrón la información e ideas vertidas por las personas. En la imagen, anotaciones del Comité de Educación Ambiental. Fotografía: Gerardo Torres.

De todo este proceso de intervención siempre fui yo el responsable de los avances que se lograban, tanto frente a Naturalia como frente a la comunidad y a la misma empresa financiadora. En mi caía una responsabilidad que me implicaba el poner en juego mi interpretación de lo que quería la organización, de mi formación, mi experiencia profesional y mi visión del futuro (Landázuri, 2001) De esta forma la dinámica que iban adquiriendo las actividades tenían, en cierta manera, mi sello de cómo entiendo el trabajo comunitario y de cómo debe ser, desde mi punto de vista, la participación de cada uno de los actores involucrados. Con la visión de Naturalia, por ejemplo, respecto a la conservación ambiental y el desarrollo sustentable, yo era el vocero ante los representantes de la comunidad de hacer énfasis sobre los aspectos motivos de interés de la organización al tiempo que me correspondía llevar las cosas con el rumbo hacia los resultados esperados en los tiempos y formas planteados en el plan de trabajo.

Al irse entramando las miradas de Cedaaf, Naturalia, la comunidad y la mía, fueron adquiriendo relevancia en el proyecto dos actividades en particular: el vivero comunitario y la educación ambiental. Sin plantearlo de manera formal, eran entonces dos los aspectos fundamentales al concepto del desarrollo sustentable los que comenzamos a trabajar. Por un lado está el ámbito económico en la relación con la naturaleza pues el vivero comunitario siempre se propuso teniendo en mente por parte de todos como una opción de generar recursos financieros que ayudaran a mejorar los niveles de calidad de vida de los pobladores de la comunidad, lo cual daba precisamente el carácter de sustentable a dicha propuesta.

Por otra parte, se hacía también referencia a la preocupación constante que existe en el desarrollo sustentable respecto a las llamadas “generaciones futuras”, proponiendo efectuar actividades de educación ambiental que no se realizaran exclusivamente dentro de las aulas escolares. Tratando de aprovechar lo que Lazos y Paré (2003) señalan respecto a que la escuela permite plantear proyectos de educación no formales propuse trabajar aspectos de educación ambiental con

la escuela primaria local. Esas actividades de nueva cuenta se cruzaban con una cotidianeidad muy particular: la de los niños y las niñas de Hueytamalco. Para entender cómo fue que llegamos a plantear actividades concretas es necesario acercarse a la manera en que los niños y jóvenes de la comunidad entienden y viven el bosque en su vida diaria, tema del siguiente apartado.

4.2 Las jóvenes generaciones y el bosque de niebla

Cuando se platica con alguna de las personas mayores de la comunidad, de aquellas llegadas al ejido cuando éste apenas comenzaba como un pequeño caserío, uno de los recuerdos más vívidos expresados es la manera en que comenzaron a relacionarse con su entorno y medio ambiente circundante. De acuerdo a lo platicado, el lugar en ese entonces era prácticamente “monte”, zona de bosque casi virgen que hasta su llegada no había sufrido mayores modificaciones. Si bien es cierto que recuerdan la existencia de pequeñas veredas y caminos, estos eran poco transitados. Es cuando llegan los ahora ejidatarios el momento de descubrir y vivir la naturaleza que los rodeaba, siendo para ellos era algo completamente natural y cotidiano recorrer el bosque. Caminarlo era un ejercicio de todos los días pues era la única forma existente para salir de su naciente comunidad y poder ir a laborar o hacer cualquier otra actividad fuera de su lugar de residencia. La presencia de la niebla, las plantas y los animales, el conocer y percibir las sensaciones proporcionados por el bosque era parte de su vida cotidiana.

Con el paso del tiempo, con el crecimiento del ejido y la ampliación y mejoramiento de los caminos, a la zona que originalmente era simplemente bosque se le comenzó a dar un cierto “orden” en su conformación. Fue adquiriendo entonces rostro la zona llamada “urbana”, que no es otra sino el área donde está ubicada la mayor parte del asentamiento humano. Las casas, escuelas, tiendas y en general la zona habitada por las personas corre de esta manera paralela a la carretera que va de Teziutlán a Tlapacoyan. Más hacia la zona de bosque está después un área en donde se encuentran gran parte de las

parcelas de la gente, las cuáles son ocupadas principalmente por cafetales y zonas de plantación de pinos. Al final de ellos comienza entonces la zona boscosa propiedad de la comunidad.

Siendo este el entorno de crecimiento de los niños y niñas de la comunidad, resulta muy variada la manera de construir su relación con el bosque. No todos los niños suelen adentrarse en él. Muchos llevan su vida en las orillas del mismo, en la zona “urbana”, haciendo algunas visitas esporádicas al interior de la parte boscosa. Pero hay algunos que sí conocen veredas y caminos y son llevados por los abuelos o por los padres a conocer lo que hay en las zonas naturales. Esos pequeños cuentan con emoción los recorridos que hacen con los adultos, lo aprendido sobre los animales y las plantas. Encontrar animales como el coralillo o los tejones es todo un acontecimiento para ellos pues les gusta conocer sobre su entorno. Aquellos que casi no visitan el bosque los escuchan con atención, imaginan cómo es adentrarse al bosque así como se los platican, convirtiéndose en una petición recurrente a los profesores y maestras de la escuela primaria local organizar una salida grupal de toda la escuela, “tipo excursión” o “día de campo”, en donde las madres de familia también sean acompañantes.

En la relación establecida por las jóvenes generaciones con el bosque, resulta fundamental la manera en que los padres viven con ellos tal experiencia. En la imagen, convivencia durante una jornada de reforestación comunitaria. Foto: Gerardo Torres

Doña Rufina, una de las señoras de la comunidad, cuenta precisamente que muchos de los niños ya no entran al bosque y ya no salen hacia allá. Piensa que eso sucede porque los padres no los llevan al monte ni les enseñan lo existente ahí, cosa muy diferente a lo vivido por ella hace años con sus hijos. Recuerda que cuando ellos eran niños se la pasaban en el cerro todo el tiempo, yendo de arriba para abajo incluso cuando ya estaba oscuro, en horas de las siete u ocho de la noche. Recuerda que incluso ella también se la pasaba mucho tiempo en el bosque, cuando trabajaba el café. Ahí tenían la parcela familiar donde existía un cafetal, al cual iba a trabajar casi a diario cargando a alguno de sus hijos en la espalda, cubierto con un plástico para protegerse de la humedad. Ahora todo ha cambiado y lo ve reflejado en su nieto, el cual se la pasa viendo la televisión sin querer salir de casa. Aunque ella le dice que salga a recorrer al bosque, es algo de nulo interés para el niño. Cuando llega a salir con el papá se la pasa resbalando y cayendo pues no sabe andar en los caminos, a diferencia de sus propios hijos que regresaban todos sucios pero muy contentos, con la ropa llena de lodo por los resbalones en el monte. La relación de los niños con el bosque resulta en ocasiones muy diferente a lo vivido por sus papás o abuelos.

Platicando con algunas personas grandes de la comunidad, refieren que a las señoras no les gusta salir con los niños al bosque porque para ellas existen algunos riesgos en hacerlo. El mayor de ellos, dicen, es el encontrarse con animales como lo son las víboras coralillo que habitan la región o algunos insectos molestos para la gente. Don Rodrigo lo platica así:

> *A algunos niños sí se les lleva al monte y van conociendo árboles de los que hay en el bosque. Hay muchos que no, que nomás no entran al bosque. Hay unas garrapatas que se entierran, te chupan la sangre y pueden causarte enfermedades y fiebres fuertes. Luego hay también un mosquito que se le llama tábano, ese también anda picando y es malo. En temporadas, comenzando los calores fuertes, en mayo o por ahí de junio y hasta agosto todavía se encuentra ese animalito que es cómo una mosquita y que su picadura es muy molesta. Es por eso que las señoras luego ya no quieren meterse al bosque con los niños, por ese tipo de animalitos que hay en el monte.*

A pesar de esto, hay una fecha en particular cuando la gente se olvida de los riesgos que pudiera implicar internarse en el bosque. El festejo de la Santa Cruz, a inicios del mes de mayo, resulta una fecha significativa para la comunidad pues es cuando mucha de la gente que no suele internarse en el bosque lo hace, incluidos una considerable cantidad de niños y jóvenes. Festejada en nuestro país cada 1º de mayo, en Hueytamalco se busca hacer la respectiva celebración en el sábado o domingo más cercano a la misma. En ella la gente se adentra en el bosque y suben los caminos y veredas que llevan a la parte más alta del Cerro del Colihui. El camino para llegar es complicado, se lleva aproximadamente tres horas recorrerlo, cruzando zonas empinadas, con lodo y la presencia de muchas piedras resbalosas.

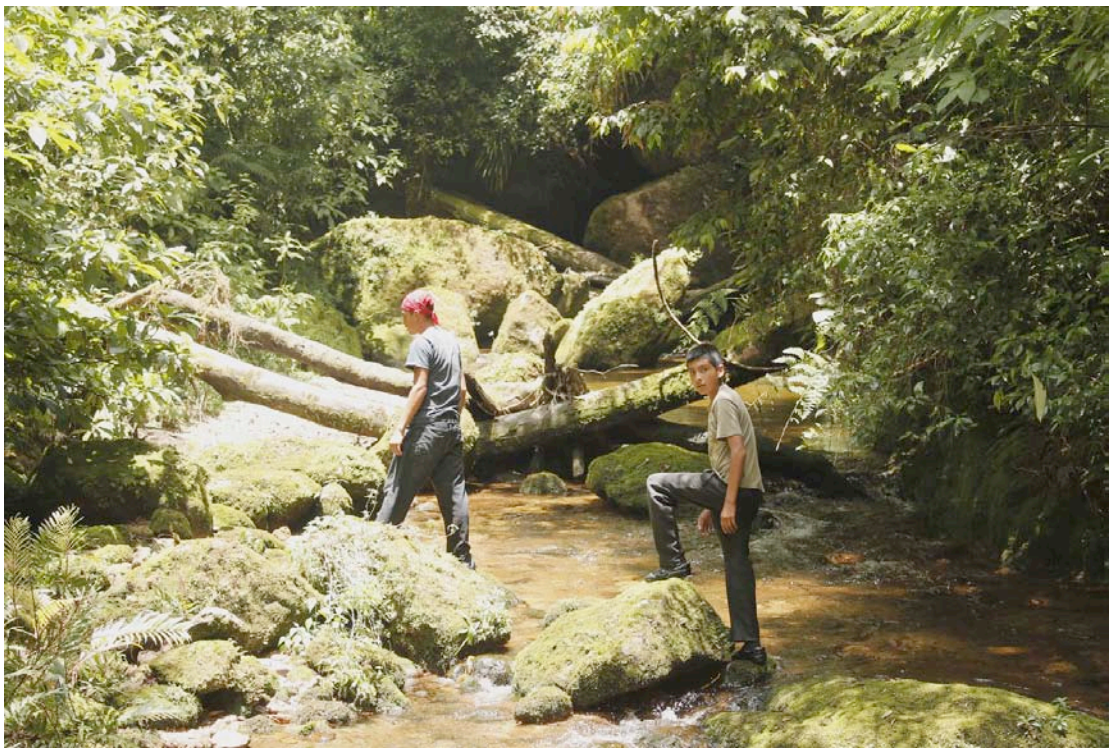
Parte del camino a recorrer durante las celebraciones del primero de mayo. Fotografía: Gerardo Torres.

Aunque algunas partes se pueden recorrer andando, el camino en buena medida está muy empinado y requiere de cierto esfuerzo físico y fortaleza en las piernas.

Al llegar a la punta del cerro, una pequeña cima de aproximadamente treinta metros cuadrados, uno se encuentra con una cruz de metal empotrada en el suelo y sostenida por cables. Esa cima, de acuerdo a lo referido por la gente, es la misma piedra del monte pero recubierta de *pesma*, plantas y hierbas. La vegetación de la zona es baja en comparación a la de los alrededores del cerro. Eso se explica porque hace algunos años hubo un incendio que dejó "pelona" toda esa parte, estando la vegetación en proceso de restauración natural. Desde lo alto de esta cima se pueden observar el resto de pequeños cerros que conforman la totalidad del Cerro del Colihui, cinco en total, a los cuales se les conoce de manera general como "los Colihuis". En esas salidas al monte acuden niños de edades de seis o siete años, jóvenes, señores y mujeres, un total en promedio de cincuenta a setenta personas. Durante esta visita hacen algunos rezos conviviendo entre sí, compartiendo la comida y bebida que llevan con tal propósito. Después de estar un par de horas en tal lugar, la gente se retira dando un espacio de un año para volver a internarse en el bosque de niebla.

Conocer este tipo de experiencias me hace reflexionar en cómo las generaciones más jóvenes de la comunidad se relacionan con su bosque. Para eso pienso no solo en los niños y niñas que acuden a la escuela primaria o a estos recorridos, sino también en los hijos de aquellos adultos con quienes he tenido una relación más estrecha en el ejido. Los hijos de Mando, por ejemplo, dos jóvenes de entre 14 y 16 años, igual a su padre recorren los caminos del bosque como algo bien conocido para ambos. De hecho, en una ocasión que buscaba quien me guiara en un recorrido en el monte, ellos se ofrecieron a llevarme en caso de que su padre no pudiera hacerlo. Ellos ya tienen experiencia en recorrer esos lugares, saben por dónde ir, por dónde caminar y los tiempos a emplear en los recorridos. Son el reflejo de Mando, lo que él les ha enseñado sobre el bosque. En ocasión de una de esas visitas me llamó la atención que cuando estábamos en las zonas de las cuevas su hijo removía la tierra con una vara en el interior de una de ellas, buscando la presencia de animales o alguna huella que hubieran dejado. En una de esas pequeñas cuevas encontró rastros de excrementos de algún animal que de inmediato identificó como posiblemente de una zorra. Su conocimiento sobre el

bosque y sus habitantes es muchos más amplio comparados con el demostrado por otros habitantes de la comunidad.



Hijos de Mando, encargado del vivero comunitario, durante un recorrido por la zona de bosque. Fotografía: Gerardo Torres.

Al verlo pienso en la diferencia existente entre ellos y los hijos de Don Armando, ex comisariado ejidal. Ya son gente casada, con familia propia, que salieron de la comunidad desde hace tiempo. La visión de Don Armando con respecto a hacer negocios y salir a buscarlos fuera de la comunidad fue la transmitida a sus hijos. Aunque él profesa un gran cariño y mucho conocimiento sobre el bosque, es algo vivido de forma muy distinta a Mando. Pienso también en generaciones más jóvenes, como el pequeño hijo de Javier, niño que está en el kinder y quien también está construyendo una dinámica diferente. Con Javier, ex secretario del ejido, nunca he salido a caminar al monte. Con un trabajo de taxista que tiene en Teziutlán, suele repartir sus tiempos de manera muy diferente a como lo hacen Mando y Don Armando. Debido al trabajo nocturno, suele dormir por las mañanas, levantarse a medio día, estar con su familia y en la noche volver a ir a trabajar.

Niños y jóvenes están viviendo de maneras muy diferentes esa relación con el bosque, algunos mucho más cercano al mismo (Mando), otros ya alejados de él (Don Armando) y otros apenas van edificando una relación que en apariencia podría llegar a estar lejos de esos recorridos del cerro pero sin descartar una cercanía a la naturaleza.

En este contexto, el ámbito escolar es visto como de vital importancia para esta relación. Aunque Javier casi no salga al monte tan seguido, se encarga de platicar con su hijo sobre lo que hay en el mismo, poniendo especial interés en los temas impartidos desde la escuela y que tienen relación directa con la naturaleza. Cuando va por su hijo a la salida del kínder, le pregunta qué es lo que han visto de esos temas, enriqueciendo los comentarios de su hijo. Esa visión sobre la escuela como un papel importante no es exclusiva de Javi, muchos en la comunidad lo perciben de manera similar, como el caso de Don Rodrigo quien comenta:

> *Para la cosa de cuidar el bosque se tiene que comenzar desde los padres pero también en los maestros de las escuelas. Creo que a lo mejor ellos necesitan un adiestramiento en esos temas para que les enseñen bien a los niños. Porque esos maestros luego vienen nada más a cumplir con sus clases. Pero hay que buscar una solución de parte de las instituciones para que los maestros que están dando la enseñanza en esta zona conozcan de los lugares donde hay más bosques y montañas. Cuando ellos ya conocen sobre todo eso entonces pueden explicar a los chamacos porque está el bosque, qué hay en el monte y porque se les nombra de una manera a los árboles y los animales. Entonces hace falta un adiestramiento para los maestros y que ellos involucren a los pequeños. Hay veces que luego no saben ni siquiera como se nombran los árboles que andan sembrando. Hay mucho que hacer, mucho que estudiar.*

La responsabilidad, desde la perspectiva de algunos ejidatarios, de conocer el bosque y mantener una relación estrecha con el mismo, no es solamente de la gente que vive en la comunidad. Para ellos la escuela juega un papel importante, situación aprovechada justamente para impulsar al interior del proyecto “Cerro del Colihui” actividades que pusieran en contacto directo a esas jóvenes generaciones con la naturaleza que los rodea.

4.3 La escuela primaria Emiliano Zapata

Algo característico de la escuela primaria del ejido Hueytamalco es que en ella, al igual que en el resto de la comunidad, está presente en todo momento el ambiente tan característico del bosque de niebla. Ubicada a unos cuantos metros de la carretera, las aulas e instalaciones del centro escolar están enmarcadas por la naturaleza existente a su alrededor. La vista de los montes, de los grandes helechos arborescentes crecidos en la zona, de toda una variedad de árboles y plantas, además de la presencia constante de la neblina y humedad, es el escenario donde transcurren los días de los niños y niñas que acuden diariamente a la escuela la cual, de manera significativa, lleva el nombre de uno de los principales caudillos revolucionarios de nuestro país: Emiliano Zapata.

Las instalaciones están conformadas por tres aulas donde se reparten los pequeños para tomar clases. En una de ellas se concentran los grupos de primer y segundo grado, en otra los de tercero y cuarto, y en la restante los de quinto y sexto. Existen otros dos salones: uno empleado como un pequeño salón de usos múltiples y bodega así como otra aula, la primera que tuvo la comunidad, dónde suelen tener sus reuniones los padres y las madres de familia. A los aproximadamente noventa y cuatro infantes que diariamente acuden a la escuela les imparten clases dos profesoras y el director, el profesor Ulises. Ellos tres conforman todo el cuerpo docente de la primaria.

Otra de las cosas características de la escuela es precisamente el entusiasmo del director en todo lo que hace. La gente recuerda que antes de su llegada había una maestra como directora que sólo iba a cumplir su labor docente sin involucrarse más allá con la comunidad y sin buscar mejorar las condiciones materiales de las infraestructura escolar. Es a la llegada de Ulises, hace aproximadamente diez años, que tanto la dinámica de actuar así como las condiciones de las instalaciones han ido cambiando, mejorando paulatinamente a la vista de todos. Este director, hombre joven de aproximadamente treinta dos años y originario de Tlatlauquitepec, Puebla, acude a impartir clases y dirigir las actividades escolares

viniendo desde su lugar de residencia en Tlapacoyan, a quince minutos de distancia en auto del ejido Hueytamalco. Gracias a diversas gestiones ante múltiples autoridades tanto escolares como municipales realizadas desde el inicio su labor, ha conseguido mejoras significativas en las condiciones de estudio de los que llama *"sus niños"*. Reconoce que esa búsqueda de recursos para la escuela ha implicado en muchas ocasiones el entrar en relación con partidos políticos y sus respectivas dinámicas clientelares y señala que ese esfuerzo vale la pena pues lo que busca es sacar el mayor provecho para la escuela. De esta manera ha logrado la construcción reciente de un aula, la colocación de techo al patio y cancha escolar, el enrejado de la zona de la escuela y otros apoyos como material educativo, algunas computadoras y el ser integrados en programas que la misma Secretaría de Educación Pública tienen como apoyo para escuelas rurales.

El director de la escuela primaria, al centro de la foto, de pantalón rojo, durante una de las visitas al vivero comunitario. Fotografía: Gerardo Torres

Así como la comunidad se muestra conforme con la mejora paulatina en las instalaciones escolares, también reconoce que la relación con la gente y las autoridades ejidales ha sido muy diferente desde la llegada de Ulises. Una de las cosas que tanto el director como las maestras buscan en las actividades escolares es el involucramiento de las madres y padres de familia. Para ellos esto es básico

pues de lo contrario todo el esfuerzo invertido en los salones de clase puede perder impacto si las mamás y los papás no participan ni los apoyan. Ulises lo expone de la siguiente manera:

> *La manera en que trabajamos en la escuela es sobre aprendizajes esperados. Cada tema, cada bloque, cada sesión, trae sus aprendizajes esperados en donde dice qué se pretende que el niño aprenda. Las señoras saben que cada vez que se termina un bimestre les platicamos y enseñamos sobre lo que trabajaremos los siguientes meses. Les platicamos a los padres porque tienen que estar informados sobre qué temas se están viendo, para también ir viendo cómo es que nos van a apoyar desde casa. Toda la chamba que se haga dentro de la escuela tiene que ir de la mano con los papás. Es ahí donde podemos llegar a tener una gran fortaleza o también puede llegar a ser una gran debilidad. Es gracias a la participación de los papás que avanzamos o nos detenemos.*

La búsqueda del involucramiento de los padres en las actividades escolares es entonces una labor diaria, que implica platicar con las mamás y los papás de manera constante sobre todo lo relativo al centro escolar. Como apoyo en esta labor, a nivel organizacional se cuenta con una mesa directiva de padres de familia. Esta mesa tiene como representantes a un presidente, secretario y tesorero, cuyas funciones suelen ser asumidas principalmente por las mujeres y madres de familia. Aunque existen algunos señores que también colaboran con las actividades escolares, es un hecho que la participación masculina suele ser mucho menor a la femenina. A través de esta mesa directiva, los profesores pueden organizar diversas actividades con el resto de los padres, como lo son las celebraciones y festejos cívicos o acciones para la escuela que requieran una participación más amplia de la gente. Dicha mesa cambia al inicio de cada ciclo escolar, siendo sus integrantes escogidos por la gente para durar un año en el cargo. Este cambio constante implica un reto fuerte para mantener un ritmo del accionar de la escuela.

Por ejemplo, cuando Naturalia y yo llegamos por primera vez a la escuela, la mesa directiva estaba conformada por señoras de entre 35 a 40 años, quienes solían cuestionar fuertemente las cosas que no les parecían. El apoyo y ánimo de ellas siempre estuvo presente y siempre fue un aliciente para las labores escolares. Al paso del tiempo cambió la mesa directiva y entonces cambiaron los estilos de trabajo. Ingresaron mujeres más jóvenes, de aproximadamente 25 a 30 años, con otra visión y dinámica diferente. Si bien es cierto que nunca dejaron de apoyar e involucrarse en las actividades de la escuela, esto fue con menos intensidad. Algo diferente pasó con la actual mesa directiva, la cual a decir del director no está bien organizada y parece no interesarle tanto el impulsar cosas nuevas en la escuela. Ante varios intentos fallidos por parte del profesor de lograr una coordinación eficiente con ellas, él ha optado por trabajar con esta mesa directiva exclusivamente lo necesario, dejando por el momento el impulso de nuevas acciones.

Algo similar sucede con la relación llevada con las autoridades ejidales. Aunque el profesor acude de manera constante a la asamblea ejidal para exponer las necesidades de la escuela y la consecuente responsabilidad de la gente para con su único centro de enseñanza básica en la comunidad, es la manera de relacionarse con el comisariado ejidal la determinante en la participación de las personas. En el periodo de Don Armando como comisariado, por ejemplo, siempre existió una participación y relación constante por parte de las autoridades comunitarias en las actividades escolares. Ya fuera para organizar y apoyar algún festejo, alguna salida al vivero comunitario o cualquier otra actividad, tanto la autoridad escolar como la ejidal estaban en constante comunicación, generando un trabajo en equipo que incluso llegó a ser determinante para las actividades dentro del marco del proyecto “Cerro del Colihui”.

Don Armando, ex comisariado ejidal, dirige algunas palabras sobre la importancia de cuidar el bosque a los niños y niñas de la escuela primaria. Lo acompañan el director del plantel y Dora, de Cedaaf. Fotografía: Gerardo Torres.

De nueva cuenta, y al igual que la mesa directiva de los padres de familia, cuando hay cambio de autoridades cambian de nuevo estilos y manera de organizarse y participar. El actual comisario ejidal, Nicolás, junto con su mesa directiva, no ha logrado mantener ese ritmo de trabajo. Ahora la dinámica es más lenta y con mucha menos comunicación. Si bien es cierto que tanto el director como el comisario se ven constantemente pues el hijo del segundo acude a la escuela primaria, la realidad es que no se ha logrado una sinergia como la alcanzada anteriormente. Hay un ritmo lento, con poca participación e involucramiento por parte del comisariado en las actividades escolares. Los cambios en las autoridades locales implican en sí mismo retos para aquellos que llegamos a involucrarnos en las dinámicas comunitarias y que solemos tener como interlocutores a esas cambiantes autoridades.

A pesar de esas variaciones y retos constantes, Ulises y las maestras no dejan de insistir en la participación de los adultos en la educación de los niños y niñas. Un

tema importante en dónde se refleja ese esfuerzo es el del medio ambiente. Se busca que los conocimientos transmitidos en el aula a los niños sean reforzados por los padres de familia con las nociones que sobre el bosque ellos tienen. La gran mayoría de los adultos de la comunidad han crecido teniendo como hogar ese ambiente de naturaleza boscosa, lo cual les hace tener mucho conocimiento qué aportar a las generaciones más jóvenes con respecto a su cuidado y conservación. Buscando aprovechar y relacionar esos conocimientos es que se han generado diversas actividades.

Una de ellas, que llamó mucho la atención de los niños pero que no llegó a buen término, fue el intento de un pequeño huerto escolar. Al lado de una de las aulas se acondicionó un espacio para que los niños y niñas pudieran plantar diversas verduras. Además de buscar un aprendizaje útil en el hogar sobre el proceso de reproducción de especies, se usaron productos orgánicos y sin químicos, tanto para el crecimiento de las plantas como para el control de plagas y enfermedades, demostrándoles que no es necesario usar productos perjudiciales para la tierra y para las mismas plantas. Después de haber logrado cosechar algunas zanahorias, el proyecto del huerto escolar llegó a su fin pues todo el resto de las especies plantadas fueron comidas por gallinas y patos de los vecinos de la escuela. A pesar de lo fallido de la actividad, para el profesor Ulises son importantes estas experiencias pues ayudan a mostrar a los niños que a través del conocimiento de la naturaleza y sus procesos que ellos pueden ir entendiendo la importancia de cuidar y proteger su entorno natural. Otro ejemplo de este tipo de actividades fue cuando se les pidió a los niños que preguntaran a sus papás sobre las diferentes orquídeas existentes en la región. Una vez recabada esa información se buscaron justamente algunas de ellas para poder plantarlas en cañas de bambú a manera de macetas y poder tenerlas como parte del entorno de los hogares. Con la ayuda de sus padres, tíos o abuelos, los niños y niñas hicieron y decoraron sus macetas para poder tener en el interior de su propia casa, un cachito de lo que hay en el bosque.

Esta preocupación por la enseñanza del cuidado y protección del medio ambiente, además de ser un interés personal tanto del director como de las profesoras, es algo también impulsado desde las autoridades escolares centrales, la Secretaría de Educación Pública (SEP). El ámbito gubernamental tiene una mirada propia respecto a la naturaleza, a la relación que el hombre debe de tener con la misma y de lo que considera se debe impulsar al interior de las aulas como desarrollo sustentable. Revisando documentos de la SEP, uno puede encontrar expresada una preocupación constante por poner de manifiesto la importancia que tiene la educación ambiental enfocada al desarrollo sustentable. Por ejemplo, en la *Guía para formular el Programa Integral de Fortalecimiento Institucional 2012-2013*, se hace énfasis en la crisis de los recursos no renovables, de los alimentos, del calentamiento global y, en general, de los problemas ambientales que causan hoy en día conflictos mundiales. Para hacer frente a esta situación, se le pide a los maestros análisis sobre las acciones de educación ambiental que están desarrollando, poniendo especial atención a la promoción de la *educación ambiental sustentable*.

Para lograr ese trabajo en el aula, la SEP llama a los docentes a cursos y talleres para actualizar sus conocimientos con respecto a las temáticas ambientales, pidiéndoles actividades específicas. En la carta descriptiva *Educación para la sustentabilidad*, la instancia de gobierno establece que la mejor vía para construir un modelo de desarrollo alternativo capaz de combatir las problemáticas ambientales actuales es la educación. Considera de fundamental importancia lograr que tanto los profesores como los alumnos se reconozcan como parte de esas problemáticas y del proceso para su transformación y solución a través de, nuevamente, la educación ambiental. De acuerdo a este documento, la misma debe extender sus propósitos y estrategias al contexto, incorporando las relaciones entre los sujetos, la naturaleza y los demás seres humanos. Se pide a los docentes entonces el incidir en sus alumnos en el desarrollo de una cultura ambiental orientada a la sustentabilidad.

La manera en que en la escuela primaria afronta el reto de explicar en el aula el tema del desarrollo sustentable es explicado por Ulises de la siguiente forma:

> *Estamos trabajando esos temas de la sustentabilidad con los muchachos de sexto. Les explicamos qué es la sustentabilidad y cuáles son los medios para lograrla. De lo que les hablamos es de producir para consumir. Que ellos sepan que pueden producir, por ejemplo, parte de sus propios alimentos desde casa. Creo que sustentable, al final, es eso. Lo que necesitas puedas tenerlo a tu alrededor, puedas consumirlo, pero sin destruir. Es un proceso que puede sostenerse por sí mismo. Volvemos por ejemplo a las verduras. El epazote, ¿cuánto cuesta la matita? Unos veinticinco pesos. Pero por la cosa de pagar el pasaje para ir al mercado, se acaban volviendo cuarenta pesos. Si lo produces en casa, de manera como lo pensábamos en el huerto, además de tener verduras saludables también estás generando un ahorro económico. Esa es una manera de entender lo que es la sustentabilidad.*

Periódico mural realizado por los niños y niñas con la temática del medio ambiente y su cuidado. Fotografía: Gerardo Torres.

El desarrollo sustentable es algo también impulsado por las autoridades escolares del país, que cuando se combina con lo entendido por los profesores por tal concepto acaba teniendo como resultado una perspectiva muy particular sobre el tema desde la misma escuela primaria Emiliano Zapata. Es una visión que dentro

del proyecto Cerro del Colihui se ha puesto en relación directa con el aspecto económico de la sustentabilidad: el vivero comunitario.

4.4 El vivero comunitario

Cuando nosotros (Naturalia y yo) llegamos a Hueytamalco, la idea de hacer un vivero comunitario ya la tenían tanto el comisariado ejidal como parte de la comunidad. Uno de los factores influyentes de manera determinante para que esto fuera así fue el ejemplo del vivero comunitario del ejido vecino de Atoluca. Ellos construyeron lo construyeron aproximadamente diez años atrás, el cual fue creciendo poco a poco gracias a la constante relación establecida por las autoridades comunitarias con diferentes instancias gubernamentales y sus representantes, quienes llegaban a la comunidad con recursos económicos que ayudaban a su operación y crecimiento constante. A la fecha, ese vivero está produciendo más de un millón de plantas de pino, cuya producción es posible gracias al apoyo tanto financiero como técnico que año tras año proporciona la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (Semarnat) a través de la Comisión Nacional Forestal (Conafor). La producción que principalmente tiene ese vivero es de pino pues lo pide dicha instancia a través del asesor técnico encargado de encauzar y dar seguimiento a la producción.

Tomando como ejemplo dicha experiencia, el vivero de Hueytamalco comenzó a funcionar un año antes de que Naturalia llegara a la comunidad, siendo Cedaaf parte muy importante en la parte técnica de asesoría. En un primer momento fue instalado en el terreno de una ejidataria que debía faenas a la comunidad, las cuáles acabó pagando mediante el préstamo de parte de su parcela. En éste se comenzó por producir pino, liquidámbar y bambú. Este último estaba contemplado como una buena opción por no existir en la zona viveros que trabajaran la producción de dicha planta, la cual es usada para construcciones. Cuando comenzamos las pláticas sobre ampliar y mejorar las instalaciones del mismo, el

primer acuerdo con el comisariado fue su traslado a otro lugar más amplio, propiedad del ejido y no de un particular.

Para coordinar las labores, no solo del vivero sino de las demás actividades del proyecto “Cerro del Colihui”, se conformaron varios comités en los que tomábamos parte gente de la comunidad (principalmente ejidatarios), personal de Cedaaf y yo como representante de Naturalia. A cada línea de acción correspondía un grupo de trabajo, siendo el encargado de la parte de producción forestal el comité de Vivero y Reforestaciones. Al plantear con dicho comité la cuestión de mejorar el vivero ya existente, la primera y única opción propuesta fue el uso del hasta ese entonces parcela escolar. Siendo un lugar de 12 hectáreas, el terreno originalmente estaba destinado para que los niños y niñas tuvieran actividades de educación ambiental. Debido a que dicho terreno se encuentra muy alejado de la escuela, aproximadamente a 20 minutos a pie, lo único realizado hasta el momento había sido una jornada de reforestación que tenía más de tres años. Los pinos que entonces se plantaron no eran visitados por los niños. De hecho, muchos de ellos ni siquiera habían visitado de manera directa el lugar, solo lo conocían por referencias al mismo. Los integrantes del comité justificaron dicha propuesta con el argumento de que, aunque esas tierras se habían destinado para la escuela, al final era un terreno ejidal y por lo tanto eran los ejidatarios los legítimos dueños del mismo.

El comité de Educación Ambiental, conformado por la mesa directiva de la escuela primaria, todas madres de familia, no estuvieron de acuerdo con que se hiciera el vivero en ese lugar, pues como ellas decían “ese terreno era para la escuela”. Por su parte, el comisariado argumentaba que aunque ellas no quisieran, el lugar era ejidal y por lo tanto el ejido podía disponer del mismo como quisiera. Aunque el reglamento interno define el uso del terreno, no estaba asentado en ningún acta de asamblea su designación para la escuela.

Los ejidatarios nunca vieron la situación como sujeta a negociación y quienes estábamos entre ellos y las madres de familia tuvimos que hacer una labor de búsqueda de acuerdos para evitar se llegara a un conflicto grande. Platicamos con las madres de familia sobre el hecho de que el terreno estaba siendo nulamente usado, que el vivero y las instalaciones a construirse eran una buena opción para su aprovechamiento y que nosotros buscaríamos en ese espacio un uso continuo y un área específica para la escuela. También se platicó con ellas la posibilidad de, cuando el vivero estuviera en marcha y generando recursos, destinar parte de los mismos a obras y necesidades de la escuela. No fue una labor fácil, pues si algo hacía de manera constante ese comité de madres de familia era cuestionar la situación en donde la mayoría de apoyos y recursos que llegaban a la comunidad eran destinados a los ejidatarios, dejando de lado a quienes que no lo eran. Al final fue con esta promesa, de beneficiar a la escuela, sus niños y niñas con las obras del vivero y del centro educativo, que se pudo comenzar a trabajar en el terreno que antes era una parcela escolar.

Habiendo llegado a un acuerdo, se comenzó a delinear un plan de trabajo. En un par de reuniones se proyectaron las actividades a realizar, teniendo en cuenta dos factores. El primero de ellos fue la cercanía de la temporada de lluvias, durante la cual no se podría trabajar gran cosa debido a las altas precipitaciones y humedad de la región. La otra se relacionaba con los tiempos de la empresa financiadora del proyecto (Danone), la cual requería el cumplimiento programado de metas concretas que pudieran ser “presumidas” ante los consumidores de sus productos.

Disponiendo de los recursos económicos otorgados por la empresa, se comenzó por ampliar la vereda a través de la cual se llegaba a la zona del nuevo vivero además de limpiar completamente dicho lugar de toda hierba y planta existente, incluyendo parte de los árboles años antes plantados y cuya madera sería usada ahora como insumo de las instalaciones. Si bien es cierto que en dichas acciones se trabajó con el comité en su planeación y ejecución, esto no sucedió así con las construcciones. Para eso, Naturalia contrató a una arquitecta quien realizó su

propio proyecto sin mayor participación de las personas de la comunidad, más que cuando se contrataron personas para llevarlo a cabo. Al final terminaron por construirse:

- 2 aulas para actividades de capacitación y/o educación ambiental, las cuales ya han sido usadas en varias ocasiones para dar talleres y pláticas a los niños, niñas y madres de familia.
- 1 bodega en donde se guarda el material y herramienta usados en el vivero.
- Un sistema de riego y cisterna de ferrocemento para almacenamiento de agua, la cual tiene un tamaño de 3 metros de diámetro y una capacidad de almacenar 15 mil litros del vital líquido.
- Área de germinación o semillero.
- Área de producción, cubierta con mallasombra y en donde se cuentan con algunas mesas con charolas forestales para germinación. El vivero tiene la capacidad de producir hasta 400 mil plantas.
- Una pequeña zona, en donde se pretendía reproducir especies de orquídeas locales y bromelias. Se planeaba que este espacio pudiera ser habilitado como una Unidad de Manejo Ambiental (UMA).

Instalaciones actuales del vivero comunitario local. Fotografía: Gerardo Torres.

¿Y el acuerdo que se había tomado con el comité de Educación Ambiental para usar la parcela escolar como lugar del nuevo vivero? Aunque lo prometido fue algo que no logró concretarse con el comisariado que estaba en funciones al realizar las obras, sí pudo ser retomado a principios del año pasado con las nuevas autoridades. Con ellas se logró acordar que el área que originalmente estaba destinada para la reproducción de bromelias y orquídeas, la cual no está físicamente donde se producen los árboles forestales sino en un espacio independiente, a modo de un "viverito" individual, se destinaría para actividades de la escuela. En ese lugar ya se han hecho un par de actividades con los niños y niñas, como la plantación de algunas verduras como lechuga, jitomate y zanahoria.

Debido a la falta de recursos económicos que impulsaran el crecimiento y aprovechamiento de las instalaciones del vivero comunitario, a la fecha no se ha explotado todo el potencial de dicho lugar. A pesar de eso, el Comisariado Ejidal no ha dejado de producir al menos la planta requerida por la comunidad para llevar a cabo sus jornadas de reforestación. De igual forma, y debido al interés que tanto el director de la escuela primaria como las maestras y las madres de familia así como los niños y niñas tienen en el vivero, no han dejado de acudir mensualmente al mismo, realizando actividades de educación ambiental que son complementadas con pláticas y talleres en las aulas escolares.

4.5 Educación ambiental + vivero comunitario = encuentro de miradas sobre el bosque de niebla

Es así que justo la suma de las actividades del vivero comunitario y de educación ambiental dan como resultado el encuentro de las miradas de los actores involucrados en el proyecto Cerro del Colihui respecto al bosque de niebla. Nuestros desarrollos sustentables, lo que creemos debe ser el trabajo comunitario, las cotidianeidades de la gente, cada quien desde nuestra esfera de acción, se ponen en juego cuando se hacen las visitas al vivero con los niños, las niñas, las

madres de familia, el director de la escuela y las maestras, acompañados siempre del Comisariado Ejidal y, en la mayoría de las veces, también con mi presencia, implicando que Naturalia también esté representada. La mejor forma de dar cuenta de este cruce y encuentro de miradas, es contando cómo es una de estas visitas.

Gracias al acuerdo logrado, todos los últimos jueves de cada mes llevábamos a cabo acciones de educación ambiental en el vivero comunitario del ejido. Los días previos a este jueves habían sido nublados y lluviosos, por lo que no había la certeza de la realización de las actividades tal y como estaban planeadas. Trasladarse al vivero en tales condiciones podía ser riesgoso por las malas condiciones de los caminos, que se enlodan y vuelven muy resbaladizos con la humedad. Pensando en no dejar a los niños sin actividad, yo siempre preparaba algo que pudiera trabajarse directamente en los salones de clase. De esta manera, ya fuera en la escuela o en el vivero siempre terminábamos por tener alguna actividad. Indudablemente, los pequeños siempre preferían salir de las instalaciones escolares. Les encantaba salir “de día de campo”, como decían algunos de ellos, disfrutar del entorno natural y de la vista que se tiene del Cerro del Colihui.

Afortunadamente para todos, este jueves el día amaneció soleado. Aunque algo fresco por la mañana, poco a poco el ambiente se fue tornando cálido, siendo pocas las nubes que se veían en el cielo, lo cual era señal de que este día sí tendríamos una buena jornada de educación ambiental en el vivero. A pesar de ser la cita a las nueve de la mañana, muchos de los pequeños y sus madres llegaron antes de la hora, situación aprovechada por la maestra Josefina, quien les dejó como primer actividad recorrieran las instalaciones del vivero. Los niños tenían que anotar en sus libretas todo aquello que llamara su atención, de lo que oyeran y sintieran al estar en este lugar. Conforme llegaban más niños, la profesora les repetía las instrucciones, tarea a la cual comenzaban a dedicarse de inmediato. Ya fuera en pares, en grupos o de manera solitaria, las niñas y niños

recorrían el vivero y sus instalaciones. Con la familiaridad que les daban las visitas mensuales realizadas desde hace más de año y medio, los niños entraban y salían de las aulas de capacitación, se acercaban con curiosidad a la cisterna donde se almacena agua, se asomaban a la bodega donde se guardan las herramientas de trabajo y corrían a todo lo largo y ancho de dónde están las diferentes especies de árboles producidas aquí.

La maestra Josefina explica a algunos de los niños y niñas las actividades a realizarse durante la visita al vivero. Al fondo se puede apreciar el Cerro del Colihui. Fotografía: Gerardo Torres.

Las madres de familia se sentaron a la sombra en una de las áreas del vivero. En ocasiones anteriores se habían podido preparar actividades especiales para ellas, cosas que les agradaba mucho y en las que participaban con entusiasmo. Se lograron impartir algunos talleres sobre preparación de implementos caseros, como líquido limpiador para el hogar o pasta para limpieza de dientes. Debido a la falta de presupuesto, desde hacía un año no se habían podido realizar más de esas actividades, lo que derivó en una disminución de asistencia de las mujeres. En un inicio se llegó a contar con la presencia de hasta cuarenta de ellas, siendo

que en esta ocasión sólo nos acompañaron diez. Aunque aún no teníamos claro para cuando se podrían retomar estas actividades, era un hecho que las señoras disfrutaban el visitar el vivero. Para ellas implicaba el salir un poco de la rutina del hogar, encontrarse con las amigas o vecinas y poder platicar sobre hechos acontecidos en la comunidad. Mientras ellas platicaban y descansaban, seguían llegando más niños y niñas así como el director de la escuela. Con su inconfundible entusiasmo, él alentaba a los pequeños a recorrer por completo las instalaciones, vieran todo lo que pudieran, lo anotaran y preguntaran en caso de tener duda sobre algo que les interesara.

Después de aproximadamente cuarenta minutos de exploración y de andar de aquí para allá, nos reunimos bajo la sombra de la malla del vivero, a un lado de los pinos, liquidámbars y plantas de café que estaban en proceso de crecimiento. Todos con sus cuaderno en mano, esperaban las instrucciones del director, quien les pidió compartieran con el resto del grupo sus escritos. De manera tímida una de las pequeñas de aproximadamente nueve años pasó al frente y leyó su trabajo para nosotros: fueron las plantas lo que más había llamado su atención, el paisaje, las nubes, el Cerro del Colihui y la naturaleza de su alrededor. Con una gran sonrisa en el rostro terminó diciendo que estar en ese lugar la hacía muy feliz. Una vez que terminó varias fueron las manos levantadas por parte de los niños y niñas quienes querían compartir lo que habían encontrado en sus exploraciones. A la gran mayoría de ellos les llamó la atención los diferentes árboles encontrados en el vivero, el paisaje que se podía observar así como la tranquilidad respirada.

Luego de haber escuchado varios de los trabajos de los niños, el profesor les pidió a todos que guardaran silencio, sin decir una sola palabra y que sólo escucharan y disfrutaran el ambiente de su alrededor. Después de acallar algunas risitas entre los niños, todos quedamos en silencio, pudiendo escuchar el sonido del viento y de las aves. Por un momento los pequeños disfrutaron de ese ejercicio, algunos sonriendo, otros cerrando los ojos, algunos más mirando a su alrededor y un par de ellos jugueteando entre sí, aunque eso sí, en total silencio, el cual fue roto por

los pasos de uno de los niños que llegó corriendo a donde estábamos. Todos rieron al escuchar tan fuerte los pasos y el director, con el ánimo que lo caracteriza, les pidió se congregaran por grupos en las aulas de capacitación.

Reunido con los grupos de primer a tercer grado, comencé a trabajar la actividad que tenía planeada para realizarla en las instalaciones de la escuela. Llevarla a cabo en este lugar le da un toque muy especial, pues al no haber ni sillas ni mesas implicó que nos sentáramos en el suelo, rompiendo totalmente con el protocolo de aula escolar. Las ventanas, aún sin vidrios, permitían que los sonidos del bosque se escucharan al interior del salón, resaltando aún más ese carácter particular del lugar. Eran alrededor de veinticinco niños y niñas con los que comencé a trabajar, preguntándoles por historias o leyendas que los abuelos o los papás les hubieran contado sobre el bosque. Este tipo de relatos suele gustarle mucho a los niños, ya sea escucharlos, contarlos o inventarlos.

Las aulas del vivero se convirtieron son un lugar dónde se realizan actividades con los niños y niñas. En la imagen, impartición de taller sobre educación ambiental. Fotografía: Gerardo Torres.

Después de una pequeña ronda de ideas sobre lo que se cuenta respecto al bosque de niebla en la comunidad, los niños se sentaron alrededor de la computadora que llevé y en la cual les proyecté algunos videos sobre historias y leyendas de otras regiones en relación a los bosques. Historias de aparecidos, fantasmas, guardianes del bosque o duendes pasaron por la pantalla ante los ojos admirados y curiosos de los pequeños. Con cada video la imaginación de los niños se alimentó y comenzaron entonces a recordar lo que el abuelito o la abuelita les había contado alguna vez, lo que escucharon contar al papá o la mamá. Algo similar sucedió al trabajar con los niños y niñas de cuarto a quinto grado. Después de ver y escuchar las historias que se cuentan en otros lugares, la mayoría de ellos levantaron la mano y se peleaban la palabra para poder platicar las anécdotas que recordaban sobre el bosque de niebla. Para terminar esta actividad, les pedí a todos que preguntaran a sus papás, sus mamás, sus abuelos, a sus tío y/o cualquier adulto de la comunidad sobre ese tipo de relatos, anotaran lo que les contaran y lo llevaran la próxima ocasión que nos viéramos para poder compartirlo con todos.

De esta manera el vivero comunitario, entendido inicialmente como un lugar en donde se generarían empleos y opciones laborales para las personas a través de la producción de especies forestales y su respectiva comercialización, al final también se convirtió en una zona de encuentro de las miradas y perspectivas que los involucrados en el proyecto “Cerro del Colihui” teníamos respecto a ese bosque de niebla, motivo de nuestras intervenciones y acciones. Se transformó primeramente en un espacio en donde se reproducía la dinámica comunitaria, donde los integrantes de Hueytamalco se relacionaban entre sí, dialogando, dirimiendo diferencias, organizándose para sacar adelante una actividad considerada por ellos importante más allá de un simple cumplimiento y alcance de objetivos de un plan de trabajo.

Como reflejo de esa vida comunitaria, el asistir al vivero con la población y autoridades escolares, las madres de familia y las autoridades ejidales se

transformó en un ejercicio que implicaba ver trabajando juntos y relacionándose entre sí todos esos actores. Para las y los integrantes de la escuela “Emiliano Zapata” era por ejemplo ver al comisariado, conocerlo, escucharlo, saber qué estaba haciendo y, de la misma forma, esa autoridad que normalmente sólo tiene relación con los adultos, escuchara a los niños y participara y conviviera con ellos. En cada una de las visitas que realizamos al vivero, éste dejaba de convertirse en un centro exclusivamente de trabajo para ser vivido por todos los asistentes como un sitio de verdadero encuentro comunitario, en donde el bosque, su presencia, su cuidado y la manera en que la comunidad lo vive y lo entiende, resultaba fundamental.

Mando, encargado del vivero, explica el proceso de cuidado de las plantas de café. Fotografía: Gerardo Torres.

Asistir con los pequeños implicaba que ellos fueran no solamente testigos de esa vida y dinámicas comunitarias, sino que fueran partícipes de actividades en las que se ponía en juego la historia, formas de pensar y ver de la comunidad con

respecto a sí misma y sobre lo que las personas viven, sienten y creen sobre la naturaleza que los rodea.

Al proponer actividades educativas que fueron más allá de los ámbitos escolares formales, se buscó poner en relación directa a los saberes que los habitantes de Hueytamalco tienen respecto al bosque con los conocimientos académicos que las maestras y el director de la escuela imparten en las aulas. No era solamente el llevar a cabo "prácticas" de lo aprendido y discutido en la escuela. Lo que se buscaba era generar un verdadero diálogo y enriquecimiento mutuo de ambos conocimientos, de cuyo proceso no fueran solamente testigos los niños y niñas sino que se convirtieran en sus principales protagonistas. Escuchando y conviviendo con los adultos, interactuando con nosotros, tanto con los internos como externos a la comunidad, es que ellos y ellas van conformando una mirada particular, muy propia, respecto al bosque de niebla. Su relación con el mismo, la historia que van estableciendo en la convivencia con él, se ve así alimentada por diversas perspectivas, las cuales les dan una multiplicidad de elementos, de los cuales irán decidiendo si son o no importantes para ellos. Esa manera de irse construyendo es lo que en un futuro determinará su forma de vivirse con el bosque y la comunidad, será precisamente lo que ayudará a que vayan tomando sus propias decisiones con respecto a cómo relacionarse con su medio ambiente.

Parte de esos elementos son precisamente las nociones de nosotros los externos, quienes hablamos de *desarrollo sustentable*. Por un lado está Naturalia y su preocupación por la conservación ambiental, la cual estuvo siempre presente no solo por los recursos económicos aportados en el proyecto, sino también en la información proporcionada con respecto a la constante insistencia sobre el cuidado del entorno natural y de los recursos del bosque. Cedaaf también está presente, con su interés en la comunidad, en la preocupación expresada de un cuidado ambiental pero sin dejar de insistir que éste siempre tiene que llevarse a cabo generando opciones viables de trabajo local, lo cual se reflejaba en la producción forestal a la que asisten y asesoran.

Es así que el proyecto “Cerro del Colihui” fue resultado no solo de una sola perspectiva. Fue un proyecto construido por varias visiones, fue un encuentro de concepciones, modos y miradas sobre el bosque de niebla y la comunidad que lo habita, cuyos testigos y protagonistas de dicho proceso, los niños y niñas de la comunidad, serán quienes dispondrán en un futuro no muy lejano lo que consideren mejor para ellos, su bosque y su comunidad, el ejido Hueytamalco.

CONCLUSIONES

Después de más de tres años de labor de campo directo con la gente del ejido de Hueytamalco, además de dos años de trabajo en las aulas de la UAM-X en el marco de la Maestría en Desarrollo Rural, varias son las reflexiones finales que me produce este proceso.

La primera de ellas es que el concepto *desarrollo sustentable* es algo mínimamente discutido en las esferas gubernamentales o de la sociedad civil. Suele darse por hecho que los ámbitos ambiental, económico y social son los que definen en sí al concepto y, dependiendo de cual sea el interés particular de esa organización o instancia, es que entonces se resalta a algún elemento por encima del otro sin entrar a estudios o análisis más puntuales y específicos. Hay una visión utilitarista del concepto, en donde mientras el mismo sirva para justificar proyectos y actividades no es necesario entonces hacer exámenes sobre las implicaciones de ese *desarrollo sustentable*. En esta visión, el acercamiento a comunidades como en el caso de Hueytamalco implica un proceso de intervención de agentes externos que poseen conceptos ya hechos, no permitiendo procesos de reflexión profundos.

Lo que interesa es realizar proyectos de *desarrollo sustentable* con metas, objetivos y tiempos muy específicos que en muchas ocasiones no corresponden a los de la comunidad. Aunque en el proyecto “Cerro del Colihui” tuve la oportunidad de generar, a mi modo, ciertos espacios de deliberación con algunos actores comunitarios, estos ejercicios se quedaron muy cortos tanto en la amplitud de los mismos como en el número de gente que a mí me hubiera gustado que participara. En proyectos de las organizaciones de la sociedad civil el mayor peso está en el actuar operativo, en hacer actividades que ayuden a evidenciar que las metas se van cumpliendo y a comprobar los gastos de los recursos que las financiadoras han aportado. La construcción de un verdadero diálogo con las personas queda fuera o es mínimo en este modo de relacionarse con las

comunidades y sus integrantes.

Por lo tanto, se hace necesario el impulsar y desarrollar espacios de reflexión y análisis con respecto a los fundamentos que dan vida y sentido a instancias como Naturalia y Cedaaf. En un primer momento, considero de suma importancia el no dar por hecho esos cimientos sino que encuentro imperioso lograr un constante ejercicio de su discusión en el seno, a todos los niveles, de las mismas organizaciones, buscando también enriquecerse en cuestiones teóricas, conceptuales y metodológicas provenientes del ámbito académico. De igual manera encuentro ineludible ampliar esos espacios de reflexión con la población a la que se pretende como *favorecida* del accionar de dichos organismos. El llegar a las comunidades con conceptos ya determinados, que fundamentan metas, objetivos y acciones específicos no ayuda a generar un verdadero y legítimo diálogo con las personas. Hay que tener disposición para escuchar, observar y construir verdaderamente y de manera conjunta proyectos que estén alimentados por la riqueza de las organizaciones pero también de la misma vida y visión de las comunidades.

¿Y qué dicen precisamente aquellos *beneficiarios* de esos proyectos denominados como de desarrollo sustentable?, ¿cómo entienden ese concepto que, viniendo desde el exterior, pretende explicar la manera de relacionarse de la gente con la naturaleza que la rodea y con la cual han convivido mucho antes siquiera de la aparición de dicho concepto? Por un lado están las autoridades comunitarias, aquellos a quienes como parte de su diario andar les corresponde interactuar de manera intensa con los externos. En esas relaciones hay muchas cosas en juego, siendo una de las principales los beneficios que pueden hacer llegar a la gente de la comunidad. En ese sentido, han aprendido a hacerse de los discursos externos, usarlos ante nosotros para demostrar que en verdad están de acuerdo con los planteamientos que les presentamos. Y es así que se les puede escuchar hablar, ante las asambleas y reuniones ejidales, ante los mismos externos, sobre su compromiso con los proyectos y acciones del desarrollo sustentable. Es un juego

de simulación bien conocido por quienes llevamos años haciendo trabajo comunitario. Ellos nos dicen lo que creen que queremos escuchar, siendo el desarrollo sustentable un elemento más de esta manera de interactuar.

Pero también están otros actores, como lo son los profesores de la escuela primaria, quienes también tienen una conceptualización al respecto. Desde las instancias gubernamentales educativas se trabaja el tema, se capacita a los maestros para ser transmitido a los niños y se espera que en las aulas se de a conocer entonces lo que es ese *desarrollo sustentable*. En el caso de Hueytamalco, esa visión se cruza con el punto de vista del director y las maestras de la escuela primaria, creando una manera particular de entender y trabajar con los niños, en donde no se ven desligados los conocimientos trabajados en el ámbito formal escolar de los saberes comunitarios. Para el director Ulises y su equipo de trabajo resulta fundamental el alimentar esa relación, haciendo verdaderamente partícipes del proceso educativo a los adultos, no solamente en su papel como madres y padres de familia, sino también como integrantes de una comunidad que a lo largo del tiempo y de su historia ha generado una relación particular con el bosque de niebla en el que se encuentra. Resulta esto especialmente importante pues es lo que va estableciendo la manera de actuar presente y futura de los niños y niñas con respecto a los recursos naturales de los que hacen uso de manera cotidiana. Es lo que determinará también el mantenimiento o cambio de prácticas que la comunidad tiene referente a su espacio natural y por lo tanto a la permanencia del mismo.

¿Cómo entender entonces lo que una comunidad asuma como un desarrollo sustentable?, ¿les interesa en verdad siquiera retomar el concepto como parte de su relación cotidiana con el bosque en donde viven? La gente de Hueytamalco, desde hace más de cuarenta años, han aprendido que pueden aprovechar los recursos del bosque. Teniendo como punto de partida la necesidad de sobrevivir y dar el sustento a sus familias es que demuestran que elementos tales como el agua de los ríos, la madera de los árboles, las plantas del monte y los animales

que habitan el bosque, pueden ser usados para tal fin siempre y cuando también cuiden de ellos. Para tal efecto han acumulado con el paso del tiempo una multiplicidad de conocimientos que les ayudan a saber cuándo, cómo y en qué medida pueden hacer ese aprovechamiento, buscando conservar el equilibrio necesario entre la satisfacción de sus necesidades y la salud del espacio natural. Saben perfectamente que si sobreexplotan esos recursos al final ellos también se verán afectados, por lo que cuando nosotros, los externos, llegamos a hablarles de proyectos de conservación o de desarrollo sustentable, se encuentran con nociones que sin haber tenido esas etiquetas les son bien conocidas, que han formado parte de su propia de vida y que siguen manteniendo y transmitiendo a sus jóvenes generaciones, a los niños y niñas de la comunidad. Asumir que a su vida en el bosque otros lo llamen desarrollo sustentable resulta entonces un mero ejercicio discursivo pues al final, sin haberlo pensado así, ellos desde hace mucho lo vienen practicando y viviendo como comunidad.

Por otra parte, en este ejercicio de voltear a las diversas miradas involucradas en el proyecto se encuentra de manera importante la mía. ¿Cómo es que, desde mi formación y experiencia en el trabajo comunitario, me inserto en un proceso como el llevado a cabo desde Naturalia con el proyecto *Cerro del Colihui*?, ¿cómo es que asumo los preceptos de la organización, característicos de su actuar? Si bien es cierto que ambas partes tenemos muchas coincidencias como lo es el gusto e interés por el trabajo en cuestiones ambientales, también hemos diferido mucho en la manera de concebir la participación de la gente en los proyectos. Este fue durante algún tiempo tema de controversia y discusión al interior de la organización, tanto con los equipos operativos como directivos de la misma. Si bien es cierto que nunca logramos llegar a un acuerdo total aún a pesar de exponer y explicar una y otra vez lo que yo siempre he creído debe de ser el trabajo con las comunidades, sí conseguimos al final un cierto equilibrio pragmático que me permitió llevar el proyecto por caminos que yo creí eran los mejores, sin dejar de lado toda la riqueza conceptual y práctica de la visión conservacionista ambiental de la organización. Para esto, la participación y trabajo

conjunto con Cedaaf me resultó fundamental. Tanto a nivel personal como profesional ellos fueron clave importante en todo este proceso. Fue precisamente con ellos con quienes hice equipo en el día a día del trabajo con la gente, aprendiendo de su experiencia y conocimientos, de su forma de relacionarse con las comunidades. En ese sentido, el tener por un lado la visión de conservación ambiental enarbolada por Naturalia y por el otro la visión práctica de conocimientos técnicos y de la manera de trabajar de Cedaaf, resultó también en un encuentro de miradas que enriquecieron mi forma de hacer trabajo comunitario.

Finalmente, y como resultado de toda esta experiencia, me queda una visión muy particular respecto al desarrollo sustentable. Creo que de inicio sí es importante el considerar y entender a cabalidad los tres ámbitos básicos que dicho concepto envuelve: el económico, el ambiental y el social. De una u otra forma, el llevar a cabo un proyecto como el "Cerro del Colihui" implica trabajarlos de manera estrecha, siendo difícil verlos como totalmente aislados uno del otro. Lo que acaba haciendo la diferencia es la manera en que se ponen en juego esos ámbitos y a cuál de ellos se le da mayor relevancia. Sustentabilidad con una visión preponderantemente económica hará que la gente sólo se preocupe por el recurso financiero obtenido de sus recursos naturales, olvidándose en ocasiones del cuidado que se debe tener de ellos si es que se quiere que perduren en el tiempo. Una visión meramente ecológica y ambiental hace que uno se olvide de las personas, de quienes están en las zonas naturales como el bosque de niebla, poniendo por delante una naturaleza pretendidamente prístina pero que históricamente ha sido modificada por la mano del hombre. Es precisamente un análisis más a profundidad de la parte social lo que puede enriquecer el debate sobre la sustentabilidad.

De acuerdo a Velázquez (2003) el marco conceptual de las relaciones sociales brinda entonces las herramientas metodológicas y analíticas necesarias para desarrollar nuevos indicadores que permitan explorar los elementos sociales contenidos en la noción de desarrollo sustentable, lo que también permitirá

superar el reduccionismo existente en el uso de los tres ámbitos básicos de la sustentabilidad, trascendiendo la prevalencia actual de su racionalización económica para problematizarla y trascenderla. Dicha autora señala que esas dimensiones son frecuentemente etiquetadas como “problemas sociales”, sin tomar en cuenta la multiplicidad de factores y mediaciones involucradas en la correlación sociedad-naturaleza. Para ella son precisamente ese conjunto de relaciones las que determinan en el mediano y largo plazos las formas de uso y manejo de los recursos naturales y a través de las cuales se construye la sustentabilidad entendida como un conjunto de procesos de cambio.

El reconocimiento de una problematización de este tipo al interior de instancias como Naturalia y Cedaaf llevará a impulsar discusiones y propuestas sobre desarrollo sustentable donde la misma racionalidad comunitaria se convierte en centro importante de discusión. Explorar ideas de ese tipo les llevará a reconocer procesos como los identificados por Toledo (1999) en donde la búsqueda de eficiencia empresarial y bonanza económica más un manejo racional de sus recursos naturales por parte de algunas comunidades implica una refuncionalización (no desmantelamiento) de sus mismas estructuras. Ello significaría el mantenimiento de la filosofía comunitaria en el universo mercantil, materialista, individualista y global del mundo contemporáneo, marco del encuentro de esos universos representados por las comunidades rurales y por las organizaciones de la sociedad civil.

Por lo tanto, este estudio de lo social cobra especial relevancia, donde debe permear una visión alimentada de la misma gente, de su cotidianeidad, de sus experiencias, sus creencias, su cultura. Es necesaria una visión social nutrida de la vida comunitaria, sin tampoco pretender o querer ver a la misma como aislada del resto de la sociedad. Es una vida comunitaria entrelazada con otras realidades más amplias, que van desde el ámbito de gobiernos locales, de instancias como los organismos civiles, hasta realidades mucho más amplias que tienen que ver con esferas nacionales e internacionales. Es tratar de ver la complejidad y realidad

comunitaria tanto a niveles micro, como es el ámbito personal o familiar, hasta aspectos macro, como las crisis ambientales mundiales. Al final, para quienes nos dedicamos a realizar trabajo comunitario la labor de discutir y profundizar términos como el de *desarrollo sustentable* con esta perspectiva es una tarea fundamental, sabiendo alimentarlos y enriquecerlos con aquello que se ha convertido también en parte fundamental de nuestro actuar: la vida misma de las comunidades.

FUENTES DE INFORMACIÓN

BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, Jasmin *et-al* (2011) *Normas comunitarias indígenas y campesinas para el acceso y uso de los recursos naturales. Una experiencia de Guerrero, México*. Grupo de Estudios Ambientales, AC. México.

Ávila, Carlos (2000) "La agroecología y el manejo sustentable de los recursos forestales" en *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*. UAM. México. 1 (1) pp 81-93.

Barkin, David (2001) "Participación comunitaria para el manejo sustentable de recursos rurales" en *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*. UAM. México. 2(2), pp 61-71.

Bautista, Dora (2013) *Xomopanoltican tech tho cuhutha (bienvenido a nuestro bosque): Cerro del Colihui, bosque de Niebla*. Proyecto de ecoturismo. Puebla, México.

Bartra, Armando (1998) "Sobrevivientes, historias en la frontera" en *Cuadernos Agrarios* no. 16 Nueva Época. México.

Becerra, Antonio (1998) *Conservación de suelos y desarrollo sustentable, ¿utopía o posibilidad en México?.* Terra Latinoamericana en http://redalyc.org/articulo.oa?id=57316209.

Bustillo, Lissete *et-al* (2008) "Los enfoques del desarrollo sustentable" en *Interciencia*. Asociación Interciencia, Venezuela. Vol. 33, núm. 5, pp. 389-395.

Caballero, Miguel (2000) *La actividad forestal en México*. Tomo II. Universidad Autónoma de Chapingo. México.

Cabrera, Raúl (2010) *Subjetivación y acción política. Una experiencia de intervención social en el ámbito público*. Tesis de doctorado en Psicología Social de Grupos e Instituciones. UAM Xochimilco. México.

Carabias, Julia *et-al* (2008) "Evolución de enfoques y tendencias en torno a la conservación y el uso de la biodiversidad", *en Capital natural de México, vol III: Políticas públicas y perspectivas de sustentabilidad*. CONABIO, México. pp. 29 – 42.

Carabias, Julia (2003) "Conservación de los ecosistemas y el desarrollo rural sustentable en América Latina: condiciones, limitantes y retos" en Leff, Enrique *et al* (compiladores) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y El Caribe*. Instituto Nacional de Ecología, pp 257-280.

Casas, Ricardo, *et al* (2008) *Contribución de la dimensión ambiental al desarrollo sustentable de tres agroecosistemas campesinos*. Terra Latinoamericana en http://redalyc.org/articulo.oa?id=57313050009.

Carballeda, Alfredo (2005) *La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales.* Buenos Aires, Paidós.

Chapela, Francisco (coordinador) (2012) *Estado de los bosques de México*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicutura Sostenible A.C. México.

Chapela, Francisco (2012) "El estado de los bosques de México" en Chapela, Francisco (coordinador) *Estado de los bosques de México*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicutura Sostenible A.C. México. pp 28-68.

Chapela, Francisco (2003) "Los montes y sus dueños: apuntes para un balance de fin de sexenio" en Diego, Roberto (coordinador) *Políticas públicas para el desarrollo rural*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. México. pp. 167-219.

Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo (1988) *Nuestro futuro común*. Alianza Editorial. Madrid.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) (2013) *Estrategia para la conservación y uso sustentable de la biodiversidad del Estado de Puebla*. Conabio. México.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) (2011) *La Biodiversidad en Puebla: Estudio de Estado*. México. Conabio - Gobierno del Estado de Puebla - Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. México.

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) (2010) *El Bosque Mesófilo de Montaña en México: amenazas y oportunidades para su conservación y manejo sostenible*. Conabio. México.

Corcuera, Pablo y De León, Leticia (2004) "Los movimientos conservacionistas y la posición del ser humano respecto a la naturaleza" en *Revista Sociológica.* México. Núm. 56, pp 199-211.

Diego, Roberto (coordinador) (2000) *Investigación Social Rural. Buscando huellas en la arena*. UAM-Plaza y Valdéz. México.

Diego, Roberto (2012) "Del desarrollo al buen vivir; a debate", en Federico Novelo (coordinador) *El retorno del desarrollo*. UAM. México.

Foladori, Guillermo y Pierri, Naína (coordinadores) (2005) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

García, Eligio (2008) *La participación de comunidades mazahuas y otomíes en el manejo de recursos naturales: conservación o deterioro en la Reserva de la Biósfera de la Mariposa Monarca (RBMM)*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural. UAM Xochimilco. México.

Gerritsen, Peter y Morales, Jaime (2001) "Conservación de la biodiversidad. El papel del desarrollo y la participación local" en *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*. UAM. México. 2(2) pp 87-95.

González, Eduardo (coordinador) (1997) *El desarrollo sustentable. Una alternativa de política institucional*. Semarnap-Sagar. México.

Gudynas, Eduardo (2004) *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Coscoroba. Montevideo.

Gutiérrez, Juan (2013) "Re-estructuración de misión, programas y proyectos Naturalia A.C.". Documento interno de la organización. México.

Gutiérrez, Juan (2008), "Protegiendo a topol, el jaguar yaqui" en *Revista Especies*. México. Año 18, Vol. 18, no 5, septiembre-octubre. pp 2-3.

Guzmán, Mauricio y Juárez, Diego (editores) (2013) *En busca del Ecoturismo. Casos y experiencias del turismo sustentable en México, Costa Rica, Brasil y Australia*. El colegio de San Luis. México.

Izazola, Haydea (2001) "Población y ambiente en el sector rural de México" en *Sociedades Rurales, Producción y Medio Ambiente*. UAM. México. 2 (2) pp 73-85.

Jardel, Enrique (2012) "El manejo forestal en México: estado actual y perspectivas" en Chapela, Francisco (coordinador) *Estado de los bosques de México*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicutura Sostenible A.C. México. pp. 69-115.

Jiménez, David (2008) *La experiencia del consejo de desarrollo rural sustentable del municipio de Tlahuapan, Puebla*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural. UAM Xochimilco. México.

Kay, Cristóbal (2007) "Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX", en *La enseñanza del desarrollo rural. Enfoques y perspectivas*, Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales, Colombia. pp 69-84.

Landázuri, Gisela (2001) “Perspectivas culturales y proyectos de Desarrollo Rural” en *Veredas. Revista de pensamiento sociológico*. Año 2, núm. 3, UAM X. pp. 9-25.

Lazos, Elena y Paré, Luisa (2000) *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del entorno ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*. Ed. Plaza y Valdés. México.

Leff, Enrique (coordinador) (2002) *La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y El Caribe*. Instituto Nacional de Ecología (INE). México.

Leff, Enrique y J. Carabias (coordinadores) (1993) *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales*. CIIH-UNAM. Miguel Angel Porrúa. México.

León, León y Flores, Margarita (1991) *Desarrollo rural, un proceso en permanente construcción*. UAM Xochimilco. México.

López, Faustino *et-al* (2010) ”Explorando los determinantes del buen manejo forestal comunitario.” en Interciencia. Asociación Interciencia Venezuela. Vol. 35, núm. 8, agosto, pp. 560-567.

Luján, Concepción (2003) *Forestería comunitaria: una acción de base para el desarrollo forestal sustentable en México*. Relaciones. Estudios de historia y sociedad en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709409.

Madrid, Lucía (2012) “La gestión del territorio forestal en México: estado actual y perspectivas” en Chapela, Francisco (coordinador) *Estado de los bosques de México*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicutura Sostenible A.C. México. pp 198-217.

Martínez, Róger (2003) *Alternativas para un desarrollo sustentable*. InterSedes: Revista de las Sedes Regionales en http://redalyc.org/articulo.oa?id=66640702.

Merino, Leticia (coordinadora) (1997) *El manejo forestal comunitario en México y sus perspectivas de sustentabilidad*. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias – UNAM. México.

Merino, Leticia (2004) “El capital social y las instituciones locales” en *Conservación o deterioro. El impacto de las políticas públicas en las instituciones comunitarias y en las prácticas de uso de los recursos forestales*. Semarnat-INE-CCMSS, México.

Merino, Leticia y Martínez, Ana (2012) “Derechos, presiones y conservación en regiones boscosas de México: condiciones de las comunidades con bosques templados” en Chapela, Francisco (coordinador) *Estado de los bosques de México*. Consejo Civil Mexicano para la Silvicutura Sostenible A.C. México. pp. 144-167.

Merino, Leticia (1997) “Los bosques de México, una perspectiva general” en *Bosques y Plantaciones forestales*. Cuadernos agrarios. Año 6. Número 14. México. pp. 157-162.

Montes de Oca, Fernando (2004) *La Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable de México*. Gaceta Ecológica en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=53907304.

Naturalia, Comité para la Conservación de Especies Silvestres A.C. Página oficial en www.naturalia.org.mx.

Paz, María (2012) “Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México” en Darcy Tetreault *et-al* (coordinadores) *Conflictos Socioambientales y alternativas de la sociedad civil*. ITESO. Guadalajara, México.

Pierri, Naína (2005) “Historia del concepto de desarrollo sustentable” en Guillermo Foladori y Naína Pierri (coordinadores) *¿Sustentabilidad? Desacuerdos sobre el desarrollo sustentable*. Universidad Autónoma de Zacatecas. México.

Quintero, Luisa *et-al* (2013) *Revisión de las corrientes teóricas sobre el medio ambiente y los recursos naturales* en Revista Digital Universitaria en http://www.revista.unam.mx/vol.9/num3/art13/int13.htm.

Ramírez, Antonio (1998) “Desarrollo sustentable en áreas rurales marginadas: entre la sobrevivencia y la conservación” en *Papeles de Población*. Universidad Autónoma del Estado de México. Vol. 4, núm. 18, octubre-diciembre. pp. 123-141.

Ramírez, Osvaldo (2011) *El Jaguar en Puebla: presencia, distribución, relación con el Hombre y Conservación* en http://www.speciesconservation.org/grant-files/annual-reports/annual-report-3105.pdf.

Ramírez, Alfredo *et-al* (2004) *El Desarrollo Sustentable: interpretación y análisis*, en Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34202107.

Rodríguez, Carlos (2011) “Defensa campesindia del territorio. Procesos emergentes en el campo mexicano” en *Revista Ciencias Sociales*. No. 33 Universidad Central del Ecuador. Ecuador. pp 109-123.

Sachs, Wolfang (2001) “Medio ambiente” en Wolfang Sachs (coord.) *Diccionario del desarrollo. Una guía del conocimiento como poder*. Galileo Ediciones. México, pp. 131-148.

Salazar, Claudia (2013) *El abismo de los ganadores. La intervención social, entre la autonomía y el managment*. UAM–Juan Pablos–Remisoc. México.

Sánchez, Edmundo (2000) *Vida silvestre, desarrollo rural y medio ambiente. Reflexiones desde una comunidad mazahua en los bosques de la mariposa monarca*. Tesis de maestría en Desarrollo Rural. UAM Xochimilco. México.

Simonian, Lane (1999) *La defensa de la tierra del jaguar. Una historia de la conservación en México*. Conabio-Semarnap. México.

Soulé, Michael y Terborgh, John (1999) *Continental Conservation. Scientific Foundations or regional Reserve Networks*. The Wildlands Project. Washington.

Svampa, Maristella (2012) “Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales. ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?” en Miriam Lang y Dunia Mokrani (compiladores) *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo*. México. Ediciones Abya Yala y Fundación Rosa Luxemburg. pp 7-47.

Tetreault, Darcy (2004) “Una taxonomía de modelos de desarrollo sustentable” en *Espiral.* Universidad de Guadalajara. México. Vol. X, núm. 29, enero/abril, pp. 45-80.

Toledo, Víctor (1999) “Los ejidos y las comunidades. Lugar de inicio del desarrollo sustentable en México” en Desarrollo Sustentable, ¿Realidad o retórica? Ediciones ABYA – YALA. Quito Ecuador. pp. 43-65

Velázquez, Margarita (2003) "Hacia la construcción de la sustentabilidad social: ambiente, relaciones de género y unidades domésticas" en Esperanza Tuñón (coordinadora) *Género y medio ambiente*. Plaza y Valdéz. México. pp. 79-105.

Viola, Andreu (2000) “La crisis del desarrollismo y el surgimiento de la Antropología del desarrollo” en Andreu Viola (coordinador) *Antropología del desarrollo: teoría y estudios etnográficos en América Latina*. Editorial Paidos. Buenos Aires, pp. 9-53.

ENTREVISTAS

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Armando Ramírez, Hueytamalco, Puebla, octubre de 2013 y junio de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Javier Hernández, Hueytamalco, Puebla, mayo de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Ulises Sánchez, Hueytamalco, Puebla, noviembre de 2013 y febrero de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Óscar Moctezuma Orozco, Ciudad de México, septiembre de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Armando Zavaleta, Hueytamalco, Puebla, junio y agosto de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Ana Salas, Hueytamalco, Puebla, agosto de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Nicolás Muñoz; Hueytamalco, Puebla, abril de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Laureano Ramos, Hueytamalco, Puebla, abril de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Rufina Alarcón, Hueytamalco, diciembre de 2014.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Dora Bautista y Maciel Zúñiga, Teziutlán, Puebla, octubre de 2014 y mayo de 2015.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Alberto Zavaleta, Hueytamalco, Puebla, febrero de 2015.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Rodrigo Rojas, Hueytamalco, Puebla, febrero de 2015.

Entrevista de Gerardo Torres Velásquez con Javier Aparicio, Hueytamalco, Puebla, febrero de 2015.